Amano Seiju
Ilustrador Narumi Nanami
Diseño de personajes Mosskonbu

10

Estoy CASADO con una CHICA de mi clase a la que ODIO

MF文庫

Kurasu no Daikiraina Joshi to Kekkon Suru Koto ni Natta

Volumen 10

Novela Ligera

Autor(a): Amano Seiju

Ilustrador(a): Narumi Nanami

Traductores: Mark DT/ Axel

Traductor de ilustraciones: Aki

Editor de ilustraciones: Danns

Correctores: Danns / Svartalheimer

Maquetador: Svartalheimer

Raw: Yayo

Menciones especiales: Frikigami, Gashadokai (Ayudaron con el entendimiento del contenido en japonés y traducción de la SS)

Legends no fansub x Domen Translations

Contenido

Class no Daikirai na Joshi to Kekkon surukotoninatta.

9 Prólogo

14 La chica de mi clase a la que amo [Capítulo 1]

55 Cegada por el Amor [Capítulo 2]

105 Sueño [Capítulo 3]

147 Elección [Capítulo 4]

185 Epílogo

Contenido

Prólogo 9

Capítulo 1 – La chica de mi clase a la que amo 14

Capítulo 2 – Cegada por el Amor 55

Capítulo 3 – Sueño 105

Capítulo 4 – Elección 147

Epílogo 185

Palabras del Autor 195

Bono SS - Relato Corto - La hermana menor más fuerte del universo 197

Créditos 199

クラスの大嫌いな女子と結婚することになった。
10
天乃聖樹 Amano Seiju
イラスト 成海七海
キャラクター原案・漫画
もすこんぶ
Class no Daikirai na Joshi to Kekkon surukoton

Es el tipo de comportamiento que esperarías de un soldado que intenta capturar a un espía.
Es como una adorable demonio, pero lleva algo parecido a una lanza y esta perforando bolsas de basura y cajas de cartón es un poco alarmante.
Akane está buscándolo por todo el patio de la preparatoria.
"¡Saito~♪ Saito~♪ ¿Dónde estás, Saito~?"
燃やすごみ
さくらもり あかね
桜森 朱音
Akane Sakuramori
Shisei Hojo
ほうじょう しせい
北条 糸青
ほうじょう さいと
北条 才人
Saito Hojo
Himari Ishikura
いしくら ひまり
石倉 陽鞠
Maho Sakuramori
さくらもり まほ
桜森 真帆

"Ni hablar. Mañana también estaremos así todo el día. Si estamos juntos, no tendremos que preocuparnos de nada más."
Saito se ríe ligeramente.
"Enserio, ¿no puedo al menos ir al baño?"
"Y ni siquiera puedes ir al baño, ¿entendido?"
"Está bien."
"Prométeme que te quedarás aquí conmigo."

En ese momento. Saito sintió que el brillo en los ojos de Akane era más hermoso que la luz de la lluvia de meteoritos.
Sin embargo, en algún momento, Saito dejo de mirar el cielo estrellado y comenzó a observar el perfil de Akane.
Eso fue más hermoso que cualquier cielo estrellado que Saito haya visto solo.
Los dos se acurrucaron el uno con el otro mientras estaban viendo la lluvia de meteoritos iluminar el cielo.
"...Bien."
"¡Oh, mira! ¡Otra estrella fugaz! Vamos, ¡deberías ver esto!"

Prólogo

Saito fue secuestrado cuando tenía diez años, durante una fría noche. Estaba en una habitación fría y abandonada, sin electricidad ni calefacción, lo que entumeció sus músculos. Sentado en el suelo cubierto por una capa gruesa de polvo, Saito solo sostenía un libro en las manos y miraba al secuestrador.

—Esto sí que no me lo esperaba.

No era una cara desconocida ni mucho menos. Era el antiguo presidente de una empresa de tecnología financiera perteneciente al Grupo Houjou, pero por el suéter que llevaba puesto y el fuerte olor a alcohol y otras sustancias, estaba claro que las cosas no iban bien para él. Luego soltó una risa burlona.

—Te elogian como a un genio, pero sigues siendo solo un mocoso, ¿eh? ¡Te lo tragaste todo y me seguiste como un niño inocente! Menos mal que seguí siendo amable contigo, ¿no?

—Tienes razón, bajé la guardia. No pensé que fueras una persona tan ilógica como para cometer un crimen como este y destruir tu carrera. Los riesgos no compensan los méritos, aquí.

—¿Carrera? Jaj, buena esa. ¡Tu abuelito ya la arruinó hace tiempo!

Sus sucias manos estrangularon el cuello de Saito. Él ya no podía respirar, su cabeza se congestionó y sus oídos empezaron a zumbar. Su sensación del mundo que lo rodeaba empezó a debilitarse. Mientras tanto, el hombre lo escupía a la cara.

—¿Cómo se siente? Frustrante, ¿Eh? ¡Ser traicionado por el tipo que se hacía el papel de tipo bueno!

Saito no se sentía particularmente frustrado, de hecho. Estaba acostumbrado a este tipo de cosas. Después de todo, cuando su

habilidad se hizo evidente, hasta sus propios padres lo despreciaron. Sabía mejor que nadie que el amor y el afecto no son sinónimos de confianza. El hombre luego tiró el cuerpo de Saito al suelo, haciéndole toser violentamente mientras el aire volvía a entrar en sus pulmones. Sin embargo, el hombre no le prestó atención y simplemente lo amenazó con voz fría.

—Si quieres volver con tu mamá y papá, más te vale que te quedes quieto hasta que terminemos con esto.

—No tengo problema en no ir a casa.

—¿Eh? —El hombre parecía confundido, por así decir.

Ignorando su actitud, Saito tomó el libro que se le había caído antes y lo entreabrió en una cierta página.

—Lo importante aquí es que este libro que me diste está realmente interesante. Habla sobre Alfa Centauri y la posibilidad de que exista un planeta parecido a la Tierra a una distancia perfecta del sol. ¡Esto quiere decir que podría haber otras razas como nosotros viviendo allí, y con la tecnología adecuada, podríamos incluso viajar allí! ¿No es fascinante?

—¡A quién le importa eso! ¿Ni siquiera comprendes en qué situación estás ahora mismo? ¡No te pongas a leer el libro que te di como carnada! ¡Te he secuestrado, mocoso!

—Eso suena duro —dijo Saito con una sonrisa.

—¡Para ti, sí! Apuesto a que no sabías, pero ese abuelo tuyo me cortó como si nada después de ofrecerle 30 años de mi vida al Grupo Houjou. ¿Sabes cuánto destrozó eso a mi familia? ¡Mi esposa se fue llevándose a mi hijo y la casa que acabábamos de construir se volvió inasequible de golpe! ¡Me arruinaron! ¡Mi vida se arruinó! ¡Todo por culpa de tu maldito abuelo!

—Eso es raro. Mi abuelo nunca cortaría a alguien que le demostrara ser valioso. El hecho de que te despidieran y perdieras a tu familia solo demuestra que no tienes talento. Terminaste aquí porque te faltaba talento, esfuerzo y estrategia. Así de simple.

—¡Maldito mocoso...! —El hombre apretó los dientes.

—Sigue así y te vas a arruinar los dientes. Se van debilitando a medida que envejeces, así que más te vale tener cuidado ahora.

—¡Cállate ya! ¡Cállate ya! ¡Ya estoy cansando de ti! Pensaba dejarte vivir, pero sigues siendo el pariente de ese bastard… ¡Te voy a matar aquí mismo y al menos cobrare la recompensa por tu cadáver!

El hombre sacó un cuchillo de su manga. Sus ojos estaban irritados como una bestia salvaje cuando se abalanzó sobre Saito.

—Para ser honesto, no siento mucha necesidad de seguir viviendo en este basurero que es el mundo, pero sí puedo transferir el dolor.

Saito ni siquiera intentó escapar y simplemente corrió hacia el hombre. Usó sus pulgares para clavarlos en los ojos del hombre. Su movimiento no fue dudoso, porque sabía que esta era la forma correcta de protegerse. Y una vez que sus manos llegaron a su destino, los presionó más profundo, como si se los estuviera sacando.

—¡Gaaaaaaaaaaaaaaaah!

El hombre cayó al suelo y se tapó los ojos con las manos, tratando de impedir que la sangre brotara

—Voy a matarte… ¡Te mataré y te enviaré de vuelta con tu abuelo en pedazos!

Burbujas comenzaron a formarse alrededor de la boca del hombre mientras lo maldecía y maldecía una y otra vez. Dejarlos así solo significaba que el hombre lo iría a buscar de nuevo, así que Saito recogió el cuchillo del suelo y lo guardó en su bolsillo. Miró alrededor y encontró un cable eléctrico viejo. Usó eso para atar las piernas del hombre y lo dejó conectado a un pilar en la habitación. El hombre seguía gritando sobre algo, pero su ira y furia lo hacían imposible de entender.

—¿Ya se te acabó la farsa de ser humano? Bien, como quieras

Saito sacó un teléfono del bolsillo del hombre y llamó a la policía. Poco después, el hombre fue arrestado y transportado en una ambulancia. Por un momento, los policías se preguntaron si Saito era realmente el criminal, pero el estallido furioso de Tenryuu los hizo callar

por completo. Sentado en la limusina con Tenryuu, su conductora Rui soltó una risa burlona.

—Pensé que esta sería mi oportunidad para brillar, pero parece que no era necesario. Como era de esperarse de la futura cabeza de la familia, ¿no?

—Eso fue gracias a que me estuviste enseñando todas esas técnicas de autodefensa —Saito aceptó un té caliente de la botella de Rui.

—Shisei-sama no podría seguir adelante si te pasara algo, después de todo.

Después de eso, Tenryuu dio otra orden.

—Y quiero que lo sigas entrenándolo a partir de ahora. Como futura cabeza de la familia Houjou, necesita ser lo suficientemente fuerte para protegerte.

—Entendido, maestro —dijo Rui educadamente, inclinando la cabeza.

Así, la limusina se alejó de la casa abandonada con ellos dentro. Un suspiro ligero escapó de los labios de Saito dentro del cálido automóvil. Como seguía leyendo su libro hasta que llegaron los policías, sus dedos estaban rígidos del frío. A su lado, Tenryuu abrió la boca.

—Ese hombre no pudo seguir el cambio de tiempos. Interfirió con los planes de negocio de los jóvenes y su empresa empezó a perder fuerza poco a poco, por lo que tuve que cortarlo. Aunque se resintiera por eso, tuve que hacerlo para proteger a mi empresa. ¿Lo entiendes?

Saito se encogió de hombros.

—Sustituir partes innecesarias o rotas dentro de una empresa es perfectamente racional. No hay nada raro en eso.

—No son partes. Son familia.

—¿Cuál es la diferencia? Todos van y vienen y luego se reemplazan.

Tenryuu suspiró en voz alta. Por su expresión, parecía que la respuesta de Saito no lo había satisfecho mucho. Pero para Saito, era más

difícil que cualquier otra cosa para él encontrar palabras para describir de forma respetable a las personas que le rodeaban.

—Oye, Saito, ¿qué piensas que es el amor?

—Una alucinación inútil que los seres vivos con capacidad cognitiva tienden a mostrar.

—Eso es…

—¿Dije algo raro?

—No, en absoluto.

—Entonces déjame en paz. Quiero seguir leyendo.

Saito volvió a abrir el libro. La portada estaba manchada con la sangre del hombre que lo había secuestrado, pero las páginas estaban limpias, por lo que podía seguir leyendo sin problema.

—Te lo juro... Tú eres demasiado apto para ser mi sucesor—dijo Tenryuu mientras le ponía la mano en la cabeza a Saito.

Capítulo 1 – La chica de mi clase a la que amo

En su dormitorio compartido, Saito estaba sentado en la cama, atormentándose con su existencia. Tal vez no había logrado proponerle matrimonio a Akane durante la cena, pero al menos habían confesado sus sentimientos el uno al otro. Y eso, por supuesto, era pura felicidad para él. Sin embargo, ¿qué quiso decir Akane con "Te colmaré de todo el amor del mundo de ahora en adelante"? Admitido, su interpretación del amor probablemente no era una masacre violenta, pero incluso sin eso, ¿qué planeaba hacer? Cuanto más pensaba Saito en ello, mayor era su miedo y terror, y su corazón seguía latiendo con fuerza, sin señales de calmarse. Esto se sentía como su primera noche juntos de nuevo. Excepto que esa vez no pasó nada, así que ni siquiera contaba realmente como su noche de luna de miel. Mientras los pensamientos de Saito giraban en su cabeza como un torbellino, Akane irrumpió en la habitación. La puerta se abrió con gran impulso y Akane apareció en el marco, aparentemente recién salida del baño.

—¡Creo que finalmente me he dado cuenta!

Solo llevaba una toalla de baño alrededor de su cuerpo desnudo, mostrando demasiado. Sin mencionar que la toalla no estaba bien ajustada alrededor de su pecho, dejando ver su escote.

—¡¿Qué demonios estás haciendo?! —Saito intentó desesperadamente apartar la mirada, pero no podía.

La vista que tenía delante hizo que no pudiera apartar los ojos de Akane. Mientras tanto, la chica se acercó a él con las mejillas enrojecidas.

—¡Querías proponerme matrimonio, ¿verdad?! ¡Y entonces terminé confesándome primero! ¡Así que eso significa que… gané, ¿no?!

—¡Primero ponte algo de ropa, ¿sí?! —gritó Saito.

—Ah…

Gracias a eso, Akane parecía haber finalmente tomado conciencia de la apariencia que estaba mostrando frente a él. Avergonzada, presionó la toalla contra su pecho y juntó sus muslos mientras miraba a Saito.

—A mí... no me importa. Si eres tú

—¡Gah…!

Saito escupió sangre porque Akane era demasiado linda.

—¡¿S-Saito?! ¡¿Por qué estás escupiendo sangre?! ¡¿Te sientes mal?!

—Es solo… una vieja herida que se volvió a abrir…

—¡¿Cuál?!

—No te preocupes… Me recuperaré en un santiamén…

—Eso espero… — Akane le dio una mirada preocupada.

—¡Por supuesto! Mira, ¡ya se detuvo! —Le mostró un pulgar arriba mientras se limpiaba la sangre alrededor de la boca.

—¡Entonces eso significa que… gané nuestra competencia, ¿no?!

—No recuerdo haber hecho de esto una competencia…

Ante sus palabras, Akane puso su mano izquierda en la cadera y señaló con su dedo índice derecho mientras declaraba:

—¡Nuestra relación siempre ha sido nada más que una competencia!

—¡¿Eso es cierto?!

Saito no había escuchado de tal hecho antes. Sin mencionar que, como Akane había soltado la toalla con una mano, estaba a solo un pequeño empujón de caerse por completo, pero ella no se daba cuenta en absoluto. A este ritmo, la situación pasaría de estar medio desnuda a completamente desnuda, sin ninguna clase de defensa.

—¡Admite tu derrota ya! ¡Si no, les diré a todos los estudiantes de nuestra escuela que estamos enamorados!

—¡¿Qué…?!

Saito estaba en shock. Sus compañeros de clase y otros estudiantes ya tenían la impresión de que eran una especie de dúo cómico que jugaba a estar casados, pero si surgía un alboroto mayor, Saito no podría soportarlo.

—Además, ¿no vas a sufrir tú tanto como yo…?

Más bien, ella se avergüenza mucho más fácil, así que el dolor debería ser mayor de su parte.

—¡Si significa derrotarte, puedo soportar cualquier dolor como ese!

—¡¿Estás *así* de desesperada por vencerme?!

—¡Oh, absolutamente! ¡Estoy preparada para usar el resto de mi vida solo para derrotarte!

—¿Por qué no usas tu tiempo de forma un poco más sabia, eh?

—¡Vamos! ¡Admítelo! ¡Gané, ¿cierto?! ¡Dímelo!

Ella lentamente subió a la cama, todavía vestida únicamente con la toalla de baño, acercándose cada vez más a Saito. Prácticamente podía ver su escote asomándose por la toalla. Dos montículos blancos y puros se movían frente a Saito, dejándolo incapaz de moverse.

—¡Está bien, está bien, tú ganas!

Así, Saito no tuvo otra opción más que rendirse.

—¡Hazlo como es debido! Las manos en el suelo, diciendo "Yo he perdido. ¡Por favor, perdóname!" ¿Verdad?

—¡Guh…!

Saito apretó un puño con frustración, pero Akane tenía la ventaja en esta situación. Tuvo que tragar su orgullo y hacerlo. Por lo tanto, colocó las manos sobre la cama y empujó la cabeza contra la manta.

—…Perdí.

—¿Y? Lo que sigue es: “Soy tan patético que ni siquiera pude declararme como es debido, pero, aun así, te amo, Akane”, ¿no es así?

—¡Grk…! Soy tan patético que ni siquiera pude declararme como es debido, pero aun así te amo, Akane…

—Bien, bien. Buen chico.

Satisfecha con una sonrisa en el rostro, Akane le acarició la cabeza a Saito como si estuviera alabando a un perro. Todo su rostro, hasta la punta de la nariz, se tornó rojo carmesí, mientras el pecho de Akane estaba justo frente a sus ojos, acompañado de una dulce fragancia que subía hasta su nariz. A pesar de la humillación extrema que sentía, no estaba del todo mal. Quería que lo mimaran un poco más de esa manera. Sentía que despertaría un fetiche extraño si esto continuaba.

—Um… Bueno… Probablemente debería… ponerme algo de ropa, ¿eh?

—Por favor, hazlo…

Con esto, Akane recuperó la compostura y de inmediato se puso completamente roja por la vergüenza nada más bajarse de la cama y salió corriendo de la habitación. Las sábanas estaban un poco húmedas por las gotas de agua que habían caído del cuerpo de Akane, y aún quedaban las marcas de la forma que dejó cuando se arrastró sobre ellas. Incluso después de que se fue, Saito no pudo encontrar la fuerza para recuperar la compostura, hasta que finalmente regresó. Había secado su cabello, pero el calor permanecía.

—Entonces… ¿Vamos a dormir?

—…Sí, hagámoslo.

Intercambiaron algunas palabras incómodas mientras se deslizaban bajo las sábanas, acostándose con la espalda uno contra el otro. Al igual que en su primera noche juntos, Saito podía sentir su corazón latiendo dolorosamente rápido. Y lo peor es que ya no eran enemigos jurados como antes. Conocían sus sentimientos mutuos. ¿Cómo podía no ser consciente de su presencia? Y cuando cerró los ojos con fuerza para distraerse, pudo sentir a Akane moviéndose, acercándose más hacia él.

—¡O-Oye…!

Sus ojos se abrieron de nuevo y se giró para mirarla.

—¿Q-Qué? — lo miró fijamente.

—Estás… un poco cerca, ¿no?

—¿Y qué? Nuestros sentimientos son mutuos, ¿no?

—Claro, pero…

El corazón de Saito no se calmaba.

—¿No te gusta esto, Saito? —Akane lo miró con los ojos llorosos.

Sus largas pestañas temblaban también. Si la chica que te gusta actuara así frente a tus ojos, ningún chico normal podría resistirse.

—No… No me desagrada…

—Entonces podrías haberlo dicho desde el principio. ¡No actúes tan engreído todo el tiempo! — dijo Akane y se aferró a Saito sin dudarlo.

Él pudo sentir su suave cuerpo a través de su delgada ropa para dormir, así como el calor que irradiaba de su cuerpo. Sus largas y delgadas piernas desnudas rozaron contra las de él, mientras sentía algo dulce ardiendo dentro de él.

—Pero no podemos dormir así, ¿verdad?

—…Mhm… Zzz…

—¿¡Ya?! ¿¡Soy el único que no puede dormir?!

Se podían escuchar leves sonidos de sueño provenientes de Akane mientras respiraba feliz. Ella estaba prácticamente aferrada a él, sin intención de soltarlo.

—Mhm, Saito… te amo…

Por un momento, no creerías que estas fueran palabras de Akane. Una vez más, el corazón de Saito latía aún más rápido y sus ojos permanecían completamente abiertos.

—Sí, esta será otra noche en vela… —suspiró Saito profundamente.

☆☆☆

A la mañana siguiente, la mesa de la cocina estaba repleta de todo tipo de platos que prácticamente gritaban cuánto esfuerzo había puesto Akane en ellos. Huevos escoceses cubiertos de queso, lechuga y ensalada francesa con berros... Era como encontrar un huevo dorado escondido en lo profundo del bosque. El estofado de res estaba lleno de zanahorias y papas cortadas ordenadamente, con trozos gruesos de carne hervida en una jugosa salsa *demi-glace* [1] que brillaba en un hermoso marrón. El plato principal era sopa con arroz. La sopa tenía todo tipo de mariscos como camarones y calamares, cuyo aroma solo estimulaba el apetito. Mientras tanto, la superficie del arroz estaba salpicada con trocitos de dorada y huevas de salmón que le daban un toque extra de color.

—Esto luce delicioso. Entonces, vamos a empezar—

—¡No!

Antes de que Saito pudiera tomar el primer bocado, Akane empujó su propia cuchara hacia él. Desde el otro lado de la mesa, con su otra mano colocada encima del plato de madera.

[1] El **demi-glace** es la salsa marrón de la cocina francesa que se usa sola o como base para otras salsas.

—Eso es de mala educación, ¿sabes?

—No puedes comerlo así nada más. Primero, yo debo alimentarte.

—…¿Qué?

Saito pensó al principio que solo estaba escuchando mal, pero Akane ya tenía un poco del huevo escocés en su cuchara, intentando metérselo en la boca a Saito. Ni siquiera pudo masticarlo adecuadamente.

—Toma, ¡come! ¡Es tu comida para mascotas!

—¡No soy tu maldita mascota!

—¿Entonces estás diciendo que no comerás la comida que cociné para ti? ¡Entonces tendré que abrirte el vientre y meterla directamente ahí!

—¡Eso ni siquiera contaría como que la comí!

—¡Entonces te la meteré en los oídos!

—¡¿Cómo funciona eso siquiera?! ¿¡Planeas dejarme sordo?!

Saito hizo todo lo posible para evadir los constantes ataques de la cuchara frente a sus ojos. A pesar de que sus sentimientos mutuos ya estaban claros, aún sentía que su vida estaba en grave peligro. De hecho, se podría decir que ahora era mucho más peligrosa y asertiva. Frustrada porque las cosas no iban como quería, Akane comenzó a hacer pucheros.

—Todo lo que quiero es alimentarte… No tienes que rechazarme tanto, ¿sabes…?

—No te estoy rechazando de ninguna manera…

Se sentía incómodo, claro, pero el miedo de que le sacara un ojo con la cuchara era mucho más fuerte. Y por supuesto, Akane no era el tipo de chica que pudiera alimentar a Saito de manera normal.

—¡Si no lo comes de mi mano, entonces no tendrás comida! ¡Que disfrutes tus garbanzos! — dijo, apartando la cara.

Si no se hacía nada, toda la deliciosa comida frente a los ojos de Saito sería retirada y terminaría comiendo peor que un pollo promedio.

—Está bien, está bien, comeré algo.

—¡Genial! Entonces… ¡Abre grande!

—A-Ahhh…

Saito abrió la boca con cuidado, y la cuchara con el huevo escocés lentamente se acercó hasta su boca. Pero, por supuesto, la comida en la cuchara no era del tamaño adecuado para alimentarse mutuamente. Saito casi tuvo que dislocarse la mandíbula para que cupiera y poder tragarlo. Al mismo tiempo, Akane descansaba su cabeza sobre la palma de su mano.

—¿Está bueno?

—El sabor sí, lo está.

—¡Jeje, genial! — rió Akane alegremente.

—*¡¿Qué clase de tonterías de pareja amorosa es esta?!*

Saito dudó del paisaje frente a sus ojos. Desde su primer año en la preparatoria, lo único que habían hecho era pelearse entre ellos… y ahora que sus sentimientos eran mutuos, este era el estado actual de las cosas. ¿Acaso la habían reemplazado mientras Saito no miraba? ¿Quizás la verdadera Akane ya había sido capturada por el grupo Houjou? ¿Ella siquiera permitiría que algo así sucediera?

—¡Ahora sigue la ensalada! — dijo, clavando su tenedor en la ensalada frente a ella y acercándolo a la boca de Saito.

El tenedor estuvo a un movimiento erróneo de perforarle la cabeza, por lo que Saito giró el cuello a 90° y lo esquivó.

—¡¿Por qué me estás evitando otra vez?! —susurró Akane furiosa.

—¡Porque casi me haces un par de agujeros extra en la nariz!

—¡No cometería un error así! ¡Solo apunto a los ojos!

—¡Eso es aún peor!

—Ah, mi error. Quise decir tu boca.

—¡No puedo confiar en ti desde el momento en que dices algo así! Además, ¿de verdad fue un error? ¿O solo dejaste escapar tus verdaderos sentimientos por un momento?

Akane cruzó los brazos y habló con un tono arrogante.

—Saito… Escucha. Una pareja casada debe tener confianza mutua. Así es como se vive correctamente con la otra persona. Así que ten fe en mí… ¡y déjame aplastarte el hueso de la nariz!

—¡¿Ves?! ¡Entonces no fue un error! ¡No tengo absolutamente ninguna razón para creerte!

—¡Sí la tienes! ¡Quién sabe, tal vez estés bien después de todo!

—¡No voy a apostar por la menor probabilidad! ¡Está bien, no comeré otro bocado y viviré de garbanzos por el resto de mi vida! — dijo Saito mientras se alejaba de la mesa.

Sin embargo, Akane se aferró a su espalda y no lo dejó ir.

—¡Espera! ¡No me dejes aquí! ¡Dejaré de bromear!

—¡¿Así que estabas bromeando después de todo?!

—¡Solo quería molestarte un poco! ¡Hacerlo de manera normal sería demasiado vergonzoso, ¿no?!

—¿Así que estabas avergonzada? —Saito se giró.

En respuesta, la cabeza de Akane se puso roja.

—Por… ¡Por supuesto…! Quiero decir, ¿quién esperaría que lo hiciera? Soy más como un diosa maligna que quema todo el mundo hasta los cimientos…

—Siento que estás demasiado confiada con eso, pero… Bueno, como sea. ¿Puedo desayunar ahora? Llegaremos tarde si no nos apresuramos.

—¡Es cierto! ¡Me aseguraré de alimentarte eficientemente!

—¡¿Así que aún no has aprendido nada, verdad?! —Saito solo se preocupó más mientras ambos se sentaban de nuevo en sus sillas.

—Lo hice, lo hice. Porque ahora seré más cuidadosa y me aseguraré de que no haya bajas.

—¿Cómo podría haber bajas en un desayuno normal…? Y si te concentras en alimentarme, no podrás comer tú misma, ¿verdad?

Akane frunció el ceño.

—Eso… es un problema que acabo de darme cuenta.

—¿Justo ahora…?

Akane era del tipo que perdía de vista su entorno si estaba ardiendo de ira o frustración, pero ahora estaba incluso menos perceptiva por alguna razón.

—¡Entonces sé exactamente qué hacer! —Los ojos de Akane se iluminaron como los de un detective que acababa de resolver el caso.

Aparentemente, había vuelto a su gloria habitual, lo que permitió a Saito suspirar aliviado.

—¿Se te ocurrió algo, huh?

—¡Por supuesto! ¡Solo tengo que alimentarte mientras tú me alimentas a mí! ¡Así ninguno de los dos pasará hambre!

—¡¿No?! ¡Recapacita, ya! ¿Realmente consideras eso eficiente?

—¡Estoy perfectamente cuerda! ¡Como siempre! ¡Solo confía en mí!

Akane tomó un poco de sopa con arroz en su cuchara y la ofreció a Saito. Aparentemente, quería hacerlo sin importar qué y, como era de esperarse, él no podía negarse ante la súplica de su adorable esposa.

—Toma, Saito. Abre grande~

—Mgh… Mgh… Delicioso.

—¡Y ahora es mi turno! ¡Ahhhh!

Se inclinó sobre la mesa hacia Saito, cerró los ojos y abrió su pequeña boca. Él tomó un trozo adecuado del huevo y lentamente lo llevó a su boca. Nunca habría imaginado que haría algo tan atrevido… nunca.

—A-Abre grande…

—¡Nom!

Akane llevó las manos a ambas mejillas, su cuerpo se retorció ligeramente por la pura alegría. Sus piernas se movían hacia arriba y abajo debajo de la mesa. Ya fuera enojada o feliz, ella siempre lo daba todo al 100%.

—Lin… — Una voz escapó de los labios de Saito.

—¿Lin…? — Akane inclinó la cabeza confundida.

—*¡¿Qué tan adorable puedes ser?!*

Saito cerró el puño, haciendo que sus uñas se hundieran en su palma, e incluso mordió su propio labio para provocarse el mayor dolor posible. Si no lo hacía, temía ser arrastrado por esta atmósfera dulce y volverse completamente su víctima. Podría ceder a sus deseos y simplemente lanzarse hacia Akane en ese mismo momento y eso era imperdonable.

—¡¿Saito?! ¡Estás sangrando como loco! ¡Es incluso peor que anoche! ¡¿Qué te pasa?!

—Estoy bien. Este líquido rojo me está permitiendo mantener mi capacidad de razonar —dijo con una sonrisa orgullosa en su rostro.

Al menos frente a la chica que atesoraba, quería parecer el chico genial. Finalmente, lograron terminar su desayuno y se dirigieron a sus respectivas habitaciones de estudio. Aunque dormían juntos, como dictaban las reglas, usaban sus propios cuartos para vestirse para la escuela. Allí también guardaban sus uniformes.

Mientras Saito se ponía los pantalones y abotonaba su camisa, sintió una ola de hostilidad recorrer su cuerpo. Una mirada ardiente estaba clavada en su espalda. Era tan intensa que sentía cómo su piel se quemaba. Giró lentamente, donde encontró a una bestia atrapada en la puerta… Excepto que no era una bestia. Era su esposa.

Ella lo miraba fijamente mientras se cambiaba, con una mezcla de vergüenza y emoción en sus ojos. Y claro, era lindo de ver, pero también era, en cierto modo, lo que la gente llamaría espiar.

—¡¿Waaaaaaaaaaaaah?! —Saito soltó un grito que uno pensaría que es de una chica. —¡¿Qué demonios estás haciendo?!

—¡¿Nada?! ¡Nada en absoluto!

No podia ser más obvia.

—¡Deja de mentir! ¡Definitivamente me estás espiando!

—¡Para nada! ¡Solo pasaba por aquí… y tú justo estabas cambiándote!

—¡¿Mientras literalmente empujabas tu cuerpo contra la puerta?!

—¡Esto es solo un accidente! ¡La puerta me atacó! ¡Y ahora no puedo salir!

—Claroooo…

Saito obviamente sabía que estaba mintiendo, pero Akane no se rendiría y cuanto más discutieras con ella, más se alteraría.

—Está bien, está bien. Terminaré en un segundo, así que puedes ir a la escuela sin mí.

Sin embargo, Akane no se movió.

—U-Um… ¿Debería… ayudarte a vestirte?

—¿Qué…? —Saito dudó de sus oídos. —¿Por qué…?

—Porque nos… amamos… ¿no?

—¿Y cuándo dos personas se aman, se… ayudan a vestirse?

—¿No… lo hacen?

—No estoy seguro… Pero no creo que sea así.

—Entonces, ¿no puedo…? —preguntó Akane con ojos suplicantes como un cachorro.

—Quiero decir, no me importaría, pero… Como puedes ver, ya casi termino aquí…

—Entonces… ¡te ayudaré a ponerte los calcetines! Apenas puedes ponértelos tú mismo, ¿verdad?

—¡Claro que puedo, ¿eh?!

—¿Puedes…?

Sus ojos se llenaron de lágrimas aún más que antes, arrinconando lentamente a Saito. Con esa mirada, podría ganar guerras.

—Soy… un ser humano inútil que ni siquiera puede ponerse los calcetines correctamente.

Y así, Saito se rindió y se sentó en su silla.

—¡Bueno, eso ya lo sabía! ¡Realmente no puedes hacer nada sin mí! —Akane sonrió de oreja a oreja y tomó una de las piernas de Saito para ponerle el calcetín.

Sentir sus dedos delgados y suaves en sus pies era una sensación bastante cosquillosa, y no se sentía exactamente relajado siendo tratado como un niño pequeño. O más bien, esto era más como ser tratado como un bebé.

— *¿Qué es esto? ¿Qué estoy experimentando ahora mismo?*

Saito sintió que eventualmente moriría de la vergüenza.

☆☆☆

Saito se sentó en su escritorio en el aula 3-A cuando Akane se aproximó hacia él. Era como la embestida de un dragón que arrasaba con todo a su paso. Y antes de que tuviera tiempo de esquivarla y apartarse, ella ya había llegado frente a sus ojos. ¿Lo mataría de una vez por todas? ¿O continuaría con el juego de enamorados que había empezado esta mañana? En cualquier caso, Saito solo podía prepararse para lo peor, o eso pensaba.

—Tienes algo atascado en el cabello, tonto.

Pero, para su sorpresa, simplemente tomó una hoja que se había quedado atrapada en su cabello.

—¿Q-Qué…? ¿No vas a… partirme la cabeza como una sandía…? —Saito no podía creerlo.

—¡¿No?! Si perdieras la cabeza, ¡no podría alimentarte más!

—¿Esa es tu mayor preocupación?

—Además, ¿por qué te haría daño? ¡Deja de decir tonterías como esa o te mataré!

—¿Matar no suele implicar dolor?

—Y tu cuello está desarreglado también, cielos…

Procedió entonces a arreglarle el cuello de la camisa con bastante habilidad. Todo mientras fruncía el ceño ligeramente y le lanzaba miradas de vez en cuando. Saito comenzó a preocuparse de que pudiera escuchar los latidos de su corazón.

—A veces realmente puedes actuar como una esposa, ¿eh?

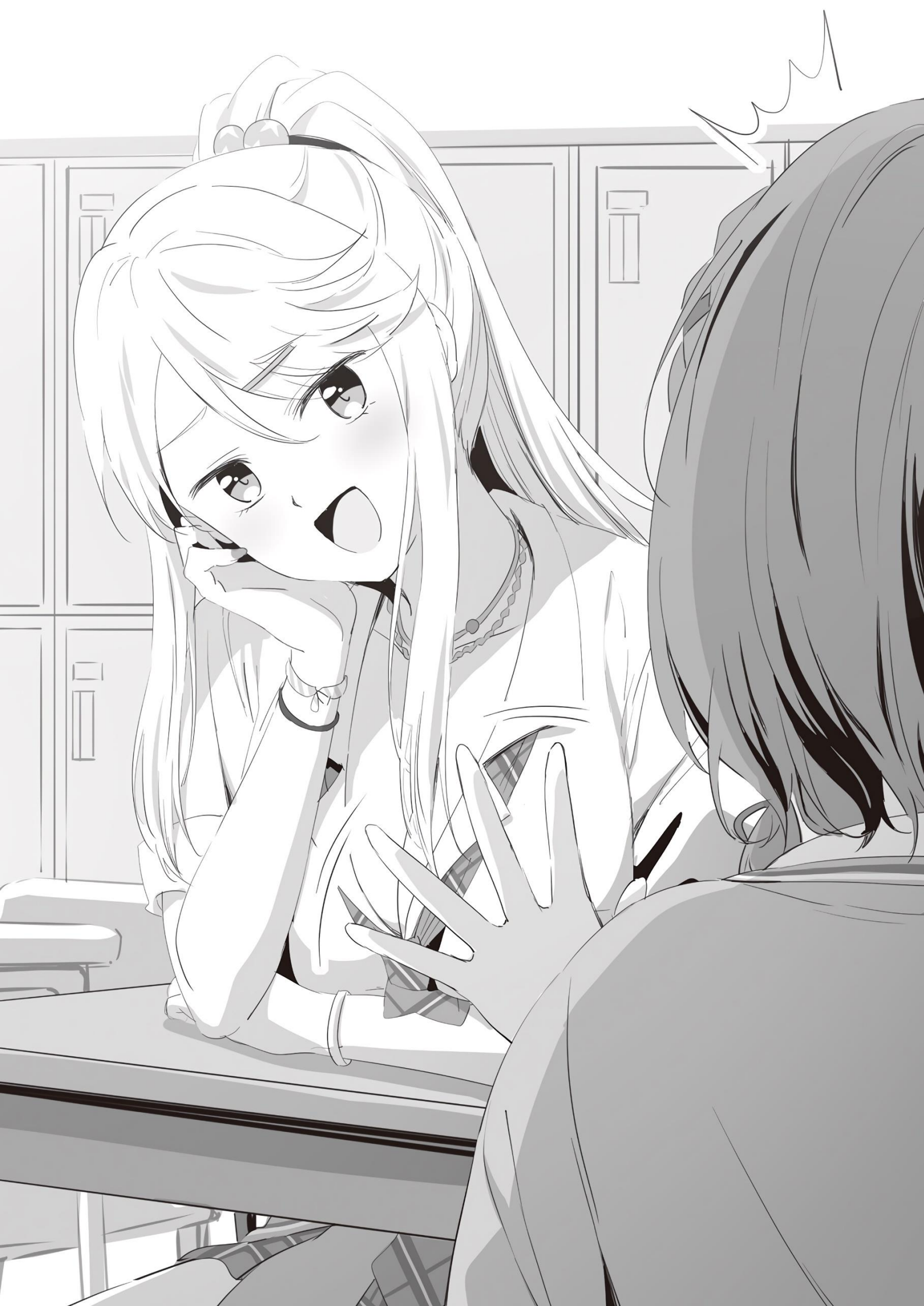
—¿Porque lo soy? —Akane se encogió de hombros, sus labios rojos formaban una leve sonrisa.

—Eso podría ser cierto, pero…

Una vez más, se dio cuenta, un poco tarde, de que esta chica linda frente a él… realmente era su esposa. Que estaba en una posición increíble.

—Hoy los dos están ardiendo de pasión, ¿eh? —Himari habló cerca de ellos, haciendo que Akane y Saito se apartaran de inmediato el uno del otro.

Dijo Himari mientras apoyaba su barbilla en la mano y miraba atentamente a los dos. Akane empezó a sentir un leve pánico mientras agitaba las manos, tratando desesperadamente de inventar una excusa.



—¡N-No, para nada! ¡Estamos tan fríos como el hielo! ¡Soy un pingüino!

—¿Lo… eras? —Saito no lo sabía hasta ese momento.

—Quiero decir, ¿no fuiste tú quien le acomodó el cabello y le arregló el cuello de la camisa?

—¡No, para nada! ¡Solo buscaba una oportunidad para estrangularlo!

—¡Lo sabía! — Saito adoptó inmediatamente una postura defensiva.

—¿¡Qué quieres decir con eso?! —gritó Akane furiosa.

Mientras tanto, Himari observaba detenidamente a los dos.

—Algo ha cambiado entre ustedes… ¿Lo hicieron?

—¡¿?! — Saito se quedó petrificado.

Akane se sonrojó intensamente mientras asentía con torpeza.

—S-Sí… Yo fui quien lo hizo…

—¿¡Tú lo hiciste, Akane?! ¡Vaya, eres más atrevida de lo que pensaba! —los ojos de Himari se abrieron como platos.

—Simplemente… no pude contenerme más…

—¡No sabía que eras del tipo que se descontrola cuando tiene hambre de algo así!

—Bueno, no es que estuviera desesperada por ello… —Akane empezó a retorcerse.

Parecía que sus conversaciones no terminaban de coincidir.

—Ya veo… Siento como si me hubieran dejado atrás. Entonces, ¿de verdad tuvieron relaciones, eh?

—¿¡Qué?! ¿¡De qué estás hablando?! —los hombros de Akane saltaron.

—Hm… Exactamente de lo que dije. Tú y Saito-kun lo hicieron, ¿no? ¿Subieron las escaleras hacia la adultez, no es así?

—¿¡N-No para nada?! ¡Jamás haría algo así con Saito! ¡Nunca jamás!

—Ja, ja, ja… —Saito no esperaba eso en su relación, pero escucharlo ser negado con tanta fuerza lo dejó con un sentimiento de tristeza. Comenzó a dibujar seres imaginarios en su escritorio con una pluma estilográfica que ya no escribía.

Al mismo tiempo, Himari llevó su dedo índice a sus labios.

—Entonces, ¿qué dijiste que hiciste, Akane?

—E-Eso, eh… Yo… co… —Akane tropezó con sus palabras.

—¿Co…?

—¡Cociné un estofado increíblemente bueno!

—¡¿Un estofado puede acercar tanto a dos personas como ustedes?! ¿Qué clase de estofado te dio de comer, Saito-kun?

—Buena pregunta… —Saito miraba hacia el horizonte.

Pero no había nada allí, solo oscuridad.

—Pensé que te le habías confesado a Saito-kun o algo así, —dijo Himari con un tono agudo.

—¡D-De ninguna manera haría eso! ¡Ni siquiera me gusta Saito! ¡Lo odio!

—¿De verdad…? —Himari dijo con un tono burlón, haciendo que Akane titubeara.

—¡Es verdad! ¡Saito es solo un chico egoísta que no tiene amigos y ni siquiera puede vivir por su cuenta! ¿Quién se enamoraría de alguien como él?

—Gah… —Ese ataque le provocó a Saito 5.600.000 de daño. Pero como era cierto, no pudo contradecirlo.

—¡Nunca jamás amaría a alguien como él, ¿de acuerdo?! —dijo Akane mientras salía corriendo del aula.

Por alguna razón, llevaba una silla consigo. Mientras tanto, Saito cayó sobre su escritorio, a un paso de morir. El daño sufrido lo llevó al

límite, dejándolo incapaz de moverse. Himari lo empujó ligeramente en la cabeza.

—¿Saito-kun? ¿Estás bien?

—Totalmente… bien… —forzó una voz ronca.

—En realidad no pareces nada bien. Pero está bien. Como tu amante, me aseguraré de darte mucha atención en lugar de tu esposa~

Lo abrazó suavemente, presionando su bien dotado pecho contra su mejilla, mientras una dulce y madura fragancia lo envolvía. Luego, susurró en su oído.

—Entonces aún no has tenido tu primera vez, ¿eh? Eso significa… ¿qué puedo ser yo quien la tenga?

—Estoy casado con Akane.

—¿Y qué? Podemos mantenerlo en secreto de tu esposa. No pienses en cosas complicadas, solo… disfrutemos, ¿sí? —Presionó sus labios contra el oído de Saito y susurró con un tono dulce.

—¡¿…?!

En respuesta, Saito se levantó de golpe, cubriéndose la oreja con las manos.

—Je, je, ¿tus oídos son tu punto débil, verdad? —Himari mostró una sonrisa traviesa y pasó un dedo por sus labios.

Si se quedaba con ella demasiado tiempo, su mente terminaría devorada. Tomó un libro, lo puso bajo su brazo y salió corriendo del aula.

—Ah, ¿Saito-kun? ¡No es justo que huyas!

—¡Lo siento, pero ahora es hora de leer!

Caminó por el pasillo, solo para encontrarse con Akane que regresaba. Ya no tenía la silla con ella. La persona que acaba de perder su silla estaría confundida cuando comenzara la clase. Como ella dijo que lo odiaba, se preparó para otro ataque. Se preparó para ignorar cualquier insulto lanzado hacia él y caminó lentamente hacia ella. Pero

justo cuando se cruzaron, Akane se puso de puntillas y susurró en el oído de Saito, que él todavía cubría con su mano:

—…En realidad, me gustas, ¿de acuerdo?

—¡¿Qué…?!

Esto le causó mucho más daño que solo escuchar lo contrario. Luego se sonrojó agresivamente y salió corriendo. Al mismo tiempo, Saito cayó al suelo por la pérdida de sangre tras toser galones. Era tan linda que su corazón no pudo resistir. Mientras yacía allí en el suelo como un pez muerto, Himari, Shisei y Maho llegaron.

—¡Wooow! ¡Saito-kun está muerto!

—Mi hermano se convirtió en una estrella en el cielo nocturno.

Maho frunció el ceño y dio órdenes.

—¡Yo me encargo de la respiración boca a boca, así que tú golpea su trasero un par de veces, Shii-chan! ¡Rápido!

—Entendido.

Luego movió ambas manos para golpear el trasero de Saito como si fuera un tambor.

—¿¡¿Por qué estás haciendo eso?! ¿¡No se supone que intentarías hacer que su corazón latiera de nuevo con un masaje?!

—¡Porque el trasero es mucho más lascivo que el pecho! ¡Ayúdalo, Himari!

—¡¿Crees que puedo hacerlo?! ¿Así?

—¡Así mismo! ¡Pero más rápido! ¡Como samba!

Mientras continuaban con su misteriosa operación de primeros auxilios, Saito sintió que estaba a punto de pasar al otro mundo.

☆☆☆

Al terminar su almuerzo, se sentó en un banco del patio y leyó un libro. Era sobre un veterano de guerra y un detective retirado. Como su cerebro estaba a punto de convertirse en azúcar debido a que Akane era demasiado linda, necesitaba algo más crudo para mantener sus pensamientos en orden. Poco después, Shisei apoyó su cabeza en su regazo.

—Así no puedo leer, ¿sabes?

—Está bien. A Shise no le importa.

—A mí sí me importa mucho.

Tener a la hermana menor más adorable del mundo en su regazo así borraría cualquier efecto que pudiera obtener de la novela cruda. A veces, los hombres también necesitaban estar solos.

—Y a ti tampoco, hermano. Shise va a ofrecerte el mejor espectáculo que hayas visto, mucho más entretenido que leer. Cantar, bailar… Un gran espectáculo que te hará llorar.

—¡¿En mi regazo?!

—Un circo entero cabría en tu regazo.

—Eso sí me gustaría verlo.

Deshacerse de Shisei mientras estaba así sería imposible, así que Saito se rindió y cerró el libro. Ella luego apoyó su cabeza en su pecho y lo miró hacia arriba.

—Parece que las cosas entre tú y Akane salieron bien, ¿eh?

—¿Puedes notarlo?

—Shise sabe todo sobre ti. Hasta las células más pequeñas, —habló con confianza.

—Cuando no tuve el valor de hacerlo, Rui me dio un sermón… Es mucho más considerada de lo que parece.

—Lo es y también es amable. Lo suficientemente amable como para aplastar una manzana con la mano.

—No creo que eso exprese precisamente amabilidad… —respondió Saito mientras sentía un escalofrío.

Lo único que sabía era que, si alguna vez se encontraba acorralado por ella, haría cualquier cosa en su poder para escapar. De no hacerlo, su cabeza sería aplastada como una sandía.

—¿Le pediste que hiciera eso?

—¿De qué podrías estar hablando? —Shisei se encogió de hombros.

Podría intentar disimularlo, pero su implicación era más clara que el día. Debía haberlo hecho por preocupación hacia él.

—Gracias. Siempre estoy agradecido por lo que haces —dijo mientras la abrazaba por detrás.

—Mhm… —Ella tembló ligeramente mientras sus orejas blancas adquirían un tenue tono rosado.

—Shise es feliz mientras tú seas feliz, Hermano.

—Pero yo también quiero que tú seas feliz.

Shise se dio vuelta y lo abrazó de vuelta. Restregó la punta de su nariz en su pecho y cerró los ojos cómodamente.

—Esta es la felicidad de Shise. Todo lo que quiere es que nuestra relación nunca cambie.

—Y no va a cambiar, por supuesto.

—¿Siempre y para siempre dejarás que Shise duerma sobre tu regazo?

—Por supuesto, — Saito esbozó una leve sonrisa.

—¿Mantendrás a Shise más cerca que a nadie, mostrarás tus verdaderos sentimientos a Shise antes que a nadie y dependerás de ella más que de nadie?

—Por supuesto.

—Eso es una promesa, ¿de acuerdo?

—Lo prometo.

Entrecruzaron el meñique para una "promesa de meniques". Una suave brisa pasó junto a ellos, haciendo que su largo cabello plateado se agitará en el viento y el dobladillo de su falda se moviera hacia arriba y hacia abajo. Al mismo tiempo, ella se deslizó fuera del regazo de Saito.

—Shise obtuvo la promesa que necesitaba, así que ahora está satisfecha.

—¿La promesa que necesitabas…?

Por un momento, pareció que vio una sonrisa cruzar el rostro de Shisei, una sonrisa aguda y calculadora. Sin embargo, esto solo duró un momento antes de que regresara a una sonrisa inocente, así que debió haber sido su imaginación.

—Lo que Shise quiere no es tu cuerpo, sino tu corazón.

—¿Qué quieres decir con eso?

—No tienes que saberlo. Y como Shise cargó energía, va a ceder su asiento a la siguiente persona.

Luego se dirigió al edificio de la escuela.

—¿La siguiente…?

Saito inclinó la cabeza al sentir una presencia a su lado. Al mirar, Akane se había sentado y agarrado su uniforme.

—¿¡Akane?! ¿¡Desde cuándo estás ahí?!

—Desde hace un rato, en realidad. Tú y Shisei-san parecían estar en su propio mundo, así que no podía interrumpir.

—Nosotros… no estábamos realmente…

—Absolutamente lo estabas. Estaban pegados el uno al otro como si fueran a besarse en cualquier momento — dijo mientras hacía un puchero.

—¿Estás… celosa?

—¡Para nada! Quiero decir, siempre me pregunto qué está pasando entre los dos… Además, tanto Himari como Shisei-san ya te besaron, ¡y yo me quedo afuera siendo tu esposa de verdad…! —murmuró con una voz a punto de desaparecer.

Parecía demasiado avergonzada para decirlo en voz alta, pues sus ojos se llenaron de lágrimas. Saito se sintió desconcertado y…

—Entonces… ¿quieres besarme?

…Lo preguntó en el calor del momento. Como era de esperarse, su rostro se puso rojo como un tomate.

—¡N-No! ¡Si hiciera eso, mi boca explotaría!

—¡Eso suena sumamente imposible según cómo funcionan las leyes de la física!

—¡Pero los besos superan las leyes de la física! ¡La ley de conservación de los besos!

—¡¿Una ley que nunca había escuchado antes…?! ¡¿Todavía existe?!

Por supuesto, él sabía sobre la ley de conservación de la masa.

—Y besar… Eso no es algo que pueda… —Ella miró los labios de Saito.

Sin que ninguno de los dos lo notara, poco a poco se fueron acercando el uno al otro. Sus labios se veían como una fresa brillante con una cierta humedad. Al ver eso, Saito tragó saliva. ¿Estaba bien besarla? Nunca pensó que estaría haciendo eso con Akane, y ella podría estallar en respuesta. Pero si ahora pudiera entregarse a esa sensación… no le importaría pagar el precio después. Se miraron, como si sus corazones estuvieran a punto de estallar. Una fuerza invisible los acercaba, y la distancia entre ellos se reducía.

—¡Ahhhh! ¡Onii-chan y Onee-chan van a hacer algo raro en la escuela!

Una voz alegre cortó la tensión romántica entre ellos, mientras Maho corría hacia ellos. Akane se apartó frenéticamente de Saito, dejando sus manos en su regazo y mirando hacia otro lado.

—¡No estábamos haciendo nada!

Maho juntó las manos detrás de su cadera y miró el rostro de Akane con una sonrisa burlona.

—¿De veras? ¡Pero lo vi! ¡Estaban a punto de intercambiar sus salivas! ¡Para hacer bebés! Sé que se supone que son recién casados, ¡pero empezar con eso en la escuela! Vaya, ¡qué pervertidos~!

—¡No estamos empezando nada! ¡No sería para nada romántico hacerlo aquí!

—Ya veo, ya veo… ¿Entonces te gustaría hacerlo con Onii-chan en un lugar más romántico…?

— ….!?

Akane no pudo ni refutar ese punto y su rostro se puso rojo como un tomate, con vapor saliendo de él. Su capacidad de pensar debía haberse desconectado.

—Yo… yo…

Mientras Akane intentaba encontrar las palabras, Maho apretó los puños.

—¡Te estoy animando, Onee-chan! ¡Muéstrame un beso con Onii-chan justo aquí! ¡Lucha, lucha! ¡Pueden hacerlo! ¡Besen, besen!

—¡¡…!!

Y cuando Akane alcanzó su límite, tomó la única opción que conocía y corrió lejos. Al ver esto, Maho mostró una sonrisa traviesa.

—No la molestes demasiado, ¿de acuerdo?

—No la estoy molestando. Solo le muestro mi vida. Porque una Onee-chan avergonzada es simplemente lo más adorable, ¿verdad?

—Bueno, eso es cierto.

—¡Nom!

De repente, Maho mordió la oreja de Saito.

—¿¡Qué haces mordiendo mi oreja!? —Saito saltó hacia atrás y protegió su oreja.

—¡Solo estaba un poco molesta!

—¿¡Por qué!?

Ella lo señaló y siseó con frustración.

—¡El hecho de que te pongas a coquetear con Onee-chan desde la mañana, solo porque finalmente se confesaron! ¡Y además lo estás presumiendo!

—No creo que… estuviéramos presumiendo…

Sin embargo, se olvidaron por completo del riesgo de ser vistos por sus compañeros de clase y estaban a un paso de besarse, así que no pudo negar completamente esa acusación. Al mismo tiempo, Maho miró hacia abajo y murmuró.

—No me culpes por estar frustrada por eso.

—¿Maho…?

El ambiente había cambiado, dejando a Saito desconcertado.

—¡Es una broma! ¡Soy su hermana pequeña, así que naturalmente es mi deber rezar por su felicidad! —Maho volvió a su sonrisa habitual y se sentó en el banco.

Saito decidió unirse a ella.

—¿Cómo está actuando en tu casa? ¿Todo normal?

—Bueno… Creo que ha empezado a perder un poco el control.

Después de todo, estaba desesperada por darle a Saito su comida cocinada y ayudarlo a ponerse los calcetines. Todo eso sería impensable de la Akane que conocía hasta hace poco.

—¿Verdad? Siempre va a toda velocidad con todo, así que su amor y odio son siempre al 120%.

— Eso me recuerda… Escuché que en algún momento le prohibieron el acceso a un café de gatos.

Maho mostró una expresión de exasperación y comenzó a explicar.

—¡Síp, eso fue una locura! Básicamente usaba toda su mesada para llenar de amor a uno de sus gatos favoritos. Iba allá todos los días hasta que incluso el gato se agotó y la echaron. Después de eso, pasaba sus días mirando fotos del gato. Eso duró como medio año.

— Vaya… tiene una pasión impresionante

Y era todo lo contrario a Saito, que no corría detrás de la gente aunque lo dejaran. Después de eso, Maho acercó su rostro a Saito y habló con una seriedad poco habitual en ella.

—Más te vale estar preparado, Onii-chan.

—Curioso que menciones eso, porque Akane dijo lo mismo.

—¿Quién sabe, tal vez te chupará hasta dejarte como una de esas momias!

—¿¡Qué es lo que va a chuparme!?

—¿De verdad tengo que decirlo? ¡Vaya, eres todo un pervertido! —dijo y le dio unos golpecitos en la espalda.

Pero luego su teléfono comenzó a sonar. Lo sacó y lo puso sobre su oreja.

—¡Sí, soy Maho! ¡Con energía como siempre, sí! ¿Y tú? Jeje, cuida a la abuela, ¿de acuerdo? Oh, ¿en serio?

Parecía estar hablando con su abuelo mientras comentaba con tono alegre.

—Sí, sí. ¿Peces de colores? ¿Puedes comerlos? ¡Yo preferiría hamburguesas, para ser honesta! ¿Oh? ¿Y con Onii-chan? ¡Oh, definitivamente voy! ¡No puedo esperar, abuelo Tenryuu!

—¿¡Espera, es mi abuelo!? —Saito estaba completamente incrédulo.

—¿Sí? Nosotros hablamos por teléfono de vez en cuando.

—¿De vez en cuando?! ¡Él rara vez me llama, a mí, su propio nieto!

Maho le mostró un signo de la paz con los dedos mientras sonreía.

—¡Ser pariente de sangre o no da igual! ¡Lo que importa… es el alma que late en tu corazón y para el abuelo Tenryuu y yo… Bueno, ¡ya hemos cruzado esa línea! ¡Somos los mejores amigos, yo!

—¿Desde cuándo?

—¡También nos tomamos fotos juntos! ¡Mira! ¡Y con la abuela, por si fuera poco!

—Tus habilidades sociales deben estar al máximo… —Saito se sintió casi amenazado después de enterarse de este hecho.

☆☆☆

Más tarde, después de que terminó la escuela, Akane estaba furiosa. No había otros estudiantes cerca. Esta era su oportunidad de preguntarle sobre comprar ingredientes más tarde y él se acercó a su escritorio, pero ella no se atrevió a mirarlo a los ojos. Cada vez que miraba hacia otro lado, él trataba de meterse en su campo de visión,

pero ella contrarrestaba este intento girando hacia el lado opuesto, lo que obligaba a Saito a hacer desplazamientos rápidos. Eventualmente, parecía haber llegado a su punto de ebullición y le lanzó una mirada fulminante, con los hombros levantados como un gato en guardia.

—¿¡Qué quieres?! ¡¿Puedes dejar de dar vueltas a mí alrededor?! ¡Me estás poniendo nerviosa!

—¿¡Soy solo una mosca para ti o qué?!

—¡No eres una mosca! ¡Eres un escarabajo pelotero! ¡De esos que siempre se estrellan con las bombillas!

—¿Por qué estás tan enojada?

—¡Porque tú… con…! —Las palabras de Akane perdieron toda energía.

—No te escucho, —dijo Saito y se acercó más a la avergonzada Akane.

—¡Porque estuviste coqueteando con Maho!

La razón de su enojo no podría ser más adorable.

—No creo que estuviéramos coqueteando ni nada…

—¡Claro que sí! ¡La vi mordisqueándote la oreja! ¡Durante como diez horas enteras!

—¡Nuestra hora de almuerzo ni siquiera es tan larga!

Si eso realmente hubiera sido el caso, su oreja habría quedado completamente deformada, como un trapo de polvo.

—¡Pero estuviste hablando con Maho!

—¿¡Hablar ya es demasiado!?

—N-No, pero… ¡Parecías estar divirtiéndote! ¡Y vi que metías tu cabeza bajo su falda!

—¡Ahora te estás inventando mentiras! ¡¿Estás bien de los ojos?!

Esa fue una acusación bastante seria.

—¿Qué se supone que debía hacer? No quiero pelear contigo. Me gustaría que las cosas entre nosotros fueran pacíficas.

—T-Tal vez… —Akane escondió su rostro detrás de su mochila escolar y miró a Saito desde detrás de ella. —Si caminas conmigo a casa… creo que podría perdonarte.

—¡…!

Eso no era justo. ¿Cómo podría Saito decir que no a eso? Poco después, salieron del aula, se alejaron de la escuela por separado y se encontraron nuevamente a unas dos cuadras de distancia. Tomaron un camino poco concurrido por otras personas y caminaron por las calles estrechas entre las casas residenciales. Durante todo ese tiempo, Akane se aferró al brazo de Saito.

—Podríamos ser vistos por los demás.

—No me importa.

—¿Y si las cosas se vuelven caóticas otra vez como la última vez?

—No me importa.

Ella era como un disco rayado en este punto. Comparado con cómo solía actuar, provocadora y lista para el conflicto, había mostrado una brecha peligrosa desde que sus sentimientos mutuos se habían aclarado. Por eso, Saito hizo su mejor esfuerzo para no morir de lo linda que estaba y trató de argumentar con razón.

—¿Podemos esperar hasta estar un poco más lejos? No podemos dar una excusa si nos ven así.

—¡Está bien! ¡Solo les tendré que decir que te llevo a la policía después de que acosaste sexualmente a alguien!

—¿¡Nada de esto está bien!? ¡Y nunca he hecho eso!

—¡Lo haces todos los días! ¡Te metes en las camas de las personas… y te quedas ahí hasta la mañana! ¡Eres un reincidente!

—¿¡Porque esa también es mi propia cama?!

—Hmph… —Akane hizo pucheros y se alejó de Saito de mala gana.

—*Ella ¿estaba realmente tan desesperada por aferrarse a mí?*

Saito una vez más agonizó sobre el comportamiento de su esposa cuando llegaron a un paso de peatones. Debido a que la mente de Saito estaba ocupada con Akane, su atención sobre los alrededores probablemente había disminuido. Antes de darse cuenta, un auto deportivo, con su motor rugiendo, se acercó rápidamente por su lado derecho.

—¡Saito! —gritó Akane y lo jaló hacia ella, provocando que ambos cayeran al suelo.

El auto pasó cerca, casi rozándolo, y se alejó mientras su claxon sonaba. Al mismo tiempo, Akane le gritó a Saito con rostro pálido.

—¿¡Qué estabas pensando?! ¡Ten más cuidado!

—Perdón… Solo estaba distraído.

—¡Siempre haces eso! ¡Al menos pon atención cuando estés afuera!

—Está bien, gracias —dijo Saito con una sonrisa y se levantó.

Ante eso, Akane le dio una mirada acusadora.

—¿Qué te hace sonreír así? ¿Sabes lo cerca que estuvo esto?

—Mi error, estaba solo feliz.

—¿Estás feliz… de que te regañaran? ¿¡Eso es lo que te gusta?! ¡P-Pero no puedo hacer eso! ¡A menos que… Realmente quieras que lo haga! ¡Entonces supongo que podría intentarlo! —Akane comenzó a entrar en pánico.

—Esto no es mi fetiche, ¿de acuerdo? Mis padres nunca me regañaron porque les preocupara, así que verte así me hizo feliz.

—Ah… —Se cubrió la boca con la mano mientras sus ojos se abrían.

Hasta ese momento, nadie había regañado realmente a Saito. Claro, su tía Reiko a veces le daba uno o dos sermones, pero siempre con

cierta moderación. Sus maestros y compañeros también se contenían. Ella apretó el puño y se armó de valor.

—Entonces… ¡Tendré que regañarte todos los días de ahora en adelante! ¡Encontraré algo negativo que hagas cada cinco minutos y te criticaré por ello!

—Eso probablemente me robaría las ganas de seguir viviendo, así que solo de vez en cuando, ¿sí? —Saito sonrió con ironía.

Saito le ofreció una mano y la ayudó a levantarse, pero su rostro se tensó inmediatamente.

—¡Ay!

—¿¡Qué pasa?! ¿¡Te hiciste daño?!

—Creo que me torcí un poco el tobillo.

—Solo un poco… ¡Pero estás sangrando!

Tenía una herida visible en la pierna, y su calcetín también estaba un poco rasgado en la parte superior.

—Eso no es gran cosa, en realidad. Mientras estés bien, es un pequeño precio a pagar — Akane sonrió suavemente.

Era como la sonrisa compasiva de una diosa, lo que dejó a Saito sin palabras. Hasta ese momento, nadie había cuidado tanto de él. Odio, amor, tristeza, todo tipo de emociones… Nunca había habido una persona que mostrara todo eso hacia Saito con tal grado. Y eso le dijo a Saito una cosa——No podía perder a esta chica. No podría soportarlo.

☆☆☆

Dicho esto, también hay un límite para todo. Desde que llegaron a casa, Akane se había vuelto completamente loca.

—¡¿Saito?! ¿¡Qué pasa?! ¿¡No te sientes bien?! ¡Si estás vivo, dame un vistazo! — Akane golpeaba con el puño la puerta del baño.

Actualmente, en dicho baño, Saito respondió.

—¡Estoy vivo y bien! ¡Ni siquiera llevo un minuto aquí!

—¡Y hay gente que muere en solo un minuto! ¡La vida es solo un momento, después de todo!

—Bueno, yo estoy perfectamente bien aquí, pero no puedo concentrarme si sigues gritando, ¡así que dame unos minutos! —Saito suplicó.

—¡¿Por qué tienes que concentrarte?! ¿¡Qué haces ahí?!

—¡Solo termino mi asunto en el baño! ¿¡Qué más?!

—¡¿Bañol [2]?! ¿¡Qué es eso?! ¡Dime!

—¡Me encantaría saberlo también, porque nunca he oído hablar de algo así!

—¡Espera, déjame abrir la puerta! ¡¿Sabes si todavía tenemos una motosierra?!

—¡No te atrevas!

No pudiendo terminar sus asuntos, Saito se sintió aún más agotado que antes y salió del baño. En el pasillo, se encontró con Akane, que estaba a punto de encender la motosierra.

—¡Ah, Saito! ¿Terminaste con esa cosa del bañol?

—Sí… perfectamente…

Por supuesto, Saito no tenía idea de lo que decía, pero probablemente lo mejor era dejarlo pasar bajo la niebla del comportamiento de Akane. Preferiría no agitarla más. En su lugar, su atención fue atraída por un vapor morado y extraño que salía de la cocina, acompañado de un olor raro que le hacía cosquillas en la nariz. Con solo un olor, parecía que su nariz se pudriría.

—Este olor es… algo…

—Oh, estoy haciendo la cena.

[2] Aquí el traductor en ingles usa la palabra “Hoilet” lo cual da a entender que es un malentendido de Akane al no haber escuchado correctamente la palabra “Baño” que Saito mencionó. Por eso decimos traducirlo como “Bañol”.

—¿Y huele así?

—Ah, lo siento. ¡Quería decir más bien "crear"! Ya sabes, intentar crear algo completamente nuevo. Un plato nutritivo en su totalidad. Algo así como crear un mundo completamente nuevo.

—¡Con solo cocinar una cena normal está bien! ¡Prefiero tu cocina habitual! — Saito dejó de respirar por un momento y pasó junto a ella para cerrar la puerta de la cocina.

Mientras tanto, Akane levantó un dedo y comenzó a regañarlo nuevamente.

—Pero lo normal no es suficiente, Saito. ¿No te caíste antes? ¡Estoy tratando de alimentarte con tantos nutrientes como sea posible para que tu cuerpo se recupere más rápido!

—No creo que haya sufrido mucho daño solo por caerme así…

Más bien, este plato nutricional completo que Akane estaba preparando probablemente causaría mucho más daño. Al mismo tiempo, los ojos de Akane brillaron mientras se acercaba a Saito con un tono alegre y cariñoso.

—¿Quieres saber qué le puse?

—Preferiría no saberlo, —respondió Saito inmediatamente, pero Akane continuó de todos modos.

—Veamos… Hígado de cerdo, hígado de res e hígado de pollo. Hígado de caballo y de oso… hígado de venado y de lobo marino…

—¿¡Todos esos hígados, eh?! Solo para que lo sepas, ¡pero mi hígado no es tan débil como para tener que alimentarme de los demás!

—¡No son solo hígados! ¡Plantas camaleónicas [3], plátanos, artemisa… todo tipo de hongos oruga!

Nada de eso sonaba como ingredientes que deberías comer. ¿Estaba cocinando una poción de bruja o algo así? Con cautela, Saito se

[3] Houttuynia cordata, comúnmente denominada hierba con olor a pescado, houttuynia hojas de corazón, mala hierba del obispo y planta camaleón es una de las dos especies de plantas del género Houttuynia. Es una especie propia del este y sureste de Asia.

dirigió hacia la puerta principal. Estaba considerando escapar de esta prisión para garantizar su seguridad.

—¿A dónde vas? —Akane lo siguió.

—S- ¡Solo voy a dar una vuelta!

—¡Eso es peligroso! ¿Y si te pierdes en el camino de regreso?

—¡No lo haré! ¡Solo voy a tomar aire fresco!

Akane frunció el ceño con una expresión preocupada.

—Pero, ¿qué pasa si recoges algo raro y te lo comes…?

—¡No soy un perro! ¡Y tú eres la que cocina comida rara!

—Pero, ¿qué pasa si te come algo…?

—¿¡Hay monstruos viviendo en el vecindario!?

Un aura carmesí comenzó a emanar de los hombros de Akane.

—¿O qué tal… si uno de nuestros compañeros de clase de repente te besa antes de que llegues a casa conmigo…?

—Eso es… um…

Saito no pudo idear una excusa lo suficientemente rápido.

—¡De todos modos, no puedes salir solo! ¡Saldré contigo más tarde, así que esperemos hasta después de la cena, ¿sí?

Saito era evidentemente solo un perro mascota.

☆☆☆

Después de la cena, Saito estaba leyendo un libro en el sofá de la sala cuando Akane se acercó, llevando un libro de referencia. Pensó que simplemente se sentaría con él a estudiar un poco… solo para que ella se sentara en su regazo. De forma natural, como si siempre lo hubiera hecho. Por un momento, Saito lo dejó pasar porque no le parecía raro, pero…

—¡No, no, no! ¡Esto es raro!

—¿Raro? ¿Te refieres a lo que hay dentro de tu cabeza? —Akane parpadeó confundida.

—¡¿De qué estamos hablando?! ¡Me refiero a donde te estás sentando ahora mismo!

—Solo estoy sentada en mi silla. ¿Por qué?

—¡No soy una silla! ¡Soy un ser humano!

—¿Tienes pruebas de eso?

—¿Pruebas?

—¿Eres realmente humano? ¿Dónde está tu prueba de que no eres solo una silla? ¿Qué nos diferencia de las sillas? Dime.

Saito nunca pensó en eso, así que no pudo idear un método para demostrarlo de inmediato. Más bien, sentía que estaba entrando en un terreno filosófico. Al mismo tiempo, Akane hizo un puchero abiertamente.

—Siempre dejas que Shisei-san se siente en tu regazo, ¿por qué yo no?

—Porque ella es básicamente como mi hermanita.

—Hoy, durante el receso, en realidad quería sentarme en tu regazo también. No solo al lado tuyo. ¡No es justo que solo Shisei-san pueda hacerlo!

—Oh, sí, recuerdo que Himari dijo algo similar…

Recordó una conversación entre él y Himari cuando estaban pretendiendo ser pareja.

—¿Qué… era eso de Himari…?

Un aura helada rodeó a Akane, mientras Saito se daba cuenta de su error. Su voz seguía tan tranquila como antes, pero sus hombros temblaban ligeramente. El libro de referencia que llevaba en los brazos, tan grueso como era, comenzaba a ser aplastado bajo la fuerza de sus

brazos. Este era claramente un tema que no debía tocar, o el mundo terminaría ante sus ojos.

—Soy solo una silla. Por favor, úsame como desees.

Y así, Saito cedió como un verdadero caballero. Dicho eso, a diferencia de Shisei, que era tan baja como una estudiante de primaria, Akane era una chica adulta y cada vez que se movía en su regazo, sus muslos suaves estimulaban su parte baja.

—H-Hey, no… te muevas tanto.

—Me siento un poco inestable aquí. ¿Puedes sujetarme en su lugar un poco más?

—¿Así…?

—¡Eeep!

Saito rodeó su cuerpo con sus manos, lo que provocó que ella dejara escapar un grito. Luego murmuró, avergonzada.

—Eso fue… mi pecho…

—P-perdón… ¿Así?

—Eso está mejor…

Ahora envolvió sus manos alrededor de sus caderas, lo que hizo que su cuello se encogiera como si la estuvieran haciéndole cosquillas. Su cuerpo se sentía tan frágil que no quería usar demasiada fuerza por si la lastimaba. Al mismo tiempo, podía sentir su calor directamente desde su espalda, así como su respiración sugestiva, haciendo que su ritmo cardíaco se acelerara. Como un niño normal, luchó por reprimir sus impulsos… hasta que Akane abrió la boca.

—¿Sabes… después de esa fiesta donde nos conocimos? En realidad… esperaba que nos viéramos de nuevo.

—¿Qué…? —Saito sintió que su corazón casi saltaba fuera de su pecho.

—Hablar contigo en la fiesta… fue muy divertido. Eras diferente a los otros chicos de mi edad. Eras inteligente… y podías contarme todas

esas cosas interesantes. Deseaba… que hubiéramos podido hablar un poco más. Esperaba que me dejaras quedarme en el lugar también…

—En realidad, el abuelo sugirió que lo hiciera…

—Eres un poco gallina, después de todo —dijo Akane con tono juguetón.

—Eso… no lo puedo negar.

—Oh, estaba bromeando. Tampoco tuve el valor de contactarte. No podía ser insistente solo porque estábamos pasando un buen rato en la fiesta.

—Creo que sí.

A pesar de que ambos se sentían atraídos, ninguno de los dos podía dar un paso adelante. Esto los llevó a alejarse y desperdiciar tanto tiempo.

—Me sorprendió mucho cuando vi que estabas tomando los exámenes de ingreso para nuestra escuela. Estaba tan desesperada por ingresar a la misma escuela que tú, que me aseguré de aprobar el examen. Pero incluso después de que terminamos en la misma clase… no me recordaste. Estaba tan… herida y sola que llegué a odiarte por eso. Bueno no… me dije a mí misma que lo hacía.

Sus hombros temblaron levemente.

—…Lo siento.

—Está bien. Logré decirte cómo me siento. Y cuando pienso en la posibilidad de que podríamos habernos perdido, solo me alegro de que podamos estar juntos ahora — dijo Akane mientras abrazaba su brazo, frotando su mejilla contra él.

El amor incondicional que Akane le mostró a Saito era algo que él nunca había experimentado antes. Era un nivel de satisfacción ajeno para él. Podía comer toda la comida deliciosa del mundo o sacar el primer lugar en todos los exámenes, pero nunca lo llenaba como esto. Solo con tener a Akane a su lado, sentía como si su corazón se derritiera.

—¿Puedo… realmente quedarme aquí? —preguntó Saito con una voz ronca.

—Tienes que estar aquí. Conmigo —respondió Akane mientras tomaba la mano de Saito.

☆☆☆

Mientras Akane dormía profundamente, Saito saltó de la cama. La pequeña lámpara nocturna iluminaba débilmente la habitación mientras Akane se frotaba los ojos con un movimiento adormilado.

—¿Qué pasa?

—No, no es nada…

Saito trató de ocultarlo, pero era mucho más que nada. Estaba jadeando como si hubiera sido perseguido por un monstruo vil, su frente estaba cubierta de sudor frío.

—¿Tuviste otra pesadilla?

—…

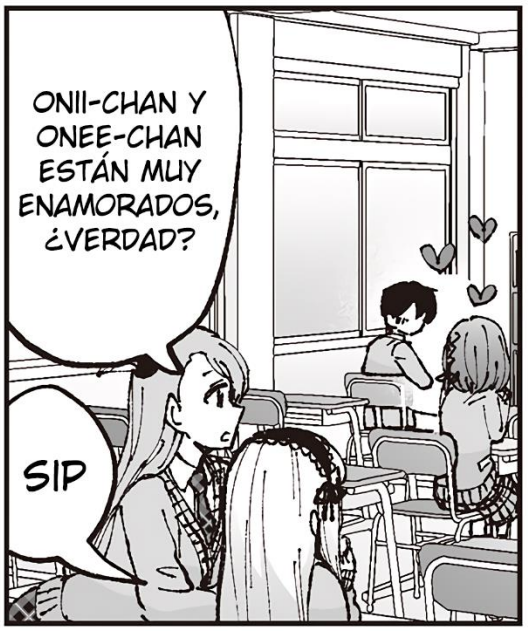
Saito no respondió, pero Akane pudo entenderlo. Desde la primera noche que se casaron, Saito solía estar inquieto y gemir en su sueño. Debía estar teniendo una pesadilla por su pasado. Por sus padres. Fragmentos de su trato hacia él seguían en su corazón.

—Está bien, Saito. Estoy aquí contigo, —lo abrazó y lo dejó recostarse nuevamente. —Está bien. Todo está bien…

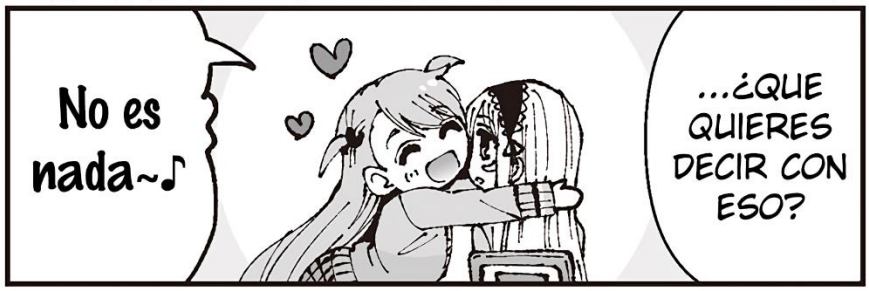
Ella acarició su cabeza hasta que finalmente volvió a quedarse dormido. Ver cómo confiaba en ella tanto le hizo sentirse eufórica. Como si su cuerpo estuviera en llamas. Quería amarlo más y más hasta que no necesitara a nadie más. Se parecía al sentimiento que tuvo aquella vez cuando la habían expulsado en el café de gatos. Sin embargo, ardía aún más fuerte, hasta el punto de ponerle toda la cabeza en llamas.

—Te amo… Saito. —susurró mientras sus labios tocaban su oído.

¿NO ESTÁS UN POCO DISGUSTADA POR ESTO, SHII-CHAN?
SHISE ES FELIZ SIEMPRE Y CUANDO HERMANO SEA FELIZ


ONII-CHAN Y ONEE-CHAN ESTÁN MUY ENAMORADOS, ¿VERDAD?
SIP

HMM..
PERO YO...
QUIERO QUE TAMBIÉN SEAS FELIZ ONEE-CHAN


...¿QUE QUIERES DECIR CON ESO?
No es nada~♪

Capítulo 2 – Cegada por el Amor

La luz del sol matutino hizo que Saito abriera los ojos… solo para encontrarse con Akane desabotonándole la camisa.

—¡¿…?!

Por un momento, Saito dudó de sus propios ojos.

—Esto debe ser solo un sueño. Volveré a cerrar los ojos y, cuando despierte, todo estará bien…

Así que cerró los ojos de nuevo. Sin embargo, sintió cómo más botones eran desabrochados, y la respiración entrecortada de Akane hacía cosquillas en su piel desnuda. Era demasiado real para ser un sueño. Por eso, Saito saltó de la cama para protegerse.

—¡Después de todo, no era un sueño!

—¡¿Kyaaa?!

Esto hizo que Akane cayera de encima de él. Por alguna razón, llevaba puesta una bata blanca que parecía de médico o enfermera.

—¡No te muevas tan de repente! ¿Quieres darme un ataque al corazón?

—¡Esa es mi línea! ¡Has avanzado varios pasos de golpe! ¡Y ni siquiera di mi consentimiento!

—¿Consentimiento? ¡No necesito eso! ¡De todas formas, eres mío! — dijo mientras levantaba el mentón con arrogancia.

—¿Soy… tuyo…?

Saito retrocedió físicamente ante esas palabras. No era exactamente el tipo de masoquista que encontraba placer en ser propiedad de alguien más, pero pertenecer a una chica tan adorable que lo amaba tanto hizo que su corazón se agitara.

—Y si no quieres que te desvista, entonces quítatela tú mismo. No puedo empezar con eso puesto.

—¿Qué es lo que va a empezar exactamente? ¡Es muy temprano por la mañana!

—Rápido —lo apuró mientras le daba suaves toques en el hombro.

Desde el momento en que sus sentimientos se hicieron claros, era como si un mundo completamente diferente los esperara. Saito jamás habría creído que Akane se volvería tan decidida tan pronto como sus sentimientos fueran mutuos.

—D-De acuerdo…

No tenía otra opción y se quitó la camisa. Con la parte superior de su cuerpo desnuda, Akane apoyó las manos en la cama y lentamente se arrastró hacia él. Cada movimiento suyo hacía crujir la cama, mientras ella se acercaba a su cuerpo—

—¡Ahí!

Inmediatamente después, una sensación fría recorrió su cuerpo. El estetoscopio que sostenía en su mano estaba presionado contra su pecho.

—En serio, ¿qué estás haciendo?

Akane solo murmuraba para sí misma.

—Mhm… Así suena tu corazón. Hace "bum-bum, bum-bum"…

—¡¿Akane?! ¿Puedes responder mi pregunta?

—¡Baja la voz un momento! ¡No puedo escuchar los latidos de tu corazón así! ¡No querrás verme enfadada!

—¿Por qué me están regañando ahora? ¡¿No debería yo estar enfadado mientras haces todo esto?!

—¡Cállate! ¡Tu corazón me pertenece!

—Eso sonó bastante genial… ¿Supongo? ¡No! ¡No es así! ¡No entiendo qué está pasando!

A pesar de sentirse perfectamente sano, lo primero que lo saludó al despertar fue Akane haciéndole un chequeo médico. Incluso si era el chico más listo de la escuela, esto era demasiado para que su cerebro lo procesara. Aunque rara vez entendía exactamente en qué estaba

pensando Akane en un momento dado. Sin embargo, mientras estos pensamientos cruzaban su mente, Akane soltó el estetoscopio.

—…Solo quiero saber más de ti, Saito.

—¿Qué…?

—Aunque vivamos juntos, apenas conozco algo de ti. Pero quiero saber más. Incluso si es el sonido de tu corazón. ¿Eso es… tan raro?

Ver a Akane explicar sus razones con una expresión tan triste hizo que Saito se sintiera culpable. No debería haber reaccionado de esa forma. Puede que sea torpe muchas veces, pero está siendo genuina a pesar de todo.

—Mi error. Adelante. Haz lo que quieras.

—¡Está bien! ¡Entonces revisaré el resto también!

—¿El resto…?

A Saito no le gustó como sonó eso, pero probablemente solo estaba suponiendo mal otra vez. Y, ¿cómo podría no creer en la chica por la que tenía sentimientos? Eso lo haría un fracaso como hombre.

—¡Ahora! ¡Escucha mis sonidos tanto como quieras!

Saito abrió los brazos y aceptó por completo a Akane. Ella parecía radiante de alegría y colocó el estetoscopio por todo su cuerpo.

—Así que este es el sonido de tu tráquea… ¿Un poco débil, no? Y puedo escuchar tus órganos internos… Exudan cierta… falta de clase, ¿supongo? Hm… Huff… huff…

—Eh, Akane…

Algo comenzó a sentirse extraño para Saito. Debería detenerla ahora antes de que fuera demasiado tarde.

—Quiero saber… saber aún más de ti… Hasta el último rincón de tu cuerpo… Y solo usar un estetoscopio no es suficiente…

—¡¿Akane?! ¡Oye, Akane! ¡Vuelve de donde sea que estés ahora mismo!

Saito gritó como si su vida dependiera de ello, pero Akane ya estaba perdida en su emoción. Sus mejillas estaban rojas como rosas y sus ojos habían perdido todo enfoque. Todo lo que hacía era pasar el estetoscopio por su cuerpo. Algo no estaba bien con ella, lo que hizo que Saito se preocupara de que pudiera terminar siendo diseccionado como una rana si la dejaba hacer lo que quisiera.

—¿F-Fue suficiente por ahora? Debería irme, tengo algo que hacer… —Saito intentó escapar de su predicamento.

—¿Algo que tienes que hacer? ¿Estás engañándome? ¿Vas a engañarme? ¡No lo permitiré! —dijo mientras ponía el cable del estetoscopio entre sus manos y lo hacía sonar como un látigo.

—¿¡Quién iría por ahí engañando a primera hora de la mañana?!

—¿Entonces qué es? ¿Vas a pescar algún pez de aguas profundas?

—¿¡Por qué peces de aguas profundas?! ¡Y ni siquiera tengo interés en la pesca!

—¿Estás tan en contra de la idea de dejarme escuchar más de tus sonidos…?

El mayor temor de Saito era que ella le arrancara los órganos del cuerpo para escucharlos directamente, pero si no encontraba una excusa adecuada, lo más probable es que Akane no lo dejara escapar.

—¡Tengo que… cepillarme los dientes! Una mañana fresca comienza con una boca fresca, ¿no? — dijo Saito levantando el pulgar.

—¡Entonces no te preocupes, tengo eso aquí conmigo! —dijo Akane, empujándole el cepillo.

—¿¡Por qué?! — Él estaba más que desconcertado.

—¿Ya… descubriste mi plan de acción? ¿Ya sabes lo que voy a hacer en catorce movimientos?

—¿De qué estás hablando? Solo quería cepillarte los dientes.

—No soy un niño pequeño… Puedo hacerlo yo mismo.

Ni siquiera sus padres le habían cepillado los dientes.

—¿Quieres cepillarte los dientes tan desesperadamente? ¡Entonces déjame ayudarte!

—¡Escucha! ¡A mí! ¡Por! ¡Una! ¡Vez! — Saito no pudo siquiera formar una oración completa porque estaba completamente abrumado.

Sin embargo, Akane no mostró ninguna intención de escuchar su comentario válido. No había espacio para la indulgencia. Simplemente metió el cepillo en su boca sin ningún remordimiento.

—¡¿Guawh?!

—No te muevas o podría lastimarte. Pero no te preocupes, los dejaré bien limpios y si estás de acuerdo, entonces parpadea una vez.

Saito parpadeó más rápido que nunca. Dado que probablemente no había una señal disponible para una respuesta de "NO", simplemente parpadeó lo más rápido posible. Mientras tanto, Akane procedió a cepillarle los dientes con cuidado. Con una mano en la cama, se asomaba a su boca. Era extraño que ella limpiara su cuerpo de esta manera. Había ido al dentista antes para que se los limpiaran y todo, pero eso solo era tratamiento. Que alguien le cepillara los dientes definitivamente era diferente. Sus encías se sentían irritadas y su pecho se sentía inquieto.

—No puedo limpiarlos del todo con solo un cepillo… —dijo Akane, dejando el cepillo en la taza cercana y luego colocando su dedo dentro de la boca de Saito.

Sus delgados dedos recorrieron la membrana mucosa dentro de su boca. Este movimiento continuó entre los dientes y las encías, mientras tocaba suavemente su lengua. Se inclinó sobre Saito y lo empujó hacia abajo mientras su aliento tenue y dulce rozaba sus labios. Se sentía como si ella estuviera bañando todo su cuerpo con amor simplemente a través de su boca. Con este acto que era mucho más obsceno que un beso regular, Saito sintió que su conciencia se derretía.

—Oye, Saito… ¿Cómo se siente esto? Es bueno, ¿verdad?

Saito solo podía parpadear mientras estaba atrapado bajo Akane, quien mostraba una sonrisa seductora. Después de que terminó de

limpiar, Akane se limpió los dedos en el cristal del microscopio y salió del dormitorio poco después. Mientras tanto, tras haber sido "violado" por los dedos de Akane, Saito descansaba en la cama, jadeando. Este estímulo era demasiado a primera hora de la mañana, y le costaba incluso mantener su razón. Sin embargo, Akane volvió rápidamente al dormitorio y colocó un objeto metálico en la mesa junto a la cama. Era un microscopio de última generación, a primera hora de la mañana.

—¿Por qué trajiste… un microscopio? —preguntó Saito, expresando su duda.

—¡Voy a examinar tus células epiteliales orales que acabo de recolectar!

—¿Mis células epiteliales orales…?

—Básicamente, las células de la piel dentro de tu boca. Se usan a menudo para hacer pruebas de ADN o buscar enfermedades, ¿no lo sabías?

—Sí lo sabía, pero ¿por qué vas a examinarlas tú?

—¡Porque quiero saber todo sobre ti! ¡Incluso hasta tus células! Y como acabo de recolectarlas, ¡probablemente sean una mina de oro de información!

Colocó el cristal del microscopio sobre la ranura de muestra, ajustó los parámetros y luego se asomó para observar.

—¡Guau…! ¿Así que estas son las células dentro de tu boca? ¡Puedo verlas hasta el más mínimo detalle! ¡Y todas estas… son una pequeña versión de ti, huh?

—¡Eek…! — Un escalofrío recorrió la espalda de Saito.

Ser amado no era algo malo en absoluto. Ni tampoco que ella tuviera interés en él. Sin embargo, la manera en que mostraba este interés hacía que Saito sintiera que no era más que un espécimen de investigación, lo cual solo le generaba temor.

—¿Qué pasaría si dejara caer este líquido sobre las células? ¿Qué crees que sucedería? ¡Oh, vaya, todas se están derritiendo! ¡Sin dejar rastro! ¿No es interesante, Saito?

—Lo siento.

Saito colocó ambas manos sobre la cama y presionó la cabeza contra las sábanas. Aceptaba su derrota con todas sus fuerzas.

—¿Por qué te estás disculpando?

—Estás haciendo todo este experimento para derretir todo mi cuerpo, ¿verdad?

—¡No! Solo estoy tratando de ver qué tipo de reacción tienen todos estos diferentes químicos en tu cuerpo.

—¡¿Ves?! ¡Definitivamente intentas borrarme de este mundo!

—Estoy usando tus células en lugar de tu cuerpo real, así que no debería haber problema, ¿verdad?

Técnicamente no, pero a Saito no le gustaba cómo sonaba. Como si solo fuera un paso intermedio. Mientras tanto, Akane activó un interruptor en el microscopio, y de un lado salió una boquilla que lanzó algo como una llama azul sobre la muestra.

—Parece que este microscopio es una versión especial que acaba de desarrollarse y tiene todo tipo de trucos útiles. Puedo calentar las células hasta un límite de 1000 grados y examinar cómo reaccionan, ¡así podré saber cómo reaccionarías tú si te quemaras con una llama de 1000 grados!

—¡No hay mucho que saber! ¡Solo me convertiría en cenizas!

—Bueno, eres un poco raro, así que no me habría sorprendido si fueras capaz de soportar un calor de 5772 grados kelvin.

—¡No soy un superhumano que puede ir y volver del sol!

No hace falta mencionar que ser llamado raro por una chica que comenzaba el día probando sus células epiteliales bucales no le parecía del todo bien. Pero Akane ya estaba perdida. Abrazaba el microscopio como si fuera un ramo de flores.

—¡Y quién diría que este microscopio también te permite tomar fotos! Voy a hacer un álbum con las células de todo tu cuerpo. Te alegró el último que hice para nosotros, ¿verdad?

—Me alegraría un álbum normal, ¡pero no uno de mis malditas células! ¡No necesito algo así!

—¡Ay, solo sé honesto por una vez! ¿Verdad que quieres uno? ¡Te tengo completamente descifrado!

—¡Absolutamente no es así!

Saito se levantó lentamente de la cama y miró a su alrededor buscando una ruta de escape. Como Akane estaba junto a la puerta, su única salida posible era la ventana.

—También me encantaría hacerte una gastroscopia. Introducir un fibroscopio por tu nariz y obtener imágenes de tus bronquios… ¡Oh, cierto! ¡También me dieron nanomáquinas que pueden viajar por el torrente sanguíneo y recolectar datos de esa manera! ¿No es asombroso?

Cada vez más maquinaria inquietante aparecía del maletín de duraluminio que tenía en la mano.

—¿De dónde sacaste todo eso?

—¡De Shisei-san! Al parecer, es todo equipo recién desarrollado por el Grupo Houjou. ¡Y como Shisei-san quería usar tu ADN también, me pidió que recolectara tanto como fuera posible!

—Maldita sea… ¡No seré tu sujeto de pruebas! ¡Huiré todo el tiempo que pueda!

—Je, je, je…

Saito retrocedió tambaleándose mientras Akane mostraba una sonrisa seductora y se acercaba a él.

☆☆☆

Durante la clase de matemáticas, Himari se escondía detrás de su cuaderno y bostezaba. Quería aprovechar al máximo que Saito le enseñaba e intentaba prestar atención a las clases, pero las matemáticas seguían siendo demasiado para ella. Porque, a diferencia de los extraños nombres de personas que aparecían en historia, una larga fila de números y símbolos aquí solo confundía más su cabeza. Mientras tanto, Akane estaba completamente concentrada en escribir sus apuntes. Akane siempre había sido una estudiante diligente desde la primaria, y Himari nunca la había visto holgazanear.

—*Akane es realmente increíble. La respeto mucho por eso.*

Himari echó un vistazo al cuaderno de Akane y lo que estaba escribiendo, pero—

*Lo amo. Lo amo. Lo amo.

El profesor de matemáticas le dio una severa advertencia a Himari, y sus compañeros comenzaron a reírse. En momentos como este, siempre era Himari quien recibía el regaño en lugar de la estudiante modelo Akane, incluso si no era culpa de Himari. Y así, obedeció con un poco de desánimo mientras susurraba a Akane.

—Oye, ¿estás bien? Siento que tus calificaciones han bajado un poco últimamente también…

Pero Akane respondió con una risa alegre.

—¡Oh, estoy perfectamente bien! Lo amo, después de todo.

—¿Qué tiene eso de estar bien? ¡Ni siquiera es una respuesta válida!

—El amor es la verdad de este mundo. Incluso si no puedo resolver las preguntas en esos exámenes, ¡la respuesta está justo frente a mis ojos! ¡La respuesta a todo es 42 [4]!

—¡Akane! ¡Reacciona, por favor!

—¡Está bien! ¡Lo amo, después de todo!

Empezó a sonar como un grabador roto o un robot defectuoso.

—¡Waaaah!

Himari se aferró a su mejor amiga con lágrimas en los ojos.

☆☆☆

Normalmente, una vez que los dos terminaban de cenar y lavaban los platos, Saito volvía a leer y Akane hacía un ligero repaso por la noche. Sin embargo, hoy Akane no había traído su libro de referencia. En su lugar, se sentó junto a Saito en el sofá mientras se aferraba a su brazo. Tenía los ojos cerrados y simplemente frotaba su rostro contra su

[4] Referencia a la obra de Douglas Adams, La guía del autoestopista galáctico.

hombro. Eso, en sí mismo, era increíblemente lindo. Realmente lo era, pero aun así…

—¿Estás segura de que no deberías estar estudiando…? También lo saltaste ayer, ¿verdad? — preguntó Saito.

En respuesta, Akane lo miró, parpadeando varias veces con confusión, como una niña que no podía comprender.

—¿Estudiar…?

—Eso es: estudiar. Hasta donde sé, amas estudiar más que tus tres comidas al día.

—Pero yo solo amo a Saito, ¿sabes…?

—¡Kah…!

Saito casi perdió el conocimiento por un momento, pero logró mantener la cordura mordiéndose el labio.

—Tenemos exámenes de ingreso próximamente, así que realmente deberías estudiar un poco. ¿No era tu sueño convertirte en doctora?

Saito nunca hubiera esperado tener que ser él quien le dijera eso. Pero, como antes, Akane solo le dio una mirada de desconcierto.

—¿Doctora…?

Saito comenzó a explicarle lentamente.

—Así es, una doctora. ¿Recuerdas ahora? Esto es Japón, tú eres Akane, y yo soy Saito.

—¡Saitooo! ¡Te amo! —Akane se abalanzó sobre Saito.

—*¡¿¡Su cerebro comenzó a retroceder?! ¡¿Es esto lo que la gente quiere decir cuando hablan de estar cegados por amor?!*

Saito sabía que tenía que actuar rápidamente en esta situación, pero su ternura lo estaba envolviendo poco a poco, y se quedó sin fuerzas.

☆☆☆

Un ruido bullicioso recorrió el aula 3-A.

—¡Shii-chan! ¡Shii-chan! ¡Estas son lengua de gato [5] con queso que compré en una tienda popular! ¡Prueba una!

Maho sacó unos bocadillos horneados de su lonchera y se los ofreció a Shisei, quien los devoró.

—Mgh… Mhm… Deliciosos.

—¿Verdad? ¡Los compré a primera hora esta mañana! ¡Todo para mi querida Shii-chan! — Maho se lanzó sobre Shisei, quien intentó apartar la la boca que se le acercaba.

[5] La lengua de gato es una galleta pequeña o barra de chocolate que se vende en varios países europeos, asiáticos y sudamericanos. El nombre proviene del hecho de que las galletas son largas y planas, algo así como la lengua de un gato.

—Apártate. Shisei está ocupada arriesgando su vida para probar el queso.

—¡Vamos, ¿qué tiene de malo?! Tú solo concéntrate en la comida, y yo me encargo de abrazar tu pequeño y adorable cuerpo con todas mis fuerzas mientras disfruto el aroma de tu cabello.

—Shise no puede concentrarse así.

—¿Así que te distraes mientras sientes mi cuerpo de esta manera? ¡Dios, qué pervertida! ¡Pero adelante! ¡Siénteme toda! —Maho procedió a frotar su nariz contra la cabeza de Shisei.

—Si sigues así, entonces Shise te llevará a la corte.

—¡Wooo! ¡Una batalla judicial con Shii-chan! ¡Protesto, ja!

—Mgh… Mhm.

A pesar de sus palabras, Shisei no intentó escapar del abrazo de Maho y simplemente seguía mordisqueando el bocadillo en sus manos sin parar. Mientras tanto, Saito observaba todo desde su escritorio, apoyando la cabeza sobre su palma.

—Ustedes dos se han acercado bastante, ¿no? ¿Cuándo pasó eso?

—¡Pues! ¡Shii-chan y yo no somos solo amigas normales! ¡Somos amigas de las amigas [6]! Es mi alma gemela… mi amiga de por vida, ¿no es así, Shii-chan? —dijo Maho, echando un vistazo al rostro de Shisei.

—Para nada. Maho es solo una acosadora.

—¡Solo estoy intentando mostrarte mi amor! ¡Porque te amo muuuucho! — Maho continuó presionando su mejilla contra la de Shisei, quien parecía bastante molesta.

Las únicas personas a las que Shisei permite acercarse tanto suelen ser Saito o Rui. Mientras tanto, el hecho de que Maho lograra acercarse tanto a Shisei y Tenryuu mostraba lo impresionante que era. Poco a poco, se estaba abriendo camino en la familia, lo cual preocupaba un

[6] Un juego de palabras para decir que son más que simple amigas, que son como mejores amigas.

poco a Saito sobre el futuro. Al mismo tiempo, Himari llegó tambaleándose hasta el escritorio de Saito.

—Esto es malo… Realmente malo…

Saito extendió su mano en un intento de ayudarla.

—¿Qué sucede? ¿La clase de hoy fue tan difícil que hizo explotar tu cerebro? ¿Debería llevarte al hospital?

—¡Si mi cerebro explotara, ya sería demasiado tarde, ¿no crees?!

Shise está babeando y también extendió su mano hacia Himari.

—Espera, Shise aún no ha probado cerebro humano.

—¡¿Qué tiene que ver eso?! ¡Estás bromeando, ¿verdad?! ¡¿No es cierto?! —Himari se abrazó a sí misma con miedo y terror.

—Shii-chan, si quieres comer un cerebro, ¡entonces cómete el mío! ¡De todos modos, no va a tener mucho uso!

—Agradecida, — asintió Shisei.

—¡Detente! ¡No la alientes! ¡Y Maho, valórate un poco más! ¡Shise realmente lo hará!

—¿Wuh… Onii-chan? ¿Estás preocupado por mí? ¿Es esto… amor? ¡Yo también te amo! — Maho se lanzó sobre Saito.

—¿Puedes quedarte quieta un minuto? ¡De verdad me estás poniendo de los nervios!

—¡Así es! ¡Soy molesta! ¡Porque así es el amor!

—¡No puedo respirar así! ¡Aléjate de mí! —Saito la empujó mientras Maho apartaba la cara.

—Está bien, de verdad… Esto es todo lo que puedo hacer, de todos modos. A diferencia de Onee-chan.

—¿Maho…?

La expresión de tristeza en el rostro de Maho hizo que Saito sintiera que algo andaba mal. Aunque esa mirada le resultaba familiar. Era la misma expresión que tenía cuando la llevó al hospital con fiebre

alta. Mientras tanto, Himari apoyó sus manos en el escritorio de Saito y suspiró profundamente.

—No estaba hablando de mí. Me refería a Akane. Durante la clase de economía doméstica, hizo un peluche… que se parecía a ti…

—¿Así que, va a usarlo para clavarle alfileres y maldecirme en lugar de un muñeco de paja? Lo de siempre, ¿no?

—Quiero decir… No estás equivocado, pero ¡aun así! El verdadero problema es… cuando hablé con ella mientras lo hacía, todo lo que decía era "Saito te amo, Saito te amo" como si hubiera perdido la cabeza…

—¡Eso da miedo! —Saito se estremeció solo de imaginarlo.

—¡¿Verdad?! ¡Es realmente aterrador! Y no es solo uno. ¡Ya ha hecho más de 50 hasta ahora… pero sigue diciendo que no es suficiente! ¡El aula de preparación para economía doméstica parece una fábrica de peluches!

—Estoy sorprendido de que el profesor simplemente lo permita.

Himari respondió mientras miraba a lo lejos.

—¿No es ella una estudiante modelo? Nuestro profesor le dio consejos sobre cómo hacer los peluches y la apoyó diciendo: "¿Así que finalmente tienes a alguien que te gusta? ¡Maravilloso! ¡Tienes mi apoyo!"

—¡Esa es mi Onee-chan! Puede que solo tenga a Himarin como amiga, ¡pero es popular entre los profesores!

—¿No es eso bastante grosero de decir sobre tu hermana mayor?

—¡Para nada! ¡Yo tampoco tengo muchas amigas! — dijo Maho haciendo una señal de victoria.

—Bueno… al menos lo tomas bien.

—¿Tienes muchos amigos, Onii-chan?

—No realmente.

—¡Entonces somos iguales! ¡Tú también eres un solitario, Onii-chan! ¡Solitario! ¡Solitario! Pero no te preocupes, ¡te daré toda la atención

que quieras! — Maho se llevó una mano a la boca y empezó a burlarse de Saito.

—¿Por qué intenta superarme si estamos en la misma situación?

Por alguna razón, Saito solo quería escapar de ese lugar y estar solo por un rato. Ya sea leyendo o jugando, siempre terminaba disfrutando de su tiempo a solas. Al mismo tiempo, Shisei terminó de comer los bocadillos de queso y se lamió los dedos con una expresión de satisfacción.

—Está claro que algo le pasa a Akane. Shise también lo vio. Cuando Shise dormía junto a hermano, vio a Akane besando el anillo que le dio durante cinco horas.

—¡¿Puedes simplemente dormir tú también?!

Eso explicaría por qué Akane estaba terriblemente somnolienta aquel día.

—¿Y por qué puedes ser testigo de eso, Shise? No has venido estos días… ¿Te colaste otra vez?

—¿De qué hablas? Shise no necesita colarse con su clarividencia.

—¿Así que instalaste cámaras ocultas? —preguntó Saito mientras tiraba de la mejilla de Shisei como si fuera mochi.

—Tal tortura no funcionará en Shise. Sus mejillas pueden estirarse un total de cinco metros — dijo cruzando los brazos.

Parece que no tenía intención de confesar sus crímenes. Al mismo tiempo, Maho se sentó sobre el escritorio de Saito.

—También estoy harta de tener que escuchar sobre los… ruidos o sonidos o lo que sea de Onii-chan. Ya no lo soporto.

—¿Mis… sonidos?

—Así es. Como… ¿el ruido que hace tu estómago? ¿Me hizo escuchar grabaciones de eso?

—Akane… — Himari soltó unas lágrimas.

—¿Cuándo grabó eso…? —Saito se preocupó sobre la idea de dormir con Akane cerca.

—Bueno… Lamento que Akane les esté causando problemas.

—Esa forma de disculparte me molesta, —dijo Maho, apuntándole con su dedo índice a la nariz.

—¿Eh? ¿Por qué?

—¡Hablas como un esposo disculpándose por las torpezas de su esposa! No me gusta.

—Quiero decir, técnicamente estamos casados.

—¡Eso no me gusta! ¡Al menos discúlpate por hacerme escuchar los repugnantes sonidos de tu estómago!

—¡No puedo controlar eso!

—Shise siempre puede hacer que su estómago suene cuando quiere comer.

Y lo demostró enseguida cuando su estómago gruñó.

—¡Mira! ¡Shii-chan puede hacerlo! ¡Incluso el interior de su estómago es adorable! ¡Seguro que puedes imitarla, ¿no?!

—¡No digas tonterías!

Saito no podría hacer lo mismo que una alienígena como Shisei. Al mismo tiempo, la chica inclinó la cabeza.

—¿Akane solo piensa en Hermano y en el amor ahora?

—Parece que sí… —dijo Himari sosteniéndose la cabeza.

—Onee-chan siempre ha sido del tipo que pierde todo control cuando llega a este punto.

—Tenemos que hacer algo al respecto…

De lo contrario, toda la escuela descubriría su relación. Y Saito prefería no arriesgarse a ser tratado de forma extraña por los profesores mientras tenían los exámenes de ingreso cerca. Sin embargo, antes de

que pudiera pensar en contramedidas, Himari arqueó un poco su espalda y miró el rostro de Saito con un susurro.

—Pero, sabes… Creo que esto también es parcialmente tu culpa.

—¿Mía…?

—Parece que Akane ha tenido sentimientos por ti desde hace mucho tiempo. Y ahora que finalmente puede mostrar esas emociones que había reprimido durante tanto tiempo, está completamente descontrolada. Ya sabes, con su impulso sexual y todo eso.

—No… No creo que esté interesada en eso… —tartamudeó Saito.

—¡Por supuesto que lo está! ¡Es una chica normal! Y yo también me siento excitada cuando te miro, Saito-kun~

—Yo… Entiendo… — dijo Saito mientras sus orejas se ponían rojas al ser confrontado directamente.

—¿Oh? ¿Estás sonrojado? ¡Eso es tan adorable!

—Hermano. Pervertido.

—Onii-chan es un pervertido, jeje.

Las miradas de las dos hermanas menores fueron bastante dolorosas para el corazón de Saito. Y también lo fueron sus dedos mientras le pinchaban las mejillas.

—¿Por qué me están culpando a mí por esto…?

—Porque es tu culpa. Y, por lo tanto, tienes que ser tú quien ponga fin a su alboroto.

—¿Y qué se supone que haga?

Himari levantó su dedo índice y se rio entre dientes.

—Bueno, es simple. Akane está demasiado acalorada ahora, así que tienes que encontrar una forma de que se enfríe. Podrías intentar actuar frío… o tal vez pelear un poco con ella.

—¿Quieres que me maten?

Saito solo podía imaginar una tragedia en camino.

—No, claro que no~. Todavía está locamente enamorada de ti ahora.

Shisei asintió.

—Y si las cosas se complican, Shise te protegerá. Le gustaría usar el nuevo lanzacohetes que desarrolló uno de los equipos de investigación del Grupo Houjou.

—¡¿Podrían preocuparse por las leyes de Japón antes de preocuparse por mí?!

Saito preferiría evitar un futuro donde su hermana menor y su esposa se estén peleando con lanzacohetes. Himari entonces intervino, inclinándose un poco hacia adelante.

—¿Qué tal mi idea? Cuando tu teléfono se sobrecalienta, puedes enfriarlo echándole agua, ¿verdad?

—Erm, no. Eso solo lo rompería.

—¿Qué…? ¿Entonces por eso dejó de funcionar? —Los ojos de Himari se abrieron de par en par.

—¿Lo intentaste antes?

—¡Y peor aún, no tenía garantía!

—Bueno… Tienes un punto válido.

—¿Cierto, cierto? ¿Logré ayudar un poco?

—Seguramente. Dejar a Akane así no le hará ningún bien, y realmente podría pagar el precio durante los exámenes de ingreso. Supongo que tendré que hacer que se enfríe un poco y liberarla del estado en el que está ahora, —dijo Saito mientras cerraba un puño.

☆☆☆

Saito caminaba por el pasillo de la escuela cuando Akane lo alcanzó.

—¡Saito! Oye, ¡Saito!

—¿Qué? — Se detuvo y se dio la vuelta.

En sus manos, Akane llevaba una caja de almuerzo envuelta.

—De nuevo olvidaste tu almuerzo. Lo dejaste en la mesa de la cocina. ¿Por qué sigues olvidándolo a pesar de tu memoria perfecta?

En respuesta a la pregunta de Akane, Saito levantó las comisuras de su boca en una sonrisa.

—¿Eso? Sí, lo hice a propósito.

—¿Qu…? — Akane se quedó paralizada.

—Simplemente tenía ganas de comer pan de chocolate hoy. No me apetecía tu almuerzo, así que lo dejé ahí.

—¿Pa… pan de chocolate? ¿Preferirías eso a… comer la comida que preparo para ti? — La voz de Akane evidentemente temblaba.

Saito inmediatamente se sintió abrumado por la culpa de actuar de esa manera, pero era necesario detener a Akane antes de que se saliera de control. Incluso se arregló el flequillo para parecer un tipo malo y habló con un tono desinteresado.

—Vamos, a veces simplemente tienes ganas de comer pan de chocolate, ¿no?

—Yo… No creo que me pase…

—Bueno, a nosotros los chicos sí. Mi cuerpo pide pan de chocolate. Honestamente, eso es más importante que la comida de una mujer ahora mismo. Es todo en lo que puedo pensar.

—Ya veo… —Akane bajó la cabeza y mordió su labio.

El temblor de sus hombros hacía evidente que estaba acumulando rabia. O eso pensó Saito mientras se preparaba para ser asesinado en el acto sin dejar rastro de su existencia. Sin embargo…

—Uhm… Lo siento, ¿de acuerdo? Lo entiendo. A veces simplemente quieres comer pan de chocolate. Debes estar cansado de que cocine para ti todos los días, ¿verdad? Trataré de hacerte más pan de

chocolate en el futuro, ¿sí? — dijo mientras miraba a Saito con ojos llorosos.

—¡Guh…!

Lo que se destruyó no fue el cuerpo de Saito, sino su corazón. La culpa lo estaba devorando agresiva y rápidamente desde adentro.

—Solo… comeré el almuerzo yo sola hoy. Debería poder mantenerlo fresco hasta mañana si lo pongo en el refrigerador, así que… Lo siento.

Akane apretó la caja de almuerzo entre sus brazos e intentó alejarse mientras mordía su labio.

—¡Espera!

Saito no podía soportar verla así y le arrebató la caja de almuerzo de las manos, abrió la tapa y devoró la comida dentro.

—¡Wooooooah! ¡Está tan bueno! ¡En serio! Este plato de arroz… ¡Tan bueno! ¡El caldo de algas y champiñones sabe increíble! Por lo general, el pollo se pone duro cuando se cocina a fuego lento, pero este está tan jugoso y tierno. ¡Y los huevos enrollados son divinos! ¡Jugosos, esponjosos e irresistibles!

Al ver esto, Akane, comprensiblemente, estaba atónita.

—¿Saito…? Pensé que… no querías comer mi almuerzo…

—¡Cambié de opinión! O más bien, ¡no sé qué me pasó! ¡El pan de chocolate debió haberme engañado! ¡Tú comida realmente es la mejor! ¡La mejor del mundo!

—Cielos, Saito… —Akane se sonrojó, visiblemente avergonzada.

—Uff… ¡Estuvo increíble! ¡Estuvo tan bueno que me lo comí todo de una sola vez! — Saito devolvió la caja de almuerzo vacía a Akane.

Como resultado, se lo había comido incluso antes de que llegara la pausa para el almuerzo. Y con todo en juego, no podía preocuparse por las regulaciones escolares.

—¡Eso es genial!

—Bueno, con su permiso entonces… —Saito intentó aprovechar la oportunidad para escapar, pero Akane de repente le entregó una nueva caja de almuerzo.

—¡En realidad, hice otra más! ¡Si te gustó tanto, también puedes comer esta!

—Ehm, estoy bien… —Saito retrocedió tambaleándose.

—¿No… la comerás? —Akane volvió a mirarlo con lágrimas en los ojos.

—¡Lo haré! ¡Me la comeré encantado! ¡Porque nunca podría cansarme de ti! — Saito una vez más devoró la caja de almuerzo.

Podía sentir la comida atorándose en su garganta, pero al obligarse a crear saliva lograba hacerla pasar hasta su estómago. Esto no era más que una batalla entre él y los límites de su cuerpo. Pero al menos Akane lo miraba con una sonrisa.

—Je, me alegra que te guste. Come todo lo que quieras… porque tengo dos más en el salón.

—¿¡Dos más!? — Saito se preparó nuevamente para una muerte prematura.

☆☆☆

El día siguiente, después de que Saito terminara con cuatro almuerzos en un solo día…

—Perdón por la espera. Un menú completo con terrina de vegetales de temporada.

Akane colocó un plato blanco sobre la mesa frente a Saito. En dicho plato había un auténtico platillo francés hecho de coloridos vegetales solidificados en gelatina.

—¿Por qué… un menú completo…? —Saito levantó la mirada hacia Akane, confundido.

—Solo quiero alimentarte con todo tipo de comida deliciosa. ¿Es algo malo?

—No, pero… ¿Por qué estás haciendo un menú completo en la escuela? ¿¡Y cómo lo lograste siquiera!?

Se encontraban en el aula de la clase 3-A, ni siquiera en su propia mesa en casa. Y había muchos otros estudiantes en el salón comiendo su almuerzo. En respuesta a la pregunta de Saito, Akane puso las manos en sus caderas y declaró:

—¡Lo hice durante el recreo en el aula de economía doméstica, duh!

—¡Realmente lo has convertido en tu segunda casa, eh!

Incluso si era una estudiante modelo, Saito deseaba que fueran un poco más estrictos con ella.

—Para nada. Quería hacer una parrillada aquí porque te encanta la carne, pero me contuve. ¡Elógiame! —Akane infló su pecho.

—Eso no es algo digno de elogio, y hacer una parrillada en el aula es simplemente una locura, si me preguntas.

—¡Menos hablar, más comer! ¿O quieres que te alimente otra vez…?

—¡No, gracias! ¡Puedo comer por mi cuenta!

Saito inmediatamente sintió un fuerte *déjà vu* y colocó una servilleta sobre su regazo, abriéndose camino a través de la terrina con cuchillo y tenedor. No sabía por qué exactamente Akane había colocado cubiertos de verdad con una servilleta, pero no debía pensar en ello. Simplemente llevó un trozo de la terrina a su boca, mientras la gelatina con sabor a consomé se disolvía en su boca, provocando una sensación crujiente gracias al espárrago y los camarones. Sin duda, estaba al nivel de un restaurante francés. Incluso cuando Akane parecía haber perdido la cabeza, su cocina seguía siendo insuperable.

—…Está delicioso —Saito tuvo que alabarla.

—¡Jeje, genial! Nuestro maestro de economía doméstica está dando los toques finales al bisque de mariscos, así que solo espera un poco.

—¿¡El maestro te está ayudando!?

—Lo hice en su mayoría yo, ¿sabes? Pero servir comida a un ritmo constante sería difícil incluso para un profesional como moi [7]. Después de todo, la velocidad con la que se entrega la comida también impacta la evaluación del menú completo. Y no quiero que dejes comentarios negativos.

—¿Y dónde siquiera subiría reseñas como esas?

Por cierto, Saito siempre le daba una puntuación perfecta de 100/100.

—Además, ¿no sería mejor que intentaras convertirte en chef a estas alturas?

—Mi sueño es convertirme en doctora. Mi abuela gestiona su restaurante, así que solo sé una cosa o dos, —comentó Akane mientras se sentaba despreocupadamente en la silla de Saito… excepto que no fue despreocupado. Empujó su trasero para hacerse espacio.

—¿No puedes sentarte en tu propia silla?

—Pero en casa siempre estamos sentados juntos en el sofá, ¿verdad?

—¡Estamos en la escuela ahora!

—¿Cuál es la diferencia? ¿O acaso estás diciendo… que quieres separarte de mí? ¿Te has cansado de mí? ¿Odias a las chicas con una personalidad desagradable como la mía…? —preguntó Akane con un tono entristecido mientras su cuerpo temblaba.

—Guh… Eso no es, pero…

El intento de Saito de actuar frío hacia ella y detener su arrebato tuvo el efecto contrario. Ella solo se había emocionado más. Parecía muy probable que ya hubiera olvidado que estaban en la escuela mientras se

[7] "Moi" es la palabra francesa para "yo"

aferraba a su brazo y frotaba su mejilla contra su hombro. Y, naturalmente, sus compañeros de clase empezaron a notarlo…

—Houjou y Sakuramori están coqueteando como locos…

—¿Verdad? No soy el único viendo esto, ¿cierto?

—Pensé que seguía medio dormido…

—Pero, ¿qué pasa? ¿Pasó algo entre ellos?

—¿Y qué hay de Himari-chan?

—¿Están así de intensas las cosas entre ellos?

Observaban desde lejos, comentando entre ellos. Sin embargo, como estaban demasiado impactados por la escena, nadie se atrevió a acercarse. Algunos incluso se escondían debajo de sus escritorios por alguna razón.

—¡Shaaaa!

Mientras tanto, Akane levantó las manos como un gato callejero y los espantó.

—¿¡Sakuramori-san está tratando de intimidarnos!?

—¡Cuidado o nos matará!

—Escuché esto antes… La leyenda de la Sangrienta Sakuramori…

—Algo sobre Sakuramori-san y Ishikura-san comenzando una pelea en la primaria que terminó en un baño de sangre…

—¡Q-Quizás deberíamos dejarlos en paz!

—Tómense su tiempo~

Y así, sus compañeros escaparon del aula, dejando solo a Saito y Akane en el salón.

—¿Puedes no asustar a nuestros pobres compañeros?

—¿¡Ouch!?

Saito le dio un pequeño golpe a la cabeza de Akane.

—¿Cómo pudiste… atacarme así…?

—Ah, mi culpa. Pensé que me estaba conteniendo, ¿te dolió?

—No, para nada. De hecho… No estuvo tan mal. ¿Podrías hacerlo otra vez? — preguntó Akane mientras se aferraba a Saito, sus ojos aparentemente se encontraban en un trance sin enfoque.

—Eeeeeek…

Un leve chillido escapó de sus labios.

☆☆☆

— ¡Saito~♪ Saito~♪! ¿Dónde estás, Saito~?

Akane está buscándolo por todo el patio de la preparatoria. Es como una adorable diablilla, pero, lleva algo parecido a una lanza y está perforando bolsas de basura y cajas de cartón, es un poco alarmante. Es el tipo de comportamiento que esperarías de un soldado que intenta capturar a un espía. Saito, Maho, Shisei y Himari se escondían en el matorral del patio. El silencio entre ellos fue roto por Himari, quien frunció el ceño.

—Saito-kun… No puedes hacer un intento a medias como ese. ¡Ahora está aún más loca!

—Lo sé… Simplemente no pude lastimarla.

Shisei respondió frotando la cabeza de Saito.

—No es tu culpa, hermano. Con el almuerzo casero de Akane frente a ti, ni siquiera Shise, entrenada como está, podría resistirse a la invitación.

—Apuesto a que perderías en un instante.

De hecho, ya estaba babeando como una cascada. Al mismo tiempo, Himari gimió con una expresión dolorosa.

—A este ritmo, se va a convertir en uno de esos demonios *Namahage* [8]…

—¿Por qué se convertiría en un demonio?

Pero Shisei negó con la cabeza.

—Es posible. La gran pasión y energía extraordinaria pueden hacer que alguien deje el reino físico y se convierta en una entidad en el otro mundo.

Mientras tanto, Maho parecía visiblemente desconcertada.

—¿Eh? ¿De qué estás hablando? Entonces, si toco demasiado tus tetas, ¿me convertiré en el monstruo de tetas?

—No creo que tenga mucho que to—

Antes de que Saito pudiera terminar sus palabras, Shisei lanzó un golpe limpio al cuello de Saito.

—Subestimas el crecimiento de Shise, hermano. ¿Por qué no pruebas y compruebas, ya que ha pasado un tiempo?

—¿Que ha pasado un tiempo…? ¡Saito-kun, ¿qué significa eso exactamente?!

—¡No te hagas ideas equivocadas, Himari! Y Shise, ¿puedes no decir cosas que lleven a malentendidos?

—Sí, Shise se equivocó. Se suponía que iba a ser "tocar como siempre"

—¿¡Saito-kun!?

—¡Eso es aún peor!

La confusión comenzó a intensificarse mientras Shisei agarraba la mano de Saito e intentaba llevarla hacia su pecho.

—Pero en serio, ¿qué se supone que hagamos…? Onii-chan es completamente inútil, después de todo — Maho estaba siendo bastante

[8] Los Namahage son seres parecidos a demonios representados por hombres que usan máscaras de oni fuertes y capas de paja tradicionales durante un ritual de Año Nuevo, en el folclore local del norte de Japón del área de la península de Oga de la prefectura de Akita.

dura, pero lo que decía no era incorrecto, así que Saito no podía discutirlo.

Al mismo tiempo, Shisei le ofreció un pequeño frasco con un líquido azul en su interior.

—Es un perfume recién desarrollado. Puede borrar los recuerdos de Akane de los últimos 20 años.

—¡Se convertirá en una bebé de verdad!

—Ajustando la cantidad, es posible borrar solo el último año.

—Yo… preferiría que no olvidara todo eso.

No quería perder los días que habían pasado juntos después de casarse. Aunque discutieron mucho, también se habían acercado. Borrar todo eso no era algo que Saito estuviera dispuesto a hacer. Así que Shisei sacó otro pequeño frasco de su blusa, este con un líquido púrpura en su interior.

—Entonces deberías usar este.

—¿Y qué hace este? — preguntó Saito con cautela.

—Aumenta los recuerdos. Si le haces beber esto, puedes hacerle creer que se divorciaron.

—¡¿Pero entonces por qué estaría viviendo en la misma casa que ella?! ¡Me denunciaría a la policía!

—No, no lo haría. Simplemente pensaría que eres un ocupante ilegal.

—¡¿Y eso estaría bien?! No, no vamos a alterar ningún recuerdo, —dijo Saito mientras recogía los dos frascos.

Esto no era algo que un estudiante de preparatoria normal debería poseer. Sin embargo, Maho tenía algo más que decir.

—¡Cierto! ¡Acabo de pensar en algo!

—Absolutamente no, —la interrumpió Saito de inmediato.

—¡Ni siquiera he dicho nada aún!

—Tus ideas son igual de peligrosas. Lo sé muy bien a estas alturas.

Después de todo, Saito lo había experimentado muchas veces antes de ese día.

—¡Estoy hablando en serio ahora! ¡Esto es por el bien de Onee-chan, después de todo!

—Está bien, te escucharé. Pero solo tienes tres palabras.

—¿¡Tres?! ¡Bragas, bragas, bragas!

—¿¡Sigues siendo tan inmadura como una niña pequeña?!

—¡Tres palabras no son suficientes! Escucha, si hacerla calmarse no va a funcionar, ¿por qué no hacemos lo contrario? ¡Sé tan cariñoso como ella!

—¿No haría eso que empeorara todo…?

—¡No! Creo que se sorprenderá con todo eso. ¿Nunca te has sentido más tranquilo porque la otra persona estaba mucho más enojada que tú? ¿O te resulta más difícil llorar cuando la otra persona ya está llorando?

Himari asintió con la cabeza.

—Oh, lo entiendo un poco. Es un poco molesto ver a alguien tan alterado. Te hace sentir tonto.

—Y si Onii-chan actúa de forma demasiado apasionada, entonces Onee-chan podría sentirse avergonzada por todo lo que ha hecho y calmarse.

Saito hizo una sugerencia.

—Ya veo… Aprender de los errores de alguien más, ¿eh? Podría funcionar.

—¿Verdad? ¿No soy una genio total? ¡Creo que merezco un beso por eso!

—No, no lo mereces.

—¡Vamos, no seas tímido! ¡Mis labios están listos para ti!

Saito agarró la cabeza de Maho y la apartó antes de que sus labios pudieran tocarlo.

☆☆☆

Saito escuchó la puerta principal abrirse, así que bajó al primer piso. Akane estaba en la entrada, con su mochila y una bolsa de compras en la mano, mientras se quitaba los zapatos.

—Ya estoy en casa, Saito. Fui de compras de camino a casa.

—¡Bienvenida a casa, mi querida amada!

—¡¿?!

Ver la sonrisa gentil de Saito hizo que Akane retrocediera tambaleándose.

—¿Q-Qué pasa?

—No pasa nada en absoluto. Estoy feliz de que mi amada finalmente haya llegado a casa.

Saito ya había puesto en marcha su plan. Los ataques que planeó con Maho ahora los ejecutaría. Y para eso, ya había dejado de lado su capacidad de sentir vergüenza.

—¿Y-Yo…? ¿Entiendo…? — Akane bajó la mirada y se quedó inquieta.

—¿Qué tal eso, Akane?! ¡Debe ser embarazoso, ¿verdad?! ¡Y esto es lo que has estado haciendo todo este tiempo! ¿Eres consciente de eso ahora?

Saito naturalmente tenía esperanzas, pero estas fueron rápidamente traicionadas por la sonrisa tímida de Akane.

—¡Ya estoy en casa, cariño!

—¡Gah…!

Recibió un disparo de pura dulzura directo al corazón, casi tambaleándose. Sin embargo, inmediatamente mató toda emoción y

logró mantenerse en pie. No podía permitirse retroceder aquí. Dicho esto, le ofreció a Akane una mano.

—Ven, déjame acompañarte dentro de nuestra morada.

—¿Acompañarme dentro de nuestra morada…?

Akane tenía una mirada dudosa en sus ojos mientras tomaba la mano de Saito y lo seguía por el pasillo. Se sentía como si estuviera siendo guiada por una alfombra roja con cámaras destellando a su alrededor. Saito luego procedió a abrir la puerta con un gesto elegante, guiando a Akane dentro de la habitación como un verdadero caballero.

—Y aquí estaría la cocina, mi amada.

—¿Lo sé…? Vivo aquí, ¿recuerdas? ¿Te golpeaste la cabeza o algo? —Akane parecía genuinamente preocupada.

—Entonces, ¿también sabes… cuál es mi cosa favorita en el mundo?

—¿Carne, verdad?

—Me gusta eso, pero hay algo que amo más.

—¿Sushi?

—Algo más que eso.

—¿Hmmm? ¿Qué podría ser…?

—Lo que más amo en el mundo eres tú. ¡Mi Akane! —Saito le guiñó un ojo a la chica y colocó su dedo índice en su frente.

La vergüenza que sentía por dentro, sin embargo, estaba haciendo que su cuerpo entero ardiera como una antorcha humana. Él mismo volvió a cuestionarse qué demonios estaba haciendo en ese momento, y preferiría haber desaparecido de este mundo por completo. Dicho esto, al actuar así seguramente lograría que incluso Akane retrocediera un poco. O al menos eso pensaba, pero Akane simplemente sonrió feliz.

—Entonces, ¡yo también tengo una pregunta para ti! ¿A quién amo más?

—¡Guh…!

—*¡¿Está devolviéndome el ataque?!*

Saito sufrió un impacto severo. Era demasiado fuerte. Especialmente viniendo de alguien como Akane, que siempre era la primera en ponerse nerviosa.

—¿Yo… Creo que…? No se me ocurre nadie…

—Entonces aquí tienes una pista… ¡Su nombre empieza con S!

—S… S… ¿salsa de soya?

—¡No es un objeto! ¡Es una persona!

—¿Sufragismo…?

—Eso tiene algo que ver con las personas, pero ¡no! Entonces, déjame darte otra pista. ¡Es la persona a la que estoy aferrándome en este mismo momento! — dijo Akane mientras tomaba el brazo de Saito, sonriéndole con una expresión traviesa.

Eso hizo que el corazón de Saito latiera como una bomba a punto de explotar.

—¿P-Podría ser… yo?

—¡Bingo! ¡Bien hecho! —Akane estiró las piernas y le dio unas palmadas en la cabeza a Saito.

Parcialmente, parecía que se estaba burlando de él, pero tampoco le pareció tan mal. Como si lo que tenía dentro del pecho estuviera picando y él quisiera seguirle el juego.

—*¡No! ¡No puedo perder tan pronto!*

Saito necesitaba hacer un ataque realmente explosivo o no llegaría a ningún lado. Así que, ligeramente, pellizcó la barbilla de Akane.

—¿S-Saito…? Akane estaba naturalmente desconcertada.

Luego acercó sus labios a su oído y susurró con la voz más atractiva posible.

—Pero te quiero mucho más, ¿sabes?

—¡…!

El rostro de ella se tornó de un rojo intenso. Ese ataque debió haber surtido efecto. Pero aún no había terminado.

—Solo pensar en ti me deja inquieto por la noche. Solo quiero estar abrazado en tus brazos. Quiero disfrutar la sensación de tu pecho mientras me duermo.

—¿M-Mi pecho…?

—Así es. Tu adorable y cautivador pecho.

Con cada palabra que decía, sentía el impulso de vomitar su almuerzo. Seguro, esto debía causar que Akane se derrumbara por completo. Y si no era eso, al menos acabaría sintiéndose disgustada consigo misma y se calmaría un poco.

—Está bien, lo entiendo. Entonces ven aquí, —dijo Akane abriendo los brazos con una sonrisa invitante, dejando a Saito desconcertado.

—¿Qué… quieres decir?

—¿Quieres que te consienta, verdad? No me importa.

—P- ¿Pero…?

—Ven aquí.

Saito no pudo resistirse a su tono suave y cautivador. Terminó apoyando su cabeza sobre su pecho, abrazado por sus brazos.

—A veces pareces un niño malcriado. Pero te daré todos los abrazos que quieras, solo avísame cuándo. Se supone que soy tu esposa, ¿recuerdas? — murmuró mientras acariciaba suavemente su cabeza.

Sus dos suaves montículos envolvieron su rostro, con una fragancia relajante que le hacía cosquillas en la nariz.

—Akane…

Eventualmente, llegó a su mundo de sueños.

—¿Qué pasa, Saito? —preguntó Akane con solo afecto en su voz.

—Te amo…

—Yo también te amo, Saito. Te amo muchísimo.

Su voz, llena de dulzura, asaltó los oídos de Saito. Solo estar en este espacio era una dulzura más espesa que la miel. Su temperatura corporal era tan cómoda que se mezclaba con la de Saito y se volvieron uno. Su latido del corazón se hundía más en el de él. A este ritmo, su mente se derretiría. Pero necesitaba actuar de manera más asquerosa para realmente molestar a Akane. Usó los últimos restos de su cerebro funcionando para idear una estrategia y ponerla en acción.

—Y porque te amo… quiero oler todo tu cuerpo.

—¿¡!?

En un abrir y cerrar de ojos, Akane se alejó de Saito.

—¿Oler todo mi cuerpo…?

—Así es. Los animales suelen olerse entre ellos cuando se cruzan, ¿verdad? ¡Así que, por favor, déjame oler tu cabello! ¡Por favor!

Saito juntó las manos y se inclinó ante Akane. Este era el límite de lo que podía hacer en cuanto a comportarse de manera asquerosa. Ahora solo podía rezar para que tuviera algún efecto en ella.

—Yo… no…

Una débil voz escapó de los labios de Akane.

—*¿¡Funcionó!?*

Saito se llenó de esperanza, pero…

—No tengo… nada en contra de eso… —dijo Akane tímidamente mientras se acercaba nuevamente a Saito.

—¿¡No tienes!?

—No…

—¡Guh…!

Y como ahora lo había pedido, no podía echarse atrás. Así que se acercó y acercó su nariz a su cabeza. Aspiró una vez y de inmediato fue recibido por el aroma a champú. Sin embargo, como provenía de Akane, hizo que Saito se sonrojara mucho más de lo que normalmente lo haría.

—Mhm…

El hecho de que Saito presionara su nariz contra su cabello hizo que el cuerpo de Akane temblara ligeramente. Ella agarró su camiseta mientras sus hombros se tensaban.

—¿Q-Qué opinas?

—Eh… Bueno… ¿Huele bien?

—Esto es tan embarazoso…

Ella miró a Saito con los ojos llorosos, su apariencia era tan cautivadora que Saito no pudo mirarla directamente. ¿Por qué no rechazaba el comportamiento anormal de Saito?

—Ahora que ya oliste mi aroma… ¿es mi turno, no?

—¿Tu… turno? ¡¿Entonces vas a matarme con un boom?!

—¡De ninguna manera!

—¿Entonces vas a cubrir mi cuerpo con camarones y tirarme a un tanque de tiburones…?

—¡Nunca haría algo tan cruel! ¡Solo voy a oler tu aroma también! No es justo que solo tú lo hagas, ¿verdad?

—Bueno… no me molesta…

—¡Yay!

Akane no dudó ni un segundo y empujó su cara contra el pecho de Saito. Frotó su nariz contra su hueso pectoral, lo olió, y luego se deslizó hacia arriba y hacia abajo por su cuello.

—¿No huelo a sudor, verdad…?

—Sí, de hecho.

Que le dijeran eso tan directamente causó aún más daño a Saito.

—Entonces dejémoslo así…

—Pero no me molesta. Aunque esté un poco sudado.

—¡…!

Los números de daño aumentaron. Ella movió su nariz hacia la parte posterior de su cuello, dejando escapar un suspiro cautivador. El

aroma de sus brazos, de sus dedos, de su estómago, ella lo aspiró todo. Al mismo tiempo, Saito hizo todo lo posible por aguantar la sensación de cosquilleo que sentía en todo su cuerpo. Como ella tenía un control firme sobre él, no podría liberarse, sin importar qué.

—Creo que me ha gustado tu aroma desde que nos conocimos en tu fiesta de graduación. Me pareció cómodo. Esperando poder tenerte siempre a mi lado. ¿Por qué será, me pregunto?

—Bueno… Hay una teoría de que, si los genes de dos personas son compatibles, también se sienten atraídos por los olores del otro.

—¿Entonces eso significa que nuestros genes tienen buena compatibilidad?

—Tal vez, sí.

Akane desvió su mirada de Saito y murmuró para sí misma.

—Nuestros genes atrayéndose entre sí… suena un poco lascivo.

—Supongo…

Delante de Saito había una chica con la que tenía una compatibilidad genética perfecta. Incluso deseaba a Saito y su olor. Ese solo hecho hizo que su cuerpo entero latiera con emoción.

☆☆☆

—…Nada de lo que intento está funcionando, —explicó Saito mientras hablaba por teléfono con Maho.

Saito hizo su llamada mientras se escondía profundamente en la casa para evadir la mirada vigilante de Akane, ya que ella lo detendría si intentaba salir. El sol ya había comenzado a ocultarse y sumía al mundo en la oscuridad, y la luz de la cocina proporcionaba algo de luz al jardín exterior. Desde la cocina se escuchaban los sonidos de Akane usando la olla caliente y el aroma de una deliciosa salsa de tomate que solo despertaba el hambre de Saito. El calor que siempre le había faltado en

su vida estaba ahora prácticamente al lado de él. Pero como resultado de eso, Akane había comenzado a perderse en sus sentimientos por él. Esto ya estaba afectando sus estudios. Y Saito no quería arruinar su sueño de convertirse en doctora. Mientras tanto, Maho respondió al teléfono.

"¿No tuvo efecto? ¿De verdad intentaste ser cariñoso con ella?"

—Absolutamente. La llamé "Amada", hice que me consintiera e incluso llegué a oler su pelo.

"*…Asqueroso*" —dijo Maho desde lo más profundo de su corazón.

Escuchar su respuesta sincera, después de todas las bromas y risas a su costa, realmente le dolió bastante.

—¿Verdad? De verdad traté de ser asqueroso también.

"*Me está dando asco de verdad. Tengo ganas de tirar mi teléfono en vez de seguir en la llamada contigo.*"

—¿Tan mal?

Incluso había dejado de llamarlo Onii-chan.

—Y, aun así, ella no se sintió asqueada en absoluto. De hecho, me llamó "Cariño" y olió todo mi cuerpo… Se ha vuelto aún peor.

"*Está bien, los dos son demasiado para mí, así que voy a colgar. Por favor, no me llames de nuevo.*"

—¡Espera, espera, espera! ¿¡No fuiste tú quien ideó este plan!?

Maho suspiró en voz alta.

"*¿Onee-chan realmente ha perdido la cabeza, no? Esto es peor que cuando la expulsaron en el café de gatos.*"

—No pensaba que se fuera a descontrolar tanto.

Después de todo, antes de que sus sentimientos se hicieran evidentes, habían estado peleando todos los días desde que se inscribieron.

"*Ahora que esto ha pasado… Tal vez tengas que recurrir a tu carta secreta.*"

—¿Mi carta secreta…? —Saito tragó audiblemente.

☆☆☆

Saito estaba sentado en su cama cuando Akane entró en el dormitorio. Ella acababa de terminar de tomar un baño, así que el aroma del champú comenzó a flotar por la habitación, y su color facial era mucho más radiante de lo habitual. Debe haberse relajado ya que estaba en casa, porque no se había abotonado completamente la camisa. Luego se acercó a la cama y sonrió a Saito.

—Oye, mañana no tenemos clase, así que ¿por qué no pasamos un poco más de tiempo juntos? Podríamos jugar a lo que quieras o ver una película. ¿Quizá podríamos dar un paseo? Sería un desperdicio irnos a la cama tan pronto, ¿no?

—Buena idea. Pero preferiría si hacemos esto en su lugar.

—¿Q-Qué…?

Saito tomó la mano de Akane y la jaló hacia la cama. Incapaz de mantener su postura, ella cayó directamente sobre él, y la cama crujió. Luego tomó ambas manos de ella y se subió encima de ella.

—¿S-Saito…?

Sus ojos se abrieron de par en par en shock mientras lo miraba directamente a los ojos. Su cabello estaba todo desordenado, extendiéndose sobre las sábanas, y su pecho subía y bajaba.

—¿Cómo está esto? Debes estar sorprendida, ¿verdad? Pero soy un hombre, ¿sabes? He estado teniendo el mayor de los problemas para contener mis deseos después de que te sigues pegando a mí todo el tiempo últimamente.

A Saito no le gustaba la idea de asustarla, pero era necesario poner fin a su alboroto. Todo lo que tenía que hacer era reprimir sus propios sentimientos.

—¿Tus… deseos?

—¿Sabes a lo que me refiero, verdad? El deseo de hacerte mía.

Akane contuvo la respiración. Sus ojos empezaron a llorar, lo que hizo que Saito sintiera como si lo hubieran atravesado con un puñal de culpa. Se dio cuenta de que probablemente había ido demasiado lejos.

—Perdón, solo estaba… —Intentó recuperarse, pero…

—Eso me hace feliz.

—¿Qué…?

Saito dudó de sus oídos cuando escuchó la respuesta de Akane.

—¿Qué estás… diciendo?

—Me hace feliz que me desees tanto. Significa que tengo mucho encanto como chica, ¿no?

—Bueno… Diría que sí.

Akane es absolutamente una chica encantadora. Siempre era directa en los buenos y malos momentos, siempre colmando a Saito con un amor desbordante, y era increíblemente atractiva.

—Verte hacer todas estas cosas audaces hoy… Al principio me sorprendió, pero también me hizo feliz. Quiero decir, todo lo que hemos hecho estos últimos años es pelear, ¿verdad? No sé realmente cómo hacer este tipo de cosas. No con mi falta de experiencia. No sabía cómo cerrar la distancia entre nosotros.

Ella no intentó escapar de debajo de Saito. En cambio, tomó su mano y lo miró mientras explicaba con un tono conmovedor.

—Gracias, Saito. Si me deseas tanto, entonces quiero hacerte feliz, —dijo y sonrió como una diosa.

Era tan genuino, pero al mismo tiempo destructivo. Ella aceptaría todo de Saito. Eso fue lo que su mirada transmitió. Sus mejillas se estaban sonrojando, lo que señalaba la pasión interna. Su escote era visible para Saito, un dulce aroma subía de su piel blanca. Podía sentir su corazón latiendo más fuerte y rápido. Le daba ganas de simplemente rendirse. Ser absorbido por el amor sin límites de Akane y no pensar en nada. Pero cruzar la línea aquí y ahora sería injusto para Akane. Aunque

ella lo hacía todo por amor a él, él solo lo hacía como estrategia. Y así, soltó su mano.

—Lo siento. Esto no está bien.

—¿Qué quieres decir? —Ella le lanzó una mirada dudosa mientras parpadeaba varias veces, con la mano aún extendida después de que él la soltara.

—Hoy actué de esta manera… porque intenté calmarte. Todo fue solo una estrategia. Desde que estamos así, has estado perdiendo el control hasta el punto de descuidar tus estudios. Y por eso, necesitaba que te calmaras de nuevo. Porque temía que arruinaras tu sueño.

—¿Lo hiciste… por mi bien? ¿Por mi sueño?

—Tu sueño es lo que más importa. Porque acordamos este matrimonio para que nuestros sueños se hagan realidad.

Es el sueño de Akane convertirse en doctora. Y el sueño de Saito es heredar el Grupo Houjou. Así que, estos sueños deben ser prioridad por encima de todo.

—Pensé que, si actuaba igual de descontrolado como tú lo hacías, te ayudaría a darte cuenta de lo que estabas haciendo y a calmarte un poco.

—¿Yo estaba… actuando descontroladamente? —preguntó Akane incómoda.

—Así es. Estabas completamente enamorada de mí en todo momento, hasta el punto de que parecías una persona completamente diferente.

—¡Agh…! —Akane se sonrojó y se tapó la cara con la mano. —Ahora que lo pienso… siento que he hecho cosas realmente atrevidas últimamente… ¡Como si fuéramos una de esas parejas que no pueden vivir el uno sin el otro, ¿verdad?! ¡Estaba rara, ¿verdad?! ¡Y todos lo vieron, ¿no?! ¡Oh no… tengo que destruir la escuela ahora!

Akane fue invadida por la vergüenza de todas sus acciones pasadas y se revolcó en la cama en agonía.

Saito luego puso sus manos sobre sus hombros y la hizo detenerse.

—Cálmate. La escuela seguirá viva un día más.

—Pero… Pero…

—Está bien. Todos saben que siempre vas al 120%. Esta vez solo te desviaste un poco, nada más.

—¿Entonces eso significa que siempre me consideran rara, ¿verdad?!

—Mhm… Buena pregunta…

Saito esquivó hábilmente la pregunta de Akane, no queriendo arriesgarse a que se calentara de nuevo. Por ahora, quería que se relajara un poco y le trajo algo de agua de abajo. Ella se sentó en la esquina de la cama y se la bebió de un solo trago. Saito también se sentía reseco por hacer todas estas cosas que no estaba acostumbrado y se unió a ella. Después de un breve silencio, Akane murmuró mientras sostenía la taza con ambas manos.

—Solo… tenía miedo.

—¿De qué?

—De que me dejaras.

—¿Eh…?

—Bueno… Ya sabes cómo soy. Me preocupaba que empezáramos a pelear de nuevo, sin poder reconciliarnos, hasta que te quedaras sin amor por mí. Y que… no pudiera arreglar las cosas ya.

Ella lo miró a los ojos.

—Así que... solo quería disfrutar de todo de una vez. Dejar un recuerdo de nosotros realmente enamorados.

Saito sintió su pecho apretarse.

—*Preocuparse por algo así… por mí… Qué idiota.*

Akane estaba llena de amor para dar y era una chica encantadora desde cualquier ángulo que la miraras. Y sí, podría ser un poco espinosa por fuera, pero cuanto más profundo ibas, más adorable se volvía. Ella era lo opuesto a Saito, quien simplemente dejaba que las personas se

fueran si lo deseaban. Ella era demasiado para un tipo como él. Y mientras ella temblaba de incertidumbre, Saito la atrajo hacia él.

—¿S-Saito…?

Dentro de los brazos de Saito, Akane emitió una voz frágil.

—Nunca te dejaré ir.

—¿De verdad…?

—Absolutamente. Siempre y cuando tú me dejes, claro.

—Claro. Siempre te perdonaré —Akane devolvió el abrazo.

La fuerza con la que apretó su agarre hizo que Saito se sintiera en paz. No importaba cuántas veces pelearan, nunca correrían el riesgo de perder su relación. Este es su refugio en este mundo inseguro.

—Sabes… me siento tan tranquila ahora que… me está dando un poco de sueño… —Akane se acostó en la cama, aparentemente calmada después de sus anteriores arrebatos.

—¿No íbamos a ver una película? —preguntó Saito mientras se acostaba a su lado.

—No esta noche. Solo quiero quedarme dormida mientras te agarro de la mano así. Eso es todo lo que necesito.

Akane extendió la mano hacia la de Saito mientras lo miraba a los ojos. Al mismo tiempo, acercó sus piernas a él. Esto era muy diferente de su primera noche juntos, cuando pelearon porque sus manos se habían tocado. Eso le dijo a Saito que su tiempo juntos hasta este momento no había sido en vano. Y al mismo tiempo, Akane susurró suavemente con todo el amor del mundo.

—Prométeme que te quedaras aquí, conmigo.

—Está bien.

—Y ni siquiera puedes ir al baño ¿entendido?

—Enserio, ¿no puedo al menos ir al baño? —Saito se ríe ligeramente.

—Ni hablar. Mañana también estaremos así todo el día. Si estamos juntos, no tendremos que preocuparnos de nada más.

Los ojos de Akane brillaban solo con Saito en su vista. Era tan deslumbrante que Saito temió que pudiera quemarlo todo hasta el suelo. A juzgar por su mirada, parecía que su arrebato aún no había terminado después de todo.

☆☆☆

El restaurante junto al mar ofrecía asientos donde las personas podían ver los peces dentro del agua desde sus habitaciones. El rostro de Maho estaba pegada al cristal mientras se alegraba al ver los grupos de peces nadando.

—¡Wooow! ¡Tantos peces! ¡Se ve tan hermoso!

—Emocionada como una niña… Es un poco embarazoso, la verdad, — Chiyo se encogió de hombros, pero Tenryuu respondió con una risa.

—¡Ja ja ja! ¡Deja que los niños sean niños! Y oye, valió la pena traerla aquí después de todo. Si hubiéramos traído a Saito, solo se habría visto aburrido todo el tiempo.

—¡Onii-chan no sabe cómo divertirse, después de todo!

—¿Verdad?

Maho y Tenryuu asintieron entre ellos, mientras Chiyo levantaba la nariz.

—Ustedes dos son inseparables, lo juro…

—¡Abuelo! ¡Abuela está celosa! ¿No te quieren? ¡Qué tipo tan desafortunado!

—S-Sí lo soy.

—Vaya, Maho…

Tanto Tenryuu como Chiyo empezaron a sonrojarse. A pesar de ser viejos conocidos, estaban tan enamorados como una pareja de secundaria. Al mismo tiempo, el camarero trajo un *somen* especial de calamar, que era un plato excepcional hecho de finas lonjas de calamar sashimi bañadas en una generosa cantidad de salsa de soja hecha con erizo de mar y huevos de codorniz.

—¡Uff, delicioso! ¡Esto es lo mejor! — Maho tenía las manos sobre sus mejillas mientras su cuerpo temblaba de placer.

—Oh, ¿puedes notarlo?

—¡Sí! ¡La salsa de soya con erizo de mar va muy bien con el calamar! ¡Y además es mucho más detallada y compleja que el sashimi normal! ¡Me hace sonrojar y emocionarme!

—Entonces deberías poder disfrutar del sabor con un poco de sake junto a esto.

—Por favor no, Tenryuu-san. Ella todavía es menor de edad, —Chiyo rápidamente puso freno a Tenryuu.

—Bueno, eres más que bienvenida a unirte a uno de los banquetes de la familia Houjou. Los ancianos estarían felices.

—¡Oh, eso suena genial! ¡Después de todo, me encantan las fiestas! —Maho le dio un pulgar arriba.

—Pero lo más importante, me gustaría un informe ahora.

—Si lo deseas.

Tenryuu y Chiyo de repente se pusieron serios, y la espalda de Maho también se enderezó.

—Finalmente son una pareja genuina. Claro, Onee-chan aún está un poco descontrolada, pero Onii-chan está dispuesto a dejarlo pasar. Creo que realmente están convirtiéndose en una pareja casada genuina.

—Hmm… Así que ya casi es hora.

—Así es.

Tenryuu y Chiyo se miraron con una ligera sonrisa.

—¿Hora de qué? ¿De qué se vayan a besar pronto?

—Algo así, sí.

—¿De verdad…?

Para Maho, la forma en que Chiyo lo dijo sonaba rara. Como si estuviera ocultando algo. Como si estuvieran tramando algo.

—En realidad, hay algo que quiero preguntarles a ustedes dos.

—¿Qué pasa, chica?

—Ustedes dijeron que hicieron que Onii-chan y Onee-chan se casaran para revivir su juventud a través de ellos, ¿verdad? Pero… cuando ustedes tenían su edad, en realidad no se gustaban, ¿cierto?

Tenryuu y Chiyo reaccionaron levemente, y Maho no pasó por alto eso. Chiyo se tapó la boca con la mano y soltó una risita.

—Oh, querida, ¿de qué estarás hablando?

—Cuando estuve postrada en cama por estar enferma, mamá me contó historias de esa época. Y mamá escuchó esa historia de la abuela. Al parecer, cuando ustedes tenían nuestra edad, ya tenían parejas a quienes querían mucho, ¿no?

—…

Tenryuu apoyó la barbilla en el dorso de sus manos juntas y miró a Maho.

—Eran buenos amigos, pero no estaban enamorados. Solo se juntaron después de que ambos perdieron a sus parejas, ¿verdad?

Maho puso las manos sobre la mesa y se inclinó hacia los dos.

—Entonces… ¿Por qué hicieron que esos dos se casaran? Diciendo que querían que su amor se cumpliera a través de ellos. Eso no tiene sentido, ¿verdad? No tiene, ¿verdad? Tal vez debería preguntarle a Onii-chan qué piensa de eso.

Maho los empujó aún más hacia la esquina con una sonrisa alegre.

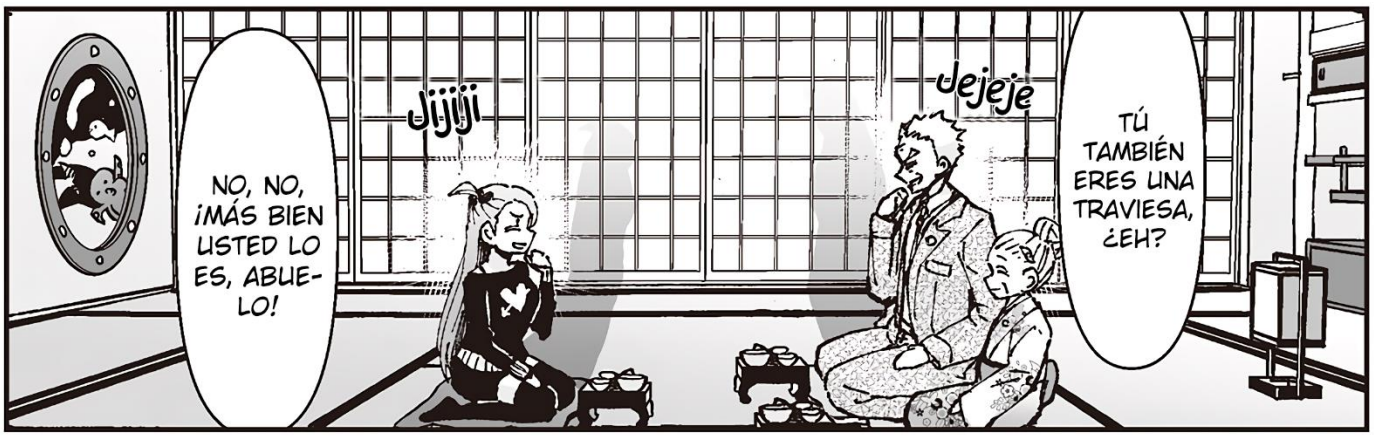
No quería ser engañada por ellos, así que tenía que hacer que confesaran todo aquí y ahora. Ante eso, Chiyo soltó una leve risa.

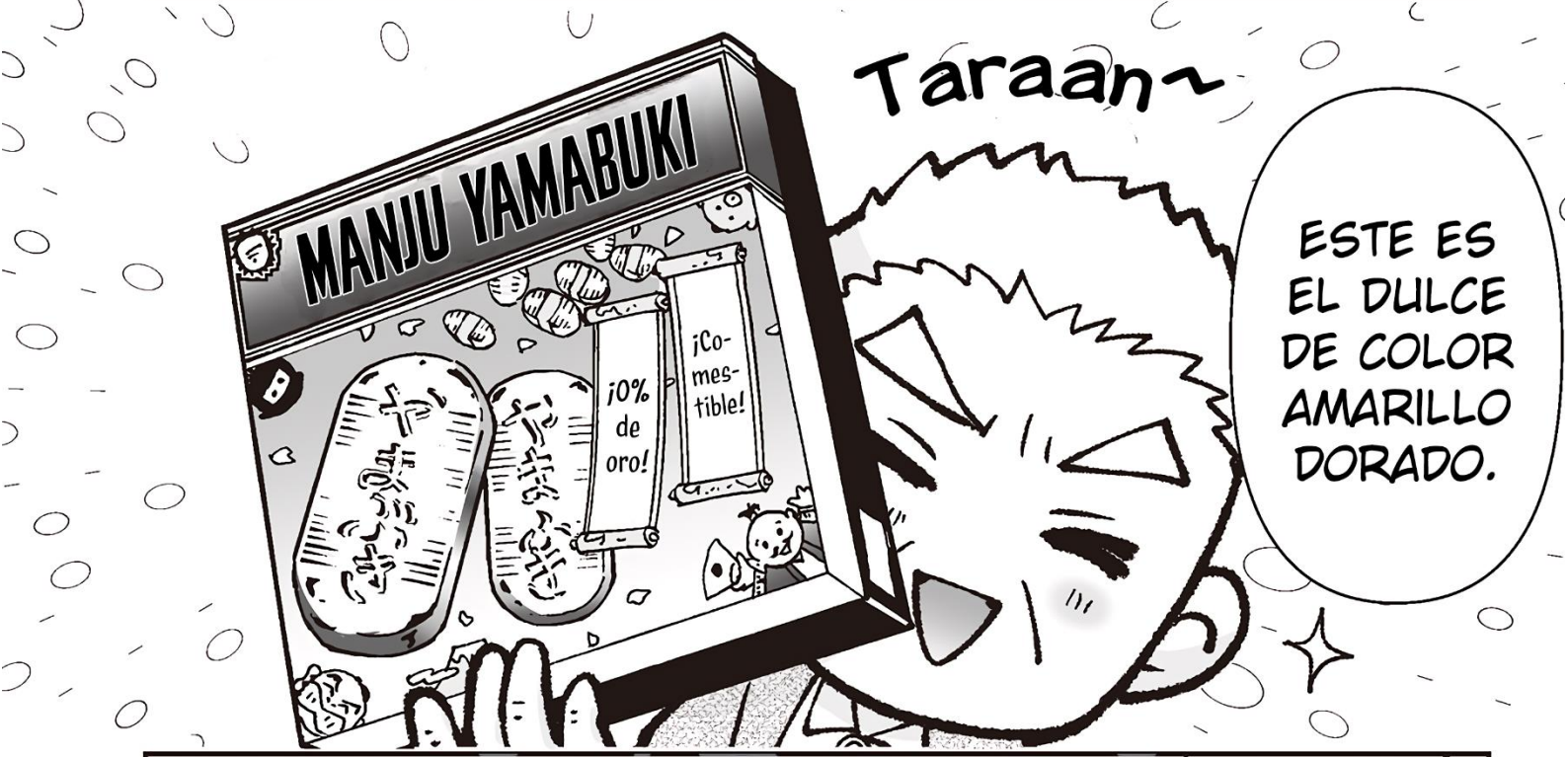
—Tal vez tú eras a quien deberíamos haber tenido más cuidado.

—Me encantaría tener tu talento en la familia Houjou.

Tenryuu asintió. Parecía que Maho había conseguido derribar el muro, y le dijo que habría problemas si se lo contaba a Saito y Akane. Y con esa revelación, Maho hizo la pregunta crucial.

—Oye… ¿Por qué no fui yo la que se tuvo que casar con Onii-chan?





Nota: La caja dice Manju Yamabuki, el Manju es un dulce japonés hecho de harina, polvo de arroz y alforfón, y relleno de Anko. El Yamabuki iro se refiere al color amarillo dorado, un color similar a la flor misma que es la flor Yamabuki.

Capítulo 3 – Sueño

Cuando Saito tenía apenas diez años, caminó solo por las calles sin importarle el frío. Había sido invitado a una cena elegante por uno de los conocidos de Tenryuu, pero su padre le dio un puñetazo y lo echó de casa. Por supuesto, estaba acostumbrado a que lo golpearan sin razón. El mundo no tenía razones, después de todo. El dolor era algo que conocía demasiado bien. Al final, estar vivo no es más que dolor. Pero caminar por las calles de noche con temperaturas heladas definitivamente fue lo que más impactó a Saito. Ni siquiera le dieron tiempo para agarrar su abrigo, ni llevaba guantes o bufanda. El viento frío solo hacía que su mejilla hinchada ardiera aún más. Incluso cuando hacía todo lo posible por mantener calientes sus dedos soplándoles aire, no podía hacer mucho. Y todo eso mientras las luces de las casas por las que pasaba se veían tan cálidas y acogedoras. Se escuchaba el agradable ruido y se percibía el aroma de la comida hervida, ya que las respectivas familias disfrutaban de un momento alegre reunidos en la mesa. Las sombras que podía ver a través de las cortinas, sentadas juntas, se sentían como un espejismo para Saito. Este era un mundo que nunca llegaría a experimentar. Nunca podría vivir algo así con su propia familia. Era como si ni siquiera vivieran juntos. Su casa se sentía fría y poco acogedora, y Saito nunca llegaba a probar la cálida comida de su madre. Mientras todos disfrutaban de su tiempo juntos, Saito ni siquiera tenía un lugar al que llamar hogar. La luz a su alrededor era tan intensa que le empezaron a doler los ojos, así que levantó la vista hacia el cielo nocturno. En medio de toda la oscuridad, las estrellas brillaban dispersas. Algunas de ellas podrían incluso ser la luz de otras civilizaciones.

– Y tal vez ahí habría un lugar para mí también…

El joven solo estaba ansioso por encontrar su lugar en el mundo.

☆☆☆

—¡Oye, oye, Saito-kun! ¿Me enseñas de nuevo?

Himari corrió hacia el escritorio de Saito.

—No hay problema, pero ¿no tienes turnos los martes?

—¿Lo sabes, eh? ¿Podrías ser un poquito, solo un poquito, un acosador?

—¿No? Simplemente estabas ahí cada vez que iba los martes.

—¡Entonces sí eres un acosador! —Himari apoyó los codos en el escritorio de Saito y le pinchó la mejilla con un dedo.

—Como he dicho claro que no.

Saito estaba quedándose sin formas de negar sus acusaciones.

—¿Sabes? La razón por la que comencé a trabajar a medio tiempo fue para alejarme de mis padres lo antes posible.

—¿Porque las cosas estaban tensas entre ustedes, verdad?

—Sí. Quería ahorrar dinero y empezar a vivir sola tan pronto como me graduara, buscando un trabajo que me mantuviera a flote. Sería feliz con tal de estar lejos de mi familia.

—Sí, te entiendo.

—¿Verdad? Después de todo, somos iguales —dijo ella mientras lo miraba directamente a los ojos.

Su mirada apasionada parecía intentar asegurarle a Saito que ella sería la única persona que entendería su dolor. Pero Saito desvió la mirada antes de perderse en ella. Himari entonces jugó con su largo cabello y continuó.

—Pero, ¿sabes? Las cosas en casa han sido menos incómodas últimamente. Todavía no estoy muy contenta estando sola con Rieko-san, pero si papá está con nosotras, no me importa cenar juntos.

—Eso es bueno —Saito sonrió.

—¿Estás feliz por mí?

—¿Por qué no lo estaría? Si tú estás feliz, yo también lo estoy.

Las mejillas de Himari se sonrojaron ligeramente.

—Eres todo un galán, ¿eh? Tal vez debería enviarle una grabación de eso a Akane más tarde.

—Por favor, no. Estoy feliz por ti como amigo, claro.

—¡Claro, claro! Tú dices amigos, pero hay todo tipo de amigos, ¿no? Como nosotros que somos... "amigos", ¿verdad? —Acercó su cara a la de él y murmuró con voz suave.

—No tienes que ser tan insinuante al respecto —Saito le dio un suave golpecito en la frente con los dedos.

Pero, por alguna razón, ella se agarró la cabeza y empezó a bailar de alegría.

—¡Yaaay, me diste un golpecito en la frente! ¿Esto cuenta como engañar?

—Escucha…

Parecía que Himari se había vuelto aún más insistente desde que Saito y Akane empezaron a salir. Ella siempre decía que no le importaba ser "la amante", probablemente no veía mucha diferencia en la situación.

—Pero como prácticamente ya no tengo una razón para salir corriendo de casa, pensé que debería empezar a pensar seriamente en mi futuro. No es que tenga un sueño que quiera cumplir, pero tener más opciones no hará daño, ¿verdad? Así que decidí que realmente debería darles una vuelta seria a mis estudios.

—¡Eso es increíble!

—¡¿Eeek?! —Saito puso ambas manos en los hombros de Himari.

—¡Eso es impresionante, Himari! ¡Finalmente lo entiendes, ¿verdad?! Que, si sigues así, ¡terminarás como un saltamontes que salta de trabajo en trabajo por un salario bajo, involucrándote con un hombre

horrible, alimentándolo con el poco dinero que tienes, divorciándote y sin ahorros, viviendo al límite!

—¡Yo…! No estaba pensando tan lejos, para ser honesta, pero… ¿¡De verdad me pasará eso?! —Himari retrocedió tambaleándose.

Mientras tanto, Saito apretó los puños y empezó a llorar.

—Es solo que estaba tan… preocupado, ¿sabes? Puede que todo esté bien y tranquilo ahora, pero ¿y si tu época de instituto termina siendo tu mejor momento? No quiero verte empeorando cada vez que nos encontremos en la ciudad…

—Aprecio que te preocupes por mí, ¡pero estás empezando a sonar como mi papá! ¡Y esa no es la relación que quiero contigo! ¡Quiero que las cosas sean ardientes e inmorales!

—¡Eres bastante directa, ¿eh?!

Todavía había otros estudiantes en el aula.

—¡Porque no lo entenderías si no soy directa y voy al grano! ¡Y solo para dejarlo claro, quiero que tengamos una relación amorosa con mucha pasión!

—¿Podemos simplemente ser amigos? —Saito se sentía abatido.

—¿Sabes? Últimamente, solo hablar contigo me hace sentir que estamos haciendo algo prohibido… Es tan agradable… —Himari entrecerró los ojos de placer y habló con un tono lascivo.

Ella realmente se había desviado por completo.

——De todos modos, si esto puede ayudarte con tu futuro, cuenta conmigo. ¡Con mi ayuda, seguro que entras a la Universidad de Tokio! —Saito asintió con confianza.

—¡Muchas gracias! ¡Te quiero mucho, Saito-kun!

Himari agarró la cabeza de Saito y la presionó contra su pecho. El suave volumen de sus dos montículos bloqueó completamente la vista de Saito y aplastó sus mejillas dándoles una nueva forma.

—¡D-Detente… me estás aplastando…!

Mientras Saito se asfixiaba lentamente, sus compañeros murmuraban entre ellos.

—¿Él le está dando una sesión de estudio a Ishikura-san?

—¡Entonces déjanos unirnos!

—Yo también tengo dudas sobre varias cosas.

—¡Yo también, yo también!

—¡Por favor!

—¡Houjou-sensei!

Como la temporada de exámenes de ingreso se acercaba, los otros estudiantes también estaban comenzando a desesperarse. Por supuesto, también deberían haber estudiado seriamente durante todo el año, pero Saito no era tan cruel como para abandonarlos.

—Está bien, de acuerdo. Unas pocas personas más no importan. Los guiaré a todos —dijo Saito con un suspiro.

☆☆☆

Después de clases, Saito estaba ocupado enseñando a sus compañeros en el aula.

—¡Himari-chan, tenías razón! ¡Houjou-kun es un maestro increíble! —comentó una de las chicas.

—¿De verdad? —Saito se rascó la mejilla.

—¡Claro que sí! ¡Deberías ser mi tutor privado en este momento! —dijo otro estudiante.

—Entiendo. Yo preferiría ir a una academia de repaso Houjou que a la que voy ahora.

—No tengo intención de empezar una academia, sin embargo… —Saito mostró una sonrisa irónica.

Si hiciera eso, no tendría tanto tiempo para leer libros o jugar videojuegos. Pero uno de los chicos le puso un brazo por encima del hombro.

—¿Y qué importa? Si empiezas a cobrar, ganarías dinero como loco.

—El sucesor del Grupo Houjou no necesita dinero, tonto. Solo enséñame y te daré muchos "servicios" a cambio, ¿sí? —dijo una chica mientras se colocaba al otro lado de Saito.

Los demás compañeros se rieron.

—¿No crees que Houjou-kun es más accesible últimamente?

—Como si se hubiera ablandado un poco.

—Antes, parecía que tenía una barrera de hierro a su alrededor.

—Como si rechazara a todos los que no fueran Shisei-chan, ¿verdad?

—¡Sí!

Un grupo de estudiantes se formó alrededor de Saito mientras charlaban animadamente. Saito nunca había experimentado algo así desde la primaria. Normalmente, no era más que un marginado, observando a la gente desde lejos. De pie junto a él, Himari soltó una risita.

—Te estás divirtiendo, ¿eh?

—Solo lo normal.

Obviamente, eso era una mentira. Disfrutaba pasar tiempo solo, pero tampoco le desagradaba esta situación. Sentía una extraña satisfacción, como si estuviera siendo llevado de un lado a otro por cálidas olas que lo mecía cómodamente de un lado a otro.

A un lado del grupo estaba Akane, haciendo un puchero a la vista de todos.

—¿Qué le pasa? Ahí, todo alegre y coqueteando con ella…

Mientras tanto, Maho le dio un suave toque en la mejilla a Akane con un dedo.

—¿Acaso estás celosa? ¿Hmm?

—¡N-No, para nada! Solo estaba pensando que, si tiene tiempo para enseñar a todos los demás, ¡podría enseñarme a mí también!

—¡Así que sí estás celosa! O… ¡les tienes envidia! ¿Por qué no le pides que te enseñe también?

Akane bajó la mirada y juntó sus índices.

—Eso… eso sería malo. No creo que pueda hablar con él normalmente y los demás podrían notar algo…

En respuesta, Maho cruzó los brazos y asintió.

—Muy bien, muy bien. Parece que te das cuenta de lo que estabas haciendo. Eso lo llamo progreso.

—¿Por qué estás actuando con tanta arrogancia…?

Para Akane, sentía como si sus papeles se hubieran invertido.

—Porque antes estabas completamente desquiciada, ¿recuerdas? Cada vez que veías a Onii-chan a lo lejos, eras como una gata en celo. ¡Tus pupilas tenían forma de corazones!

—No… No fue tan malo…

Akane quería creer que no había perdido la cabeza a ese grado, pero la mayoría de sus recuerdos de ese tiempo eran tan confusos que no tenía confianza en su afirmación. Sin embargo, estaba claro que ahora se estaba dejando llevar, especialmente porque sus sentimientos eran mutuos. En ese momento, Shisei se unió a ellas, sentándose sobre un escritorio mientras miraba a Saito desde la distancia.

—Shise está feliz de ver a hermano rodeado de todos. Siempre parecía tan solo antes.

—Saito no parece ser el tipo de persona que se sienta solo fácilmente.

—Le gustan las personas, solo que no puede ser honesto con ellas. Cree que todos lo odian.

—Eso…

Para Akane, parecía que Shisei estaba hablando directamente de ella. Ella empezó a odiarlo, o más bien, se decía a sí misma que lo hacía porque él la había olvidado. Quería estar con él, pero eso solo la alejaba más.

—Hermano nunca habría aceptado algo como esto en el pasado. En lugar de ayudarlos, simplemente habría seguido leyendo un libro.

—¿Entonces dices que ha cambiado?

—Así es y la que lo cambió fuiste tú, Akane.

—No recuerdo haber hecho mucho…

—Pasar tiempo contigo en su vida de recién casados debe haberlo cambiado mucho. Se ha vuelto mucho más humano. ¿Sabías que, antes de conocerte, casi nunca se enojaba?

—¿De verdad…?

Como Akane estaba constantemente peleando con Saito, eso le era difícil de imaginar.

—Incluso cuando las personas hacían algo que lo molestaba, simplemente seguía adelante y lo olvidaba. Nunca se molestaba en enfrentarse a otras personas. Incluso cuando Shise era egoísta, nunca terminaba enojándose con ella —dijo Shisei mientras bajaba la cara.

Sus ojos estaban ocultos bajo la sombra que se formaba en su rostro, haciendo imposible ver lo que realmente sentía.

—Pero gracias a ti, Hermano ha comenzado a enojarse con las personas y a preocuparse por ellas. Ahora se pone nervioso y sonríe más. Así que… gracias, Akane —dijo Shisei, sonriendo al mirarla.

Era una sonrisa algo triste, pero aún transmitía todo su afecto.

—Shisei-san… —Akane juntó las manos frente a su pecho.

☆☆☆

La sesión de estudio de la clase llegó a su fin, y los estudiantes comenzaron a irse a casa en grupos de dos o tres. Quedándose atrás en el aula estaba Saito, que vio cómo Maho saltaba hacia él.

—¡Onii-chan! ¡Buen trabajo! ¡Déjame darte mucho amor y relajación!

—Eso probablemente solo me cansaría más, así que paso.

—Lo dices, pero en realidad estás feliz, ¿verdad? ¡Shii-chan dijo que te sientes solo rápidamente, después de todo! —dijo Maho con una sonrisa.

—¿Shise dijo eso…?

Saito miró a la chica, pero ella fingía no darse cuenta mientras observaba un murciélago. ¿Por qué había un murciélago en el aula? Saito intentó perseguirlo, pero Maho lo sujetó con fuerza y no lo dejó ir.

—Estoy cansada de tanto estudiar, ¡así que vamos a comer algo! —dijo Maho.

Akane asintió.

—Eso suena bien. Vamos a comer fresas.

—¿Eso es todo lo que comes?

—Vivo de fresas, sí.

No había ninguna duda en la voz de Akane. Saito siempre pensó que los japoneses tenían el arroz como alimento básico, pero la princesa Akane del Reino Akane prefería sus fresas.

—Cuando estás cansado necesitas algo dulce… bueno, no realmente. Preferiría algo de carne jugosa.

—¿De qué? —preguntó Shisei mientras babeaba.

—Solo carne de res normal.

—¡Eso suena bien! ¡Yo digo *yakiniku* [9]! ¡Y Onii-chan invita!

—¿Cuándo se decidió eso?

—¡Porque no como si no me invitan! —Maho juntó las manos detrás de la espalda y parpadeó de manera adorable mientras miraba a Saito.

—Shise también quiere que hermano pague —dijo Shisei, entrando en modo de súplica mientras tiraba de la manga de Saito.

—Estas dos hermanas son actrices sin igual…

—Lo siento… —se disculpó Akane por alguna razón.

—¡Pagaré la parte de Saito-kun! Gano bastante dinero con mi trabajo de medio tiempo, después de todo. ¡Lo que quieras, te lo compraré, cariño!

—Eres claramente el tipo de chica que arruina a un hombre, ¿eh?

—¿Eso crees? ¿Te arruinarías por mí?

—Preferiría que no.

—¡Vamos! ¡Solo conviértete en un bueno para nada! —Himari se aferró del brazo de Saito y presionó su cuerpo contra él.

Akane, naturalmente, no iba a permitirlo y los separó.

—¡¿Puedes dejar de hacer eso ya?! ¡Todos vamos a pagar nuestra parte! ¡Es la solución más fácil y moral!

—Pero yo prefiero la forma inmoral.

—¡Y también la pequeña Maho!

—Shise se va a devorar todo el contenido de la billetera de Hermano.

Siguieron discutiendo mientras dejaban el aula. Aunque el pasillo afuera estaba oscuro y vacío, caminar los cinco juntos hacía que se sintiera tan brillante como un centro comercial. Las risas a su alrededor llenaban el pecho de Saito. Sacó sus zapatos del polvoriento casillero

[9] Yakiniku (焼き肉 o 焼肉, 'carne a la parrilla') es un término japonés que, en su sentido amplio, alude a los platos de carne a la parrilla.

mientras escuchaba el susurro de las faldas de las chicas. Shisei usó a Saito como apoyo mientras se cambiaba los zapatos, y Maho hizo lo mismo desde el otro lado.

—Supongo que… simplemente odiaba estar solo.

Esa fue la dolorosa conclusión a la que llegó. Al llenar su alma con libros y juegos, nunca se dio cuenta de la soledad que sentía al estar encerrado en la casa de sus padres. Su impulso de cortarse el cuello no era más que soledad. Aislado de sus propios padres y compañeros, solo deseaba desaparecer de este mundo. Pero ahora, ya no sentía ese impulso. Podría ser un poco molesto a veces, pero el sentir a Maho aferrándose a él le ayudaba a borrar esos impulsos destructivos.

—Te gusta este tipo de cosas, ¿verdad? —susurró Maho.

—No, no me gusta… —intentó disimular Saito.

—Puedo darme cuenta, ¿sabes? Yo también me sentía sola, después de todo. Siempre hospitalizada, sola. Lejos de mi familia, abandonada por el mundo, completamente sola en mi cama del hospital. Me sentía muy sola. Así que, para asegurarme de no quedarme sola, me convertí en esta versión de "Maho" que todos amarían.

—Sé muy bien que la Maho que estás fingiendo ser no es la verdadera.

Maho soltó una risita.

—¿Así que lo sabías, pero aun así seguiste el juego? Eso es algo que me encanta de ti.

—¿De verdad…?

La seriedad del ambiente hizo que Saito se sintiera algo inquieto.

—Sí. Siempre lo digo, ¿no? —dijo Maho mientras presionaba sus labios contra la mejilla de Saito.

—¿Qué…?

Saito se cubrió la mejilla con la mano. Pero la sensación de sus labios permanecía, haciendo que su corazón latiera con fuerza. Akane, que caminaba junto a él, obviamente no pasó esto por alto.

—¡¿Qué están haciendo ustedes dos allá atrás?!

En respuesta, Maho mostró una sonrisa traviesa.

—Es un secreto. No te preocupes, Onee-chan.

—¡Claro que me voy a preocupar! ¡¿No acabas de besarlo?! ¡Sí lo hiciste, ¿verdad?!

—Estás imaginando cosas. ¡Nunca haría algo tan asqueroso con Onii-chan!

Maho fue arrastrada hacia adelante por Akane. En el camino, se giró y le lanzó un beso con los labios.

—De verdad… —Saito se rascó la cabeza.

La forma en que Maho podía cambiar de humor era demasiado para Saito. Pero sabía que no era una mala persona, así que no podía culparla. Dejaron el distrito escolar y tomaron un autobús hacia el distrito comercial más cercano, buscando un restaurante que se adaptara a sus gustos. Las calles estaban llenas de personas volviendo a casa del trabajo, con el aroma del alcohol y el sudor impregnando el aire. Al cabo de un rato, Maho señaló un cartel electrónico llamativo.

—¡Onii-chan! ¡Onii-chan! ¡Vamos a ese lugar! ¡Es un bar de anfitrionas [10], pero, puedes tocar las tetas!

—¡Todavía somos estudiantes, no nos dejarían entrar ahí!

—Oh, ¿así que te gustaría ir si no fuéramos estudiantes? ¡Pervertido! ¡Demonio!

—¡Maldita sea…!

Y aunque sabía que esa no era su verdadera personalidad, ser molestado seguía siendo frustrante. Mientras tanto, Himari habló con cuidado.

—Saito-kun… ¿Te gustan tanto las tetas? Entonces tengo justo la idea.

[10] Un club de anfitrionas es un tipo de club nocturno que se encuentra principalmente en Japón y que emplea principalmente personal femenino y atiende a hombres que buscan bebidas y una conversación atenta.

—¡Ni siquiera quiero saberla!

Akane interrumpió señalando otro lugar.

—¡Miren! ¡Es un nuevo café de gatos! ¡Vamos a verlo!

—¡No deberías estar viendo eso! ¡Por la seguridad de todos! —Saito agarró a Akane del brazo.

Mientras los exámenes de ingreso se acercaban, si Akane se encariñaba con otro gato, podría meterse en problemas. Mientras tanto, Shisei cruzó los brazos y habló con un tono condescendiente.

—Sean serios, chicos. Vinimos aquí a comer delicioso *yakiniku*. ¿Verdad?

—S-Sí…

—Shii-chan está siendo seria…

—Lo siento, Shisei-chan.

Los demás contuvieron la respiración ante las palabras de Shisei. Excepto Akane, que estaba pegada a la ventana del café de gatos, babeando sobre ella. Saito usó su teléfono para buscar un restaurante *yakiniku* cercano y los llevó allí. Solo un pequeño cartel lo anunciaba en la calle, y al bajar las escaleras se llegaba a una terraza. Al abrir la pesada puerta, el interior estaba lleno de humo caliente y el aroma de carne asada que los invitaba a entrar. El restaurante estaba lleno de clientes bebiendo y riendo. Como Saito generalmente iba a establecimientos de alta sociedad, no estaba acostumbrado a un lugar tan general. Se sentaron alrededor de la mesa y comenzaron a pedir bebidas y comida. El empleado llegó poco después, colocando un gran plato sobre la mesa, apilado con varios tipos de carne, incluyendo lomo, costillas y lengua… todo colocado como pétalos de flores. Saito pidió una Coca-cola, Akane eligió jugo de naranja, Himari optó por té oolong, Shisei pidió una bebida de leche fermentada, y Maho elegante como siempre, eligió un refresco de melón. Todos levantaron sus bebidas y dijeron al unísono:

—¡Salud!

El sonido de los vasos chocando entre sí resonó cerca de su mesa. Al mismo tiempo, Akane miró a su alrededor con incomodidad.

—Ordenar algo en un restaurante tan sospechoso como este… No nos van a reportar, ¿verdad?

—No tiene nada de sospechoso. Además, no estamos bebiendo alcohol.

—¡Es cierto! ¡El único que será reportado es Onii-chan por consentir a un grupo de chicas lindas con comida y alcohol!

—¡No estoy consintiendo a nadie!

—Pero a Akane le haría feliz, ¿verdad? —dijo Maho mientras frotaba las pinzas en la mejilla de Saito.

—Las pinzas no se usan así —respondió Saito, tomando las pinzas para colocar la carne en la parrilla.

Con el fuego a toda potencia, no pasó mucho tiempo antes de que la carne comenzara a chisporrotear con un sonido agradable.

—Hora de comer.

Saito juntó las manos, pero entonces sucedió. Sintió una leve brisa cosquillear su nariz. Inmediatamente, al abrir los ojos… la carne había desaparecido. Ni una sola pieza quedó en la parrilla. Solo el carbón brillaba debajo. Sin embargo, la boca de Shisei se movía de forma sospechosa.

—¿Te comiste toda la carne? ¿En un solo instante?

—Shise no ha comido nada… Mhm, delicioso.

—¡¿Entonces qué es tan delicioso?! ¿Podrías al menos controlarte un poco?

Los ojos de Shisei brillaron.

—¿Controlarme? Si haces eso, no sobrevives en la sabana.

—¡Qué bueno que no vivimos allí, ¿verdad?!

Himari intentó calmar a Saito.

—Está bien, está bien. Podemos comer todo lo que queramos, y si se acaba, siempre podemos pedir más.

—¡Y no es solo *yakiniku*! Mira, yo también asé esto. ¡Prueba un poco! —Maho tomó algo entre sus palillos y lo metió en la boca de Saito.

Era un poco esponjoso al masticar, y extremadamente amargo.

—¿Qué es esto…? Esto es una carne horrible… ¿o son entrañas?

—¡Es mi borrador de la escuela!

Saito lo escupió de inmediato.

—¡Waaah, Onii-chan! ¡Qué asco! ¡Se quedó pegado en mi cara! —Maho se rio mientras limpiaba su cara alegremente.

—¡Sí, qué asco! ¡Entonces no pongas tu borrador en la parrilla!

—Oh, ¿estás diciendo que eres del tipo que puede comerlos crudos? ¡Eso suena pervertido!

—¡Crudo o no, no importa! ¡No me des de comer tu maldito borrador!

—Es tu culpa por ser quisquilloso con la comida. ¿Verdad, Onee-chan?

Akane asintió profundamente.

—No deberías ser tan selectivo con la comida. Es irrespetuoso para los granjeros que trabajaron duro cultivándola.

—¿Qué campo está cultivando borradores? ¡Eso no es comida!

Mientras Saito enfatizaba esto, Shisei metió el borrador en sus mejillas llenas.

—Mhm, delicioso.

—¡¿Ves?! ¡Shii-chan se lo está comiendo! ¡Es comestible!

—¡No te lo comas! —Saito sacó el borrador de la boca de Shisei.

—¡Grrrr!

Sin embargo, ella le gruñó como si estuviera robándole su comida y le mordió la mano.

—¡No me muerdas! ¡No soy tu comida!

Mientras tanto, Maho se puso pálida y cubrió su boca con la mano.

—¿Así que quieres el borrador empapado de la saliva de Shii-chan tan desesperadamente? Eres un verdadero pervertido…

—Eres menos que un ser humano.

—¡No estoy haciendo nada malo! ¡Estoy actuando con razón aquí! ¿Verdad? —Saito miró a Himari, la única persona que todavía podía ser su aliada.

Ella apretó el puño y sonrió.

—¡Sí! ¡Siempre tienes razón! ¡Incluso si intentas destruir el mundo entero, estaré de tu lado!

—Creo que en ese caso estarías en tu derecho de corregirme…

Saito estaba agradecido de tener una aliada como ella, pero esto era un poco excesivo para él. Para ahorrar tiempo antes de que Shisei se comiera toda la carne, Saito empezó a asar más. Maho intentó nuevamente asar sus útiles escolares, pero él hizo todo lo posible por detenerla. En cuanto a Akane, que intentaba asar sus fresas como postre, Himari fue quien la detuvo. Fue un momento ruidoso, pero divertido, de todos modos. Le recordó los días en casa en los que comía ramen instantáneo solo. Comparado con eso, era casi impensable que hubiera llegado tan lejos. Akane parecía estar muy concentrada en su helado de fresa, olvidándose por completo de la carne.

—Y estudiaste mucho hoy, ¿verdad, Himari? Eso es increíble.

Himari respondió con una sonrisa feliz.

—Jejeje, sí. Pero tú eres aún más increíble que yo.

—Oh, ¿por qué dices eso?

—A diferencia de mí, siempre has tenido un sueño por el que has trabajado, ¿verdad? Siempre pensé que eras muy genial esforzándote tanto por ser doctora.

—Yo… No creo que sea tan genial ni nada.

Mientras Akane se ponía nerviosa, Himari continuó abrazándola.

—¡Creo que eres realmente genial! ¡Siempre fuiste mi heroína!

—No soy ninguna heroína…

—¡Entonces eres un príncipe!

—Ay, siempre exageras…

Himari frotó sus mejillas contra Akane, quien encogió los hombros por la vergüenza. Se estaban tomando de las manos, incluso entrelazando los dedos. Podrían ser cercanas, pero este nivel de contacto dejó a Saito sin saber dónde mirar.

—E-Entonces… Maho, ¿tienes algún sueño?

—¡Mi sueño es ser la esposa de Onii-chan! —dijo mientras le guiñaba un ojo a Saito.

—Claro, como digas.

—Pero lo digo en serio. Realmente me gustas, Onii-chan.

—Gracias, lo aprecio —respondió, poniendo su mano sobre su cabeza.

—Solo piensas que estoy bromeando, ¿verdad? —dijo ella, apartando su mano.

Desvió la mirada de él y murmuró para sí misma.

—En serio… ¿Por qué no pude ser yo…?

En ese momento, su tono era algo desanimado. Sus dedos, que sostenían el vaso, parecían extrañamente tensos y llenos de fuerza. Akane captó esas palabras y le preguntó:

—¿Qué quieres decir con "Por qué no pude ser yo"?

—¡Oh, está bien! ¡No te preocupes por eso! —Maho inmediatamente forzó una sonrisa.

Pero algo estaba claramente mal.

—¿Qué pasa? ¿No te sientes bien?

Saito estaba genuinamente preocupado. A pesar de que ella estaba actuando como siempre, no parecía tener mucho apetito y apenas tocaba la carne. La comida en su pequeño plato tampoco había llegado a su boca.

—¡Estoy perfectamente bien! ¡Podría correr una maratón por todo Japón ahora mismo!

—Está bien, pero no te esfuerces demasiado, ¿sí?

—…No lo haré, gracias —respondió Maho con las orejas enrojecidas.

—Ahora que lo pienso, ¿cuál era tu sueño, Saito? Sé que nos casamos para cumplir nuestros sueños, pero nunca me lo dijiste.

La pregunta de Akane dejó a Saito sin palabras.

—Mi sueño es… Bueno… ¡conquistar el mundo!

Los ojos de Himari brillaron.

—¿De verdad? ¿Por dónde vas a empezar?

—¿Por qué te emociona tanto el fin del mundo? ¿Necesitas hablar con alguien?

—¡Nop! ¡Es solo amor por ti, Saito-kun!

—No te lo tomes en serio. Obviamente, está mintiendo.

—¿En serio? ¿Es eso cierto? Entonces, ¿cuál es?

—Buena pregunta. Yo también quiero saberlo.

Tanto Himari como Akane se acercaron a él, haciéndolo inclinarse hacia atrás.

—Bueno… no es algo que valga la pena mencionar…

Decirlo en voz alta le resultaba demasiado embarazoso. Solo Shisei conocía su sueño. Esa misma Shisei estaba sorbiendo fideos fríos como si nada le importara. Así que optó por cambiar el tema.

—D-De todos modos, con lo mucho que sabes sobre moda, ¿no podrías buscar un trabajo relacionado con eso? —preguntó mientras se giraba hacia Himari.

En respuesta, sus ojos se abrieron de par en par.

—¿De verdad crees eso? ¡Siempre he admirado trabajos como el de estilista! Pero no sé si podría hacerlo, así que no estoy segura de sí debería considerarlo un sueño.

Maho levantó su dedo índice.

—Si no sabes si eres buena para eso, ¿por qué no lo pruebas? ¡Con Onii-chan!

—¿Conmigo…?

Saito fue inmediatamente invadido por una horrible premonición.

☆☆☆

Dentro de una habitación oscura completamente aislada del resto del mundo, Saito estaba sentado en una silla, atado a ella. Sus brazos estaban sujetos a los reposabrazos con lo que parecían cuerdas de tela, sus tobillos esposados y sus piernas envueltas con cinta adhesiva. No había nadie más en la habitación vacía, y nadie vendría corriendo, aunque gritara. El aire frío de la noche golpeaba su piel, lastimando sus piernas desnudas en el suelo. Finalmente, la puerta se abrió y alguien entró en la habitación. Las luces se encendieron, cegando los ojos de Saito, que no estaban acostumbrados a la oscuridad. Se escucharon pasos que se acercaban, junto con el aroma de un perfume. La persona que entró sonreía mientras sostenía una plancha caliente.

—¡Detente! ¡No… hagas esto!

Las súplicas de Saito fueron en vano, ya que el arma caliente atacó sin piedad. Pudo sentir su cabello ardiendo mientras el calor rodeaba su cabeza. Y pronto… su cabello se transformó en… ¡Rizos…!

—¡Oooh, eres tan lindo, Saito-kun! ¡El más lindo!

Himari agitaba emocionada la plancha, que parecía salida de un horno de fundición, justo al lado de la cara de Saito, haciéndolo temer por su vida.

—Si realmente quieres ser estilista, tal vez no deberías andar agitando un arma peligrosa como esa tan descuidadamente. Y no entiendo el punto de peinar mi cabello así. ¿Es como si llevara taladros en la cabeza?

—¡Por supuesto! ¡Porque te ves lindo! ¡Chicas, vengan conmigo!

—¡"Por supuesto!"!

Tres chicas más irrumpieron en la habitación. Todas llevaban sus propias "armas" y productos de maquillaje, con la motivación en su punto más alto.

—Creo que una base de tonos fríos quedaría genial con tu tipo de piel, Onii-chan —dijo Maho mientras aplicaba la base en el rostro de Saito con una esponja.

Como resultado, inhaló un poco del polvo de olor extraño y comenzó a toser.

—¡Libérenme ya!

—Nada de eso, Saito-kun y no te muevas mucho, o te vas a quemar.

Ella usó la plancha para aumentar los rizos en toda la cabeza de Saito. Mientras tanto, Akane se movía nerviosamente mientras él sostenía su lápiz labial con fuerza.

—Esto… será como un beso indirecto, ¿verdad? y no tengo otros lápices labiales…

—Está bien. Puedes usar el de Shise —dijo Shisei mientras saltaba sobre el regazo de Saito.

—¡E-Espera! ¡Yo lo haré! ¡Lo haré con el mío!

Incluso mientras tiraba de Shisei, esta no se bajaba del regazo de Saito. Acercó su hermoso rostro a él y aplicó ansiosamente su lápiz labial.

—Ni siquiera has besado a Hermano todavía, así que no te esfuerces.

—¡¿P-Por qué eso es una especie de condición para ganar?! ¡Y ya nos hemos besado antes! ¡Como unas 500 mil millones de veces!

—Siento que mis labios desaparecerán mucho antes de llegar a ese número.

Shisei mostró una sonrisa provocativa.

—Entonces hazlo aquí. Muéstranos una escena apasionada y cariñosa.

—¿U-Una escena apasionada y cariñosa…? —Akane comenzó a temblar de pura vergüenza.

Maho parecía emocionada con la idea y tiró de la manga de Akane.

—¡Onee-chan, ponle la sombra de ojos! ¡Yo me encargo del ojo izquierdo!

—¡Y yo del derecho!

—¿No es mala idea dividir el trabajo así?!

Obviamente, nadie escuchó a Saito. Las hermanas simplemente aplicaban sombra de ojos como si no hubiera un mañana. Mientras tanto, Himari terminó su trabajo y se secó la frente.

—Uff, eso debería bastar con los rizos y también con un símbolo de corazón en la parte trasera de tu cabeza. Es tan lindo.

—¡Oye, Himarin! ¿Qué hacemos, extensiones de pestañas o las rizamos con el rizador?

—¡Oh, buen punto! ¡Si queremos hacerlo de verdad, tal vez los rizadores sean una buena opción!

Himari sacó unas herramientas que parecían una versión mini de la plancha y las acercó a los ojos de Saito. Él intentó con todas sus fuerzas escapar de su confinamiento.

—¡D-Detente! ¡No hagas esto! ¡No puedes hacerle esto a mis ojos…!

—Sé que da miedo, pero todas las chicas lo hacen, ¿sabes?

—¡Gyaaaaaaaaaaaah!

El rizador caliente se acercó a sus pestañas. Mientras tanto, Maho miró el rostro de Saito y gruñó un poco.

—Mh… Este espacio vacío aquí se ve un poco solitario… ¡Tal vez dibuje un conejo aquí!

—¡Entonces yo dibujaré una fresa!

—Y Shise dibujará *yakisoba*.

—¿Espacio vacío…?

Saito empezó a sentirse como un lienzo que solo estaban garabateando. Ya no le quedaba ningún honor como ser humano. Se había convertido en su juguete mientras avanzaba la noche. Finalmente, lo liberaron de la tortura y las chicas le permitieron respirar. Sin embargo, seguía atado.

—Oooh. Hermano, eres muy lindo.

—¡Saito-kun! ¡Mira qué cosa tan adorable eres! —Himari le mostró a Saito su reflejo en el espejo.

Lo que vio fue una visión horrenda: Saito con rizos en el cabello, decorado con una gran cantidad de cintas, una estrella bajo su ojo izquierdo y una luna bajo su ojo derecho, su piel cubierta con una gruesa capa de base, y sus labios pintados como los de un payaso de circo.

—¡Parezco un payaso de terror!

—¡Para nada! ¡Eres el más lindo! ¡Casi quiero casarme contigo! —Maho le dio un pulgar arriba.

—Esto podría ser un gran proyecto de graduación, ¿no? —Akane asintió.

—¡Deberían arreglar ese retorcido sentido de la belleza que tienen, idiotas! —protestó Saito.

Sentía ganas de llevar esto a un tribunal. Pero Himari simplemente se estiró, satisfecha.

—Fue divertido… Pero, ¿por qué hicimos esto en primer lugar?

—Buena pregunta —dijo Maho, inclinando la cabeza.

—Delich~ —Shisei mordisqueaba sus sardinas secas.

—…Oye.

Como su juguete, Saito sintió que una vena estallaba en su cabeza. Por suerte, Akane intervino para ayudar.

—¿Ya lo olvidaron? Estábamos viendo si Himari tenía habilidades como estilista.

—¡Ah, cierto! ¡Gracias, Saito-kun! Creo que puedo intentarlo —respondió Himari, levantando el pulgar.

—Me alegra oírlo…

Las chicas parecían satisfechas con el resultado, pero Saito seguía sentado en la silla como si fuera un objeto maldito. En particular, Akane, Himari y Shisei dejaron la habitación alegremente con sus herramientas de maquillaje. Quedaron solos en la habitación, como la calma después de la tormenta, Saito y Maho. Ella se encogió de hombros y mostró una sonrisa.

—Debió ser duro, ¿eh?

—Porque tú ideaste esa estúpida idea —le respondió Saito.

—Lo shieto, Lo shieto~ Lo compensaré. ¿Dónde quieres que empiece a lamer? —dijo ella mientras se relamía los labios.

—Solo quiero volver a ser humano otra vez —respondió Saito sin emoción en su voz.

—¿Quééé? ¡Pero, es tan lindo!

—No quiero verme lindo. Quiero ser humano.

—Ay, está bien… —Maho hizo un puchero leve y comenzó a lavarle la cara a Saito.

Poco a poco, el maquillaje se fue desprendiendo de su rostro.

—Solo termina con esto o mejor, ¿puedes desatarme primero?

—Mhm… ¿De verdad deberías ser tan exigente? ¿Sabes siquiera en qué posición estás ahora mismo? —Maho sonrió mientras se acercaba a su rostro.

—¿Mi posición…? —Saito tuvo un mal presentimiento.

—¡Sí! Ahora mismo, solo estamos tú y yo, y no puedes mover tu cuerpo. No importa lo que te haga, ni siquiera puedes resistirte —dijo ella mientras lentamente desabotonaba la camisa de Saito con movimientos sugestivos.

—¡O-Oye, para…!

—¡No voy a parar! ¡Cosquillas, cosquillas, cosquillas! —Ella metió las manos debajo de sus brazos y le hizo cosquillas.

—¡D-Detente! ¡Deja de hacerme cosquillas! ¡Basta!

—Mhm, lindo. Entonces, ¿qué tal esto?

Ella paso su lengua por su cuello, detrás de sus orejas, por encima de ellas y a lo largo de ellas.

—¡Guh…!

—¿Se siente bien? ¿Verdad que sí? Haré que te sientas aún mejor.

Enrolló su lengua y metió la punta dentro de la oreja de Saito. Su suave aliento cosquilleaba en su oído mientras ella misma se aferraba a él, impidiendo que escapara. La sensación de sus dedos en su piel hizo que su cuerpo se tensara.

—¿Qué tal esto… Sa-kun? —susurró cerca de su oído.

—¿De dónde salió… ese apodo?

Saito se sintió invadido por una sensación de incomodidad, pero Maho continuó sin importar.

—Y Sa-kun… ¿Qué es más importante? ¿Tu sueño o Onee-chan?

—¿Qué…?

Esa pregunta vino prácticamente de la nada. Ella se sentó sobre sus rodillas, puso las manos sobre sus hombros y lo miró profundamente a los ojos.

—Dime. ¿Podrías renunciar a tu sueño por el bien de Onee-chan?

—Eso es… —Saito luchó por encontrar las palabras.

Nunca había considerado eso. Después de todo, se casó con Akane para cumplir su sueño, y ese sueño es algo que debería priorizar por encima de todo… y, sin embargo.

—Muy bien, tu tiempo se acabó. Como no respondiste de inmediato, recibirás un castigo.

—¿Un castigo…?

Saito frunció el ceño, y Maho acercó su rostro. Y entonces, una sensación suave se presionó contra sus labios. Le tomó unos segundos darse cuenta de que ella lo estaban besando. Sus largas pestañas temblaban. Con una expresión seria como nunca antes, y una mirada igualmente rara en su rostro, lo miró a los ojos.

—¡O-Oye, Maho…!

Sin darle espacio para argumentar, la lengua de Maho se abrió paso entre los labios de Saito y entró en su boca. Como un animal con mente propia, su lengua traviesa se envolvió juguetonamente alrededor de la de Saito, lamiendo sus encías. A pesar del acto audaz, parecía más frágil y débil, como si le suplicara que compartiera algo de su propia energía. Se aferró a los labios de Saito y dejó escapar un dulce gemido. Pero, finalmente, debió quedarse sin aire, ya que sus labios se separaron con un hilo de saliva conectándolos.

—Huff… Huff… —Maho se apoyó contra Saito mientras presionaba su mano en su pecho, jadeando.

—¿Estás bien…?

—Eres muy amable, Sa-kun. No te enfadas ni siquiera cuando hago esto.

—Quiero decir, me sorprendió, pero… Estoy más preocupado que otra cosa.

—Esa amabilidad tuya… Lo siento por eso —dijo Maho con una sonrisa triste.

Con un poco de esfuerzo, liberó a Saito de su confinamiento, aunque le costó despegar la cinta, y su rostro estaba rojo como un tomate por el cansancio. Finalmente libre, Saito se puso de pie mientras Maho se desplomaba en sus brazos. Debía estar agotada por todo el juego del día, especialmente porque ya era tarde.

—¿Por qué harías esto?

—Porque quería hacerlo.

—Ahora escúchame…

Simplemente actuar según sus instintos era algo muy típico de Maho.

—¿Estás feliz de haberte quedado con mi primer beso?

—Es un desperdicio para mí. Deberías haberlo guardado para alguien mejor.

—No fue un desperdicio. ¿No lo recuerdas? Cuando nos conocimos, dije que me interesabas.

—Pero eso no significa que… —Saito suspiró.

—Oye, Sa-kun. Parece que los demás no van a regresar. ¿Crees que… podríamos continuar un poco más? —dijo ella mientras rodeaba su cuello con los brazos y acercaba sus labios nuevamente.

☆☆☆

Un grupo de chicas se acercaron corriendo al escritorio de Saito en el aula de 3-A.

—¡Buenos días, Houjou-kun!

—¿Eh? Ah, buenos días —respondió Saito, algo desconcertado.

—¡Oye, Houjou-kun! ¡Intercambiemos IDs!

—¡Sí! ¡Quiero preguntarte cosas cuando esté perdida!

— ¡Y podemos ponernos al día incluso cuando no sea para estudiar!

—No me importa, supongo…

—¡¡Yay!!

Las chicas sacaron sus teléfonos e intercambiaron IDs con Saito mientras charlaban alegremente. Viendo esto desde lejos, Akane claramente no estaba contenta.

—…Interesante, ¿eh?

Junto a ella apareció Maho, haciendo que Akane soltara un grito.

—¡¿Maho?! ¿Desde cuándo estás ahí?

—He estado escondida detrás de ti por un rato, Onee-chan.

—¿Por qué estabas escondida…? Prácticamente estás tratando esta clase como si esta fuera la tuya, ¿no?

—¡Donde quiera que esté, será mi aula! —exclamó Maho con un signo de paz, aunque nada de eso tenía sentido.

Era descarada. No tenía ningún remordimiento en colarse en lugares donde no debería estar.

—Hermano se ha vuelto muy popular de repente —la cabeza de Shisei se asomó entre las piernas de Akane, haciéndola gritar por segunda vez.

—¡¿Shisei-san?! ¡¿Por qué estás ahí abajo?!

—Estar entre tus piernas se siente bastante relajante. Justo después de estar entre las de él. Una lástima que no pudieras ser la número uno, ¿eh?

—¡Estoy bien con no ser la número uno, gracias!

—Está bien, Shise lo entiende —dijo mientras le daba unas palmaditas en el hombro de Akane, demostrando que, de hecho, no la entendía.

—Pero tienes razón, Onii-chan se ha vuelto realmente popular últimamente.

—Claramente. Según los cálculos de Shise, debe haber al menos diez chicas en esta aula que ahora están apuntando a él —Shisei adoptó una pose de pelea mientras miraba alrededor del aula.

La forma en que apretaba los puños era adorable, como si estuviera lista para pelear con un tejón.

—No creo que realmente se haya vuelto popular ni nada. Solo lo están usando como un tutor privado gratuito justo antes de los exámenes de ingreso —dijo Akane era un argumento válido, pero Maho levantó su dedo índice y sacudió la cabeza.

—No lo entiendes, Onee-chan. Onii-chan es bastante apuesto, así que en realidad es bastante popular entre las chicas de primer año. Muchas me pidieron que las conectara con él. ¡Aunque todas ellas no me quieren! ¡Qué egoístas!

—¿En serio? —Akane abrió los ojos de par en par, impactada.

—Es cierto. Bueno, todo se acabaría si las presentara, ¿verdad? Primero tengo que hacer que todas esas chicas lindas sean mías, así que las estoy manteniendo en espera.

—Eres como un demonio.

—¿Eh? ¿Me amas, dices? ¡Yaaay! ¡Yo también te amo, Shii-chan! —dijo Maho mientras saltaba hacia Shisei.

Pillada por sorpresa, Shisei intentaba liberarse. Mientras tanto, Akane se llevó una mano a la boca.

—Eso me recuerda… Saito ha estado actuando un poco inquieto últimamente. Cada vez que entro a la sala de estar, de repente guarda su teléfono en el bolsillo.

—¡Está claro que está engañando! —declaró Maho instantáneamente.

—Yo… no creo eso. Parecía estar empacando sus cosas felizmente para algo, y mencionó algo sobre salir solo y regresar por la mañana en nuestro próximo día libre… Y tampoco me dijo a dónde iría.

Shisei cruzó los brazos y asintió profundamente.

—¿Regresar por la mañana? Sí, lo va a hacer.

—¡¿Waaaah?! ¡¿Hacer qué?! ¡¿Hacer qué?! —Maho colocó ambas manos frente a su boca y fingió estar alterada.

Fue entonces cuando Himari se unió al grupo.

—¿De qué están hablando? ¡Déjenme unirme!

—Himari…

Si Saito estaba planeando irse de viaje por una noche a algún lugar… entonces su compañera probablemente sería Himari. No tendría necesidad de ocultarlo si solo fuera a la casa de Shisei y Akane no creía que terminara en una relación así con Maho. Así que Akane preguntó con cuidado.

—¿Tienes algún plan para nuestro próximo día libre?

—¿Hm? No lo sé. Pero si vas a algún lugar, ¡déjame ir contigo!

—Eso es bueno… —Akane suspiró aliviada, lo que dejó a Himari confundida.

—¿Bueno? ¿Por qué eso es bueno?

—Onii-chan está planeando quedarse en algún lugar el próximo día libre y Onee-chan estaba preocupada de que ustedes dos fueran a un viaje a Atami [11].

—Eso sería maravilloso, pero tristemente no es el caso. Me pregunto con quién se estará reuniendo… No pensé que estuviera saltando entre esposas de esta manera —dijo Himari con un aura oscura ardiendo a su alrededor.

---

[11] **Atami** (熱海市 *Atami-shi*?) es una ciudad localizada en la prefectura de Shizuoka, Japón.

—Yo… no creo que esté reuniéndose con una mujer… —dijo Akane, quien aún conservaba algo de esperanza.

Sin embargo, Maho puso una mano en el hombro de Akane y le dijo:

—No deberías ver esto de forma realista. Si fuera un hombre, te lo habría dicho, ¿verdad? Y como no lo hizo, va a un hotel.

—Ugh… —Akane apretó el puño.

Ahora que finalmente habían aclarado sus sentimientos y formado una relación, estaba ocurriendo esto. Akane sabía que su personalidad podría llevar a que Saito llegara a odiarla, pero esto era demasiado y demasiado pronto.

—Toma esto, Akane —Shisei le entregó una pequeña cápsula.

—¿Qué es esto…?

—Un transmisor oculto que se puede colocar dentro del cuerpo del objetivo. Solo haz que lo trague y podrás seguirle el rastro.

—…De acuerdo, lo tengo. ¡Lo atraparé en el acto y haré que experimente algo peor que la muerte misma!

☆☆☆

El sábado por la tarde siguiente, Saito estaba emocionado preparando sus cosas para salir. Normalmente, rara vez preparaba algo, pero esta vez se esforzó al máximo. Usó casi todo un bote de desodorante en aerosol, incluso añadiendo una fragancia atractiva.

—¡Definitivamente va a engañarme!

Akane estaba segura. Aunque parecía un poco rápido para que él la engañara justo después de haberse convertido en pareja, la ira que hervía dentro de ella y el deseo de darle su merecido castigo eran mucho mayores que cualquier tristeza. Preparó su kit de seguimiento (que incluía provisiones como bollos de pasta de frijol) y artículos de castigo

(que incluían una pistola eléctrica en forma de varita mágica) en su bolsa y salió por la puerta principal poco después de Saito. Para asegurarse de que él no se diera cuenta de que lo estaba siguiendo, mantuvo una distancia prudente entre ambos. Y, por si todo fallaba, también llevaba un pasamontaña. Las otras personas que pasaban a su lado parecían más sospechar de ella que de cualquier otra cosa, pero Akane estaba completamente enfocada en Saito.

Él salió a la calle principal y tomó un autobús en la parada más cercana. Akane dudó por un momento, pero finalmente se subió al mismo autobús justo después de él. Sin embargo, en cuanto entró, el conductor habló por el altavoz.

—Disculpe, señorita, ¿podría quitarse esa máscara? Está asustando a los demás pasajeros.

—A-Ah, lo siento…

Se quitó el pasamontaña y escondió su rostro con las manos mientras se sentaba al fondo. Saito estaba sentado al frente, así que no debería haberse dado cuenta de que lo estaba siguiendo. Con el corazón latiéndole rápidamente, Akane se acurrucó en su asiento para esconderse lo más posible. Saito cambió de autobús varias veces, casi dejándola atrás en cada ocasión y obligándola a correr dentro en el último segundo. Ella pensaba que ya habían llegado bastante lejos, preguntándose a dónde exactamente iría Saito. Y si era posible, deseaba que tomara una ruta más directa que facilitara seguirlo.

—Ni siquiera se da cuenta de que lo estoy siguiendo… ¡Seguro que solo debe estar pensando en la persona con la que se va a encontrar! ¿O tal vez soy tan buena como acosadora?

Por alguna razón, Akane estaba de buen humor mientras observaba a Saito desde atrás. Él estaba leyendo su libro o comiendo dangos con proteína. De hecho, él mismo los había hecho. Como Akane protestó diciendo que no debería beber solo proteína todo el tiempo, Saito pensó que estaría bien si también la comía, y así nacieron los dangos. Al ver lo lejos que estaban yendo, Akane sintió un poco de arrepentimiento, deseando poder haber hecho este viaje juntos.

– ¡No! ¡Es un traidor! ¡Nunca querría hacer un viaje con él!

Akane sacudió la cabeza agresivamente y comenzó a pensar en cómo matarlo. Pronto, el sol comenzó a ponerse, y el autobús se detuvo en una zona rural. Solo quedaban Saito y Akane en el autobús, así que ella bajó, esperando que él no se diera cuenta de su presencia. La vieja estación de autobuses tenía un techo de hojalata y bancos de madera podridos debajo. No se veían casas en las cercanías; solo campos y tierras agrícolas se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Saito luego comenzó a caminar cuesta arriba. El camino no estaba muy bien definido ni cuidado, con ramas y hojas cubriéndolo. Usando los sonidos de las hojas al pisarlas, Akane lo siguió lentamente. De repente, se escuchó el aullido de un animal cercano, mientras el rico aroma de la vegetación y la tierra flotaba junto con la tenue niebla que llenaba el verde paisaje. Los árboles a su alrededor se entrelazaban, formando un bosque espeso.

– ¿Con quién se va a encontrar aquí? ¿O acaso… está engañándome con un gorila? ¡Debe ser eso, ¿verdad?!

Akane estaba convencida ahora. Así que, mientras pudiera atraparlo y enviarlo al zoológico más cercano, podría evitar cualquier otra traición. Mucho más fácil que si la otra persona fuera humana.

– ¿Pero puedo siquiera vencer a un gorila? Especialmente si hacen equipo… Tal vez debí traer algunos plátanos conmigo…

Mientras consideraba sus opciones, se dio cuenta de que Saito había desaparecido, lo que la hizo entrar en pánico.

– ¡No puede ser! ¡No puedo creer que se me haya escapado…!

Sin embargo, para eso tenía el dispositivo de rastreo. Abrió la aplicación en su teléfono, vinculada al dispositivo, y verificó su ubicación gracias al icono de Saito como un perro. Una vez que se calibró, comenzó a caminar nuevamente, rodeada de senderos de montaña sin farolas ni forma de iluminar el camino. Sintió que algo se escondía en los arbustos cercanos, así que apartó la mirada y comenzó a caminar más rápido. Luego escuchó algo detrás de ella, pero tenía demasiado miedo de voltear en caso de ser atacada, así que siguió caminando y caminando. Todo era demasiado aterrador. Estaba

aterrorizada. ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Por qué tenía que sufrir así? Pensando en la posibilidad de perderse sin Saito, las lágrimas comenzaron a acumularse en sus ojos. Revisó su teléfono nuevamente, viendo que el icono de Saito se detenía cerca. Jadeando, corrió entre los árboles y salió a un espacio abierto.

—¡Saito! ¡Finalmente te alcancé!

Había olvidado por completo su objetivo original de seguirlo. Más que preocuparse por la persona con la que él podría estar engañándola, se sintió aliviada de haber llegado finalmente a su destino y lo declaró en voz alta. Sin embargo, ni la otra persona ni Saito estaban a la vista. Sobre un lecho de hojas caídas había una gran roca, con la cápsula transmisora encima.

—¿Eh? ¿Qué está pasando…?

Mientras estaba desconcertada, alguien puso una mano en su hombro.

—Oye.

—¡¿Kyaaaaaaaaaaaaah?! —En un instante, Akane sacó su pistola eléctrica en forma de varita mágica y comenzó a agitarla, iluminando la oscuridad con chispas.

—¡Espera, espera, espera! ¡Soy yo! ¡Soy yo!

—¡No me importa quién seas! ¡¡Voy a matarte!!

—¡No hagas eso! ¡Tranquilízate! ¡Soy yo, Houjou Saito!

—¿Saito…?

A través de las chispas de la pistola eléctrica, Akane pudo ver a Saito frente a ella. Apagó el dispositivo y se aferró a él.

—¡Idiota! ¡No me asustes así! ¡Y no desaparezcas de la nada! ¡Pensé que te habías perdido! —le dio unos golpes en el pecho.

—L-Lo siento, es que sabía que me estabas siguiendo, y…

—¿D-Desde cuándo te diste cuenta? —Akane lo miró con lágrimas en los ojos.

—Intentaste darme esa cápsula extraña durante la cena, ¿verdad? Pensé que era algo como una bomba remota, pero resultó ser un dispositivo de rastreo, ¿eh? ¿Por qué me estabas siguiendo?

—¡Porque ibas a engañarme!

—¡Pero no lo estaba haciendo!

—¡Mientes! ¡No me dijiste a dónde ibas, solo que volverías por la mañana!

—Oh… —Saito se rascó la cabeza—. Realmente no estaba engañándote ni nada parecido. Solo quería ver la lluvia de meteoritos en un lugar sin las luces de la ciudad.

—¿La lluvia de meteoritos…?

—¿No lo sabías? Esto solo pasa una vez cada siglo.

—Ahora que lo mencionas… Creo que lo vi en las noticias… No esperaba que te interesara eso… Es un poco romántico, ¿no?

Como venganza por dejarla sola y asustada, Akane le lanzó una mirada fría.

—¡Sabía que tendrías esa reacción! Y como fue una caminata bastante empinada hasta aquí, pensé que lo mejor era verlo solo.

—¡Entonces voy contigo!

—Pero…

—¿Qué? ¿Quieres dejarme aquí sola? ¿¡Eres siquiera humano?! ¡Voy contigo, sin peros! ¡Especialmente si voy a comprobar si eres fiel o no! —dijo Akane mientras se aferraba a su brazo.

Y así, los dos comenzaron a subir la montaña. El sendero era aún más inseguro que antes, con hojas húmedas en el suelo que hacían el ascenso resbaladizo, y sin la linterna de mano, ni siquiera habrían podido ver sus pies. Una gruesa raíz de árbol bloqueaba su camino, y eventualmente Akane tropezó con ella.

—¡¿Eeek?!

—¡Akane!

Akane cayó, pero Saito la sostuvo y la atrajo hacia él.

—¿Estás bien?

—Estoy… bien…

Bajó la mirada mientras permanecía en sus brazos. En la oscuridad, su pequeño cuerpo temblaba ligeramente.

—Ella está claramente asustada, pero sigue tratando de hacerse la fuerte…

El corazón de Saito se aceleró al ver a Akane tan adorable. Y saber que lo había seguido por celos lo hizo sentir celoso a él también. Por supuesto, no podía decirlo en voz alta, porque ella seguramente explotaría de nuevo.

—¿Quieres tomarte de mi mano?

—Puedo caminar sola perfectamente, pero no quiero que te pierdas otra vez, ¡así que solo esta vez!

Incluso su intento de hacerse la fuerte sonaba más tierno que cualquier otra cosa para Saito, ahora que conocía la verdad. Después de todo, a pesar de su actitud desafiante, Akane se aferró desesperadamente a la mano que Saito le ofreció. A medida que la inclinación del empinado camino aumentaba, Akane comenzaba a quedarse sin aliento.

—¿Quieres que cargue tus cosas? Deben ser pesadas, ¿no?

—¡N-No me subestimes! ¡Puedo al menos cargar mi propio equipaje!

—Déjame ayudarte.

—Ugh… Está bien, gracias.

Frustrada, Akane le entregó su bolso. Mientras marchaban más profundamente en el bosque, su GPS comenzó a perder conexión lentamente. Debieron haber tomado algunos desvíos erróneos, porque llegaron a la cima cuando ya era completamente de noche. Pasaron bajo

un *torii* [12] viejo y desgastado para llegar a un edificio de concreto que aún retumbaba incluso a estas horas de la noche, y finalmente llegaron al mirador. No había autos alrededor ni otras personas, presumiblemente porque era más un lugar de descanso que otra cosa. Subieron las escaleras cubiertas de hojas caídas y musgo, y finalmente alcanzaron su objetivo.

—Finalmente lo logramos… —Akane se dejó caer sobre el empedrado.

—¿Quieres un sorbo? —Saito sacó una botella de su mochila y vertió un poco en un vaso que le entregó a Akane.

Ella prácticamente se lo arrebató de las manos y lo bebió de un solo trago.

—Uff… ¿Qué es esto? ¿Jugo de piña…?

—BCAA. Aminoácidos esenciales para la reparación muscular, disueltos en agua con hielo. También ayuda a aliviar la fatiga. ¿No?

—No sé si realmente funcione o no, pero… estaba delicioso y me ayudó a refrescarme un poco.

—Me alegra escucharlo.

Saito vertió más del jugo en el vaso para tomar un sorbo él mismo… pero se dio cuenta de que Akane lo estaba mirando.

—Ah, sería un beso indirecto, ¿eh? Mejor bebo directamente de la botella.

—En realidad… no me importa.

Tras escuchar esas palabras, Saito la miró durante unos segundos, sintiendo cómo su corazón comenzaba a acelerarse. Bebió del jugo, pero no pudo concentrarse en el sabor. Akane entonces sacó algo envuelto de su bolso.

—En realidad traje una caja envuelta. Solo para golpearla en la cara de la persona con la que me estuvieras engañando.

---

[12] Un torii (⛩) es una puerta japonesa tradicional, que suele hallarse a la entrada de un santuario sintoísta.

—¿Por qué usarías una lonchera para eso…?

—¡Para exigir un duelo!

—¿Así lo hacen en tu ciudad natal…?

—¡Nop, es mi propio estilo personal!

Dentro de la lonchera había bolas de arroz, huevo enrollado, pollo frito, salchichas y otros platillos perfectos para un picnic como este. Y, por supuesto, no podían faltar las fresas como postre. Saito tomó una bola de arroz y se la metió en la boca. La salinidad era perfecta, con algas saladas en el interior, restaurando sus niveles de sal después de la larga caminata. Era tan simple comparado con las comidas que Tenryuu solía ofrecerle a Saito, pero lo llenaba más que cualquier otra cosa. Debía ser porque era la comida casera de Akane. Mientras disfrutaban su comida, una luz cruzó el cielo nocturno.

—¿Eh? ¿Eso fue…? —Akane parecía desconcertada, pero…

—¡Es una estrella fugaz! —Saito se levantó.

Una tras otra, motas de luz como gotas de agua cruzaron el profundo cielo azul sobre sus cabezas. Iluminaban la oscuridad a su alrededor, haciendo que pareciera una lluvia en la distancia. Y había tantas que no sabías dónde mirar. Akane abrió los brazos y giró mientras miraba hacia el cielo nocturno.

—¡Wow…! ¡Tantas estrellas fugaces! ¡Nunca había visto tantas a la vez!

—Sí…

Era un tipo de belleza primordial que no podrías disfrutar plenamente en las calles desarrolladas de la ciudad. Contuvieron la respiración mientras observaban el espectáculo, como si pudieran escuchar directamente los sonidos del universo.

—Hablamos sobre mi sueño, ¿verdad?

—¿Eh?

Impulsado por las estrellas fugaces, Saito dejó escapar esas palabras.

—Quiero vivir en el espacio.

—¿Como en una estación espacial? —Akane inclinó la cabeza.

—Incluso más lejos que eso. Quiero encontrar un planeta donde los humanos puedan vivir, lejos de la Tierra. Siempre he admirado eso desde que era niño. Porque, incluso si no tengo un lugar en este planeta, tal vez podría encontrar uno en algún lugar del universo, ¿no? —Saito extendió la mano hacia el cielo.

Las estrellas fugaces pasaban junto a la punta de sus dedos, pero no sentía su calidez. No podía alcanzarlas desde aquí mientras danzaban libremente por el cielo.

—Saito… —Akane juntó sus manos frente a su pecho.

—Claro, ese sueño es tan grande que no sé si podré lograrlo en esta vida. Este tipo de plan necesitaría cantidades enormes de dinero, personas y tecnología y por eso tengo que heredar el Grupo Houjou.

Saito era consciente de que estaba dejando escapar su sueño por la atmósfera. Nunca había hablado de ello con tanta honestidad desde que conoció a Akane en la fiesta. La vergüenza de repente se acumuló en su cuerpo y forzó una sonrisa nerviosa.

—Temía que se rieran de mí por ser infantil, así que nunca quise mencionarlo realmente.

—¡No, no, no! ¡Te apoyo con todo lo que tengo! —dijo Akane inclinándose hacia él.

—¿No te vas a burlar de mí? —Saito estaba sorprendido.

Sabiendo cómo era Akane, probablemente se pondría en modo demoníaco y lo molestaría durante 30 minutos después.

—¡¿Cómo podría hacer eso?! ¡Finalmente me contaste sobre tu sueño! ¡Algo que quieres hacer a toda costa! ¡Creo que es un sueño maravilloso! —Los ojos de Akane brillaban mientras tomaba las manos de Saito.

—…¡!

Sintió como si el calor dentro de él entumeciera su mente. Que Akane apoyara su sueño era como aceptar su parte más importante. Su pecho se apretó y su visión comenzó a volverse borrosa.

—¡Y no me importaría ignorar mi propio sueño si podemos hacer realidad el tuyo! ¡Te apoyaré con todo lo que tengo!

—¡No tienes que llegar tan lejos! —Los ojos de Saito se abrieron con sorpresa.

—¿Qué…? ¿Después de que prometí ayudarte? ¿No puedes siquiera aceptarlo y estar agradecido por una vez? ¡De verdad eres un dolor de cabeza!

—¿Y tú no lo eres? —Saito la miró con ironía.

Akane debía estar en el primer lugar del "Ranking de las chicas más molestas".

—¡De todos modos, quiero que tu sueño se haga realidad! ¡Quiero que seas feliz! ¡Y estoy tragándome mi vergüenza para decirte esto, así que más te vale estar agradecido!

—…Gracias.

Akane siempre iba al 100%. Cuando peleaba, cuando amaba, incluso al punto de sacrificar su propio sueño. Hasta el punto de que Saito sentía que era un poco peligroso.

—¡Oh, mira! ¡Otra estrella fugaz! Vamos, ¡Deberías ver esto!

—…Bien

Los dos se acurrucaron el uno con el otro mientras estaban viendo la lluvia de meteoritos iluminar el cielo. Eso fue más hermoso que cualquier cielo estrellado que Saito haya visto solo. Sin embargo, en algún momento. Saito dejo de mirar el cielo estrellado y comenzó a observar el perfil de Akane. En ese momento, Saito sintió que el brillo en los ojos de Akane era más hermoso que la luz de la lluvia de meteoritos.

HAHA
EN REALIDAD, YA NO HAY MÁS AUTOBUSES ESTA NOCHE. TENDREMOS QUE CAMINAR.
¡¿ERES IDIOTA?!
¡¿CUÁNTAS HORAS NOS TOMARÁ ESO?!

ESA LLUVIA DE METEORITOS FUE HERMOSA, ¿VERDAD?
¿PERO CÓMO VOLVEMOS A CASA? ¿OTRO VIAJE EN AUTOBÚS?

TENGO UN SACO DE DORMIR CONMIGO, PERO...
PODRÍA SER UN POCO FRÍO PARA TI.
SI...
SI NOS QUEDAMOS JUNTOS ASÍ, NO SERÁ TAN FRÍO.
Taparse

Latido
Latido
Latido
Latido
SÍ...
ESTÁ... BASTANTE CÁLIDO...

Capítulo 4 – Elección

Saito ya estaba listo para ir a la escuela y caminaba por el pasillo cuando Akane corrió tras él.

—¡Espera, Saito!

—¿Qué pasa? Me aseguré de empacar mi almuerzo —dijo, demostrando sus palabras al mostrarle a Akane la caja envuelta en su mochila.

—¡Eso no!

—También me aseguré de atarme bien la corbata.

—¡Tampoco es eso!

—Entonces, ¿qué es?

Saito no entendía cuál era el problema, hasta que Akane de repente saltó sobre él. Rodeó su espalda con los brazos y se frotó contra él. Saito, sorprendido, estuvo a punto de caerse mientras la sostenía.

—¿Q-Qué pasó? ¿Qué tienes?

—Solo estoy recargando energía. No puedo tocarte mucho en la escuela, así que quiero disfrutarlo ahora que puedo —dijo mientras enterraba su rostro en su pecho y respiraba cómodamente.

Casi podías pensar que la oías ronronear escondida en su pecho. El recibimiento de tanto afecto a primera hora de la mañana hizo que Saito casi se sintiera mareado.

—Eres tan linda, no sé qué hacer…

—Creo que estaría bien si solo me abrazas de vuelta, ¿sabes?

Cumpliendo su solicitud, la abrazó con fuerza. Ella sonrió felizmente y le devolvió el abrazo. A pesar de su cuerpo delgado, la sensación que le daba era tan reconfortante que lo tranquilizó.

—Te amo, Saito. Ahora y para siempre.

—Yo también te amo, Akane.

Nunca habría imaginado intercambiar tales palabras con la chica que consideraba su enemiga habitual. Pero ahora que sus sentimientos eran claros, se sentía mucho más extraño no hacer esto.

—Oye, ¿crees que podríamos seguir haciendo esto en la escuela siempre que lo hagamos a escondidas?

—¿Por ejemplo?

—¿En un aula vacía o en la azotea?

—Pero, ¿qué pasa si nos descubren?

—Ya no puedo controlarme más… Solo verte en el aula me dan ganas de abrazarte así —dijo con un tono suplicante mientras miraba a Saito.

Su mirada, ahora completamente desprovista de hostilidad, era envolvente, amable y dulcemente tierna.

—…Está bien. Solo un poco.

—¡Sí! ¡Solo un poco! —respondió Akane con una voz alegre.

—Entonces… ¿Cuánto tiempo vamos a seguir así?

—Una hora más, diría yo.

—Eso no es un poco. Vamos a llegar tarde.

—Está bien. Nos tomaremos el día libre —dijo Akane sin intención de separarse.

Al mismo tiempo, Saito no tenía fuerzas para apartarla, así que se quedaron en ese momento que era más dulce que la miel. Esta felicidad era algo que finalmente lograron después de tantas dificultades, y él solo podía esperar que pudiera continuar para siempre. Pero entonces, el teléfono de Saito sonó. Mientras sostenía a Akane en sus brazos, sacó el teléfono y atendió la llamada. Al otro lado de la línea estaba Tenryuu

"¡Buenos días, Saito! ¿Estás todo amoroso con tu esposa esta mañana?!"

—No diría exactamente eso… —Saito lo negó al principio, pero si alguien los veía en ese momento, indudablemente parecían estar coqueteando.

Y, por supuesto, Tenryuu se rio como si lo hubiera visto todo.

—¿Eso es, eh? ¡Está bien! Tengo algo que discutir, así que enviaré un coche cuando termine la escuela y lleva a tu esposa contigo.

—¿A dónde?

—Al mismo restaurante donde tuvieron la primera reunión para el matrimonio. No hay mejor lugar considerando lo que vamos a discutir, después de todo.

Y después de que Tenryuu terminara de hablar con Saito, colgó rápidamente. Como siempre, seguía su propio ritmo y no le importaba lo que pensaran los demás. Incluso si Saito y Akane rechazaban la invitación, probablemente enviaría a sus sirvientes a su casa y los obligaría a ir.

—¿Oíste eso? —preguntó Saito a Akane.

—Sí, estaba el volumen lo suficientemente alto como para oírlo. Pero me pregunto de qué se tratará.

—No tengo idea…

Se miraron e inclinaron la cabeza al unísono.

☆☆☆

Los llevaron a un restaurante en lo profundo de las montañas en la limusina que los recogió después de la escuela. Estaba rodeado por un hermoso jardín japonés, con la entrada decorada con un banco cubierto por un paño rojo y una sombrilla japonesa colgando sobre él. Cuando se decidió que debían casarse, se sentaron exactamente allí mientras tenían otra discusión. Saito casi se sintió nostálgico al respecto. En aquel entonces, vino solo en una limusina, pero ahora estaban juntos. No había

pasado ni un año, y, sin embargo, se sentía como si hubiera sido mucho más tiempo. Eso solo demostraba todo lo que había sucedido desde que se casaron. Un empleado vestido con un kimono los guio hacia el interior mientras caminaban por el pasillo. Eventualmente, entraron a una habitación más al fondo, donde fueron recibidos por Tenryuu y Chiyo. Sentada entre ellos estaba Maho. Llevaba un elegante kimono de color rosa pálido, con su cabello recogido y adornado con una horquilla de pétalos de flores.

—Finalmente están aquí —dijo con una sonrisa radiante, como una flor en pleno florecimiento.

No podría ser más diferente de su habitual actitud alegre y juguetona. Era una joven dama en todo sentido.

—¿Maho…?

—¿Por qué estás aquí?

Saito y Akane preguntaron al mismo tiempo.

—Por ahora, tomen asiento —les instó Tenryuu, así que se sentaron juntos cerca de la entrada.

Chiyo los observaba calmadamente. Una atmósfera extraña llenaba el aire. El hecho de que Maho estuviera presente ya era raro, pero elegir este lugar exacto… Y si no era algo importante, podrían habérselo dicho por teléfono. Entonces, Tenryuu miró a Saito y Akane.

—Ha pasado bastante tiempo desde que los casamos, pero ¿cómo los ha tratado ese tiempo? ¿Han logrado cultivar el amor entre ustedes?

—¿Tú y Saito-san se están amando apropiadamente? Están en una edad en la que no sería raro tener hijos, ¿no? —preguntó Chiyo.

En respuesta, Akane se sonrojó furiosamente.

—¡N-No, claro que no! Ni siquiera me gusta tanto. De hecho, ¡lo odio! ¿Verdad, Saito?

—¡S-Sí! ¡Somos solo enemigos! ¡Lo único que hacemos es pelear!

Saito sintió todo su cuerpo ardiendo. Recordó lo que había pasado esa mañana y casi se sintió patético por mentir tan descaradamente, pero estaba demasiado avergonzado para admitirlo frente a sus abuelos.

—¿De verdad? Eso es bueno de escuchar.

—Así es

Tenryuu y Chiyo sonrieron.

—¿Por qué eso es bueno…? —pensó Akane que era extraño y preguntó.

Tenryuu dio la respuesta.

—Han hecho un gran esfuerzo aguantando todo este tiempo si realmente se odian. Pero no se preocupen, a partir de hoy su matrimonio será anulado, y Saito se casará con Maho en su lugar.

El silencio llenó la habitación.

—¿Eh…? ¿Q-Qué estás diciendo? —preguntó Akane mientras todo el color desaparecía de su rostro.

—¿Qué clase de broma repentina es esta…? —Saito fulminó a Tenryuu con la mirada.

—No se preocupen, no estamos bromeando. De hecho, estamos siendo muy serios.

—Nos obligan a casarnos solo para separarnos de nuevo… ¿Qué tan egoístas pueden ser? No somos sus malditas herramientas.

—Y yo tampoco los considero herramientas. Dado que este matrimonio era para el próximo jefe de la Familia Houjou, simplemente tenemos que ser cautelosos.

—Solo querían cumplir su primer amor a través de nosotros, ¿cierto?

En respuesta al comentario de Saito, Tenryuu soltó una carcajada.

—Si realmente creen que esa era la única razón, son unos niños ingenuos. Las personas que no pueden leer más allá de lo que hay detrás no pueden tener éxito en este mundo.

—A través de su vida matrimonial, Tenryuu-san y yo hemos observado de cerca cómo pasaban su tiempo juntos y si lograban mantenerse como pareja —continuó Chiyo.

—Obviamente, teníamos que ver si ustedes dos podrían aportar valor a la Familia Houjou. Y aunque me duele decir esto… Akane-san, no eres digna de ser la esposa de Saito.

—¿Q-Qué…? —Akane se quedó congelada.

—No estoy diciendo esto como crítica hacia ti como persona, tenlo en cuenta. Más bien, eres demasiado honesta. Demasiado genuina. En contraste, Maho tiene un talento natural para controlar a los demonios

que acechan dentro de la Familia Houjou, así como a los políticos, funcionarios financieros y gubernamentales relacionados con ella. Y la familia necesita una estratega, en lugar de alguien tan benevolente como tú. O quizás, una villana.

—Eso es un poco cruel, ¿no creen? —Maho soltó una risita.

—Y Maho es bastante talentosa, ¿ven? Podría gestionar la casa sin estar peleando constantemente contigo, controlando a la familia desde dentro. Y es una joven sana que está dispuesta a darlo todo por ti, Saito-san. ¿No es así, Maho? —dijo Chiyo mirando a Maho, quien asintió.

—Así es. A diferencia de Onee-chan, no tendrías peleas en casa. Estoy segura de que puedo mantener siempre una sonrisa pase lo que pase.

—Y como compensación por todo esto, le proporcionaremos a Akane-san un lugar para estudiar en la escuela de medicina de su elección en el extranjero. No necesitarás pasar tus exámenes de ingreso, y te daremos un lugar donde quedarte y dinero suficiente para todas tus necesidades. Después de graduarte, serás incorporada al Grupo Houjou y se te ofrecerá la mejor trayectoria profesional en uno de los hospitales que gestionamos.

—Eso… no es lo que quería… —Akane apretó los labios.

Mientras tanto, Saito se levantó, lleno de rabia.

—¡Es demasiado tarde para eso! ¡No voy a tolerar más sus tonterías!

—¿Qué pasa? ¿Empezaste a sentir simpatía por ella después de vivir juntos tanto tiempo? —preguntó Tenryuu con un tono burlón.

—No exactamente, pero… —Saito sintió que sus orejas ardían.

—¿No eras tú el que decía que la familia es tan reemplazable como una pieza rota? Entonces, ¿qué importa si cambia la persona a la que se supone que debes amar, no?

—Guh…

Él lo había dicho. Y en aquel entonces, lo creía. No le habría importado si sus padres morían. De hecho, lo deseaba.

—Y si decides ir en contra de esta decisión, entonces no serás mi sucesor como cabeza de la familia. En su lugar, un pariente lejano será el próximo líder.

—¡Eso es…! —Los ojos de Akane se abrieron de par en par.

Mientras tanto, Tenryuu emitió su juicio sin piedad, como lo había hecho cuando hablaron del matrimonio por primera vez.

—Tienes el derecho de elegir. Pero yo también tengo derecho a decidir sobre mi sucesor. Este es un intercambio equitativo, y puedes elegir el futuro que deseas.

Chiyo luego se acercó a Maho, agitándola levemente por el hombro.

—Vamos, saluda apropiadamente a Saito-san, ¿no?

En respuesta, Maho juntó elegantemente sus manos y se inclinó ante Saito con gracia. Su horquilla con forma de flor se balanceó en su cabello, y su mirada se enfocó inquebrantablemente en Saito.

—Saito-san… Estoy segura de que podría hacerte verdaderamente feliz. Haré todo lo posible para que, cuando llegue el momento de abandonar este mundo, te sientas agradecido de haberme elegido como tu esposa.

☆☆☆

—¡Maho! ¡Espera un segundo, Maho!

En el jardín del restaurante, Akane corría detrás de Maho. Esta última caminaba sobre las piedras del arroyo, completamente

acostumbrada a andar con su kimono. Vaciló un poco al girarse, pero las *geta* [13] bajo sus pies le permitieron mantener la compostura.

—¿Qué pasa, Onee-chan?

—¿Por qué estás haciendo esto? ¡Este no es momento para jugar!

—¿Jugar…? —Maho se encogió de hombros—No estoy jugando. Estoy siendo completamente seria sobre casarme con Onii… con Sa-kun.

—¿Por qué…?

—Te he estado diciendo todo este tiempo que también me gusta.

—Pero pensé… que era una broma…

—Realmente no miras a las personas que tienes alrededor, ¿verdad? Jejeje —dijo con su habitual sonrisa alegre, pero había un claro filo oculto en sus palabras.

—¿Q-Qué…?

Desconcertada por la genuina hostilidad que le mostraba por primera vez su propia hermana pequeña, Akane se quedó paralizada.

—Puede que me gusten todas las chicas lindas que veo y que me aferre un poco a ellas, pero jamás haría eso con un chico que no fuera Sa-kun y no sugeriría casarme con él en tu lugar si realmente no me gustara.

—¿De verdad… te gusta? ¿Tanto como para querer casarte con él…?

—Así es. Si no fuera así, no estaría aferrándome a él todo el día, colándome en sus baños o besándolo cuando no estás mirando.

—¿E-En sus baños…? ¿Besándolo…?

Todo esto fue un shock para Akane, tanto que su mente no podía procesarlo. ¿Cuándo se habían vuelto tan cercanos…?

[13] Geta (下駄) (pronúnciese «gueta») es el nombre de un tipo de calzado tradicional japonés. Un par de geta. Consta de una base plana de madera (dai) y dos «dientes» (ha) que soportan todo el peso

—Por supuesto, hice todo eso. Sa-kun es en realidad un chico muy serio, nunca engañaría a nadie y eso es lo que me gusta de él —dijo Maho mientras miraba hacia la habitación de tatami donde estaba Saito.

La forma en que sus mejillas se sonrojaban al hacerlo dejaba aún más claro que hablaba en serio sobre sus sentimientos. Akane estaba en shock por no haberlo notado todo este tiempo. Sin embargo, no podía rendirse tampoco.

—Después de todo este tiempo… No es justo…

—¿No es justo? —Maho parpadeó un par de veces.

—Has estado moviendo todo esto a mis espaldas.

—¿Y no te diste cuenta porque eres tan tonta, verdad?

—Pero… Sin decirme nada, ya decidiste esto con los otros dos… —Akane intentó razonar desesperadamente.

—Preparar el terreno como este es lo más básico de lo básico en política, Onee-chan. Tienes que entender el equilibrio de poder, ganar influencia donde importa y hacerte aliada de las personas con los derechos de decisión. ¿Ni siquiera entiendes eso? —Maho soltó una risa burlona, como una bruja que había atrapado a su presa.

La nuca que se extendía desde el cuello de su kimono era de un blanco inmaculado, casi creando un tono pálido y brillante que, combinado con la delgadez de su cuerpo enfermizo, le daba un aire extraño de seducción.

—¿Quién… eres tú…? —Akane retrocedió tambaleándose.

Esta no era la Maho que ella conocía. Le faltaba la inocencia de una simpática criatura y la ternura que te hacía querer abrazarla. Mientras Akane mostraba una reacción desconcertada, Maho se acercó más a su rostro. Y con la expresión de una mujer decidida, no de una hermana pequeña, declaró con alegría:

—Esta soy yo: Sakuramori Maho y tu hermana menor. Siempre hemos estado juntas, pero nunca llegaste a conocer mi verdadero yo.

Realmente no eres digna de ser la esposa del próximo líder de la Familia Houjou.

—¡…! —Akane apretó los dientes.

☆☆☆

De regreso a casa, Akane era prácticamente un cadáver sin vida mientras se recargaba contra su asiento en la limusina. El paisaje tras la ventana pasaba frente a ella, pero nada de eso realmente se registraba en su mente. Un sentimiento de impotencia y agotamiento dominaba su cuerpo, y hasta el simple hecho de respirar se sentía extenuante. El destino, y todo este mundo en sí mismo, eran simplemente demasiado irrazonables. Demasiado injusto, en el mejor de los casos. Sus abuelos, bendecidos con fortuna e influencia, los obligaron a casarse, y ella hizo todo lo posible para hacerlos felices. A través de peleas con Saito y al herirse mutuamente, lograron entenderse, caminaron este camino juntos, hasta convertirse en una pareja casada genuina. Era bastante irónico. Las mismas personas que la forzaron a hacer esto eran ahora quienes le robaban su felicidad y la destrozaban. Todo el esfuerzo fue en vano, todos sus recuerdos aplastados bajo la bota del destino. Miró a su lado y vio a Saito observando una foto en su teléfono. Había destellos blancos en el paisaje oscuro.

—¿Eso es…?

—Una foto que tomé durante la lluvia de meteoritos hace un tiempo.

—Fue tan hermoso y aun así…una foto no le hace justicia.

—Debe ser la limitación de la cámara. Bueno, todavía lo recuerdo perfectamente, por supuesto —Saito sonrió débilmente y guardó su teléfono en el bolsillo.

El espacio… Ese era su sueño. Sin un hogar al cual regresar, era el único lugar que tal vez lo recibiría y no podía simplemente abandonar ese sueño que había seguido desde que era joven.

—¿Qué…vas a hacer ahora? —preguntó Akane con duda.

—¿A qué te refieres?

—Romper conmigo y casarte con Maho.

—Ah, eso… Quiero decir, es demasiado repentino. No sé qué hacer.

—Eso tiene sentido…

Saito tomó su mano.

—Pero te amo, Akane. Ese hecho no cambiará.

—Gracias…

A pesar de estar atrapado entre su sueño y su amor, aún se preocupaba por ella. Esa amabilidad la hacía tan feliz… pero también le provocaba dolor. Era evidente que todo esto también lo había tomado por sorpresa, como lo demostraba la debilidad e incertidumbre en su mano, así que ella devolvió el apretón. ¿Fue un error haberse enamorado de él? ¿No debería haber esperado que él se enamorara de ella? Tal vez nunca debieron haberse conocido en primer lugar.

—Lo siento, Saito…

—¿Por qué te disculpas?

—Si no fuera por mí, nada de esto habría pasado.

—Pero yo… no quiero hacer esto sin ti.

—Yo también te necesito a mi lado… Pero…

Había probado el dolor de cargar con sentimientos no correspondidos durante todo este tiempo y ahora que finalmente se habían unido, aún más sufrimiento los esperaba. ¿Acaso amar a alguien era realmente solo dolor y nada más? ¿Qué se suponía que debía hacer? Sin saber qué hacer, Akane simplemente se recargó contra el hombro de Saito, con el pecho apretado de agonía.

☆☆☆

Saito estaba acostado en la cama de la habitación de Shisei. Había sido invitado a su casa para cenar, pero no tenía energía para jugar con su hermanita ni para hablar con su tía en el pasillo. Simplemente se recostó en la cama y miró al techo, pensando en lo que su abuelo le había dicho.

—Pareces decaído, Hermano —dijo Shisei, mientras le daba un pequeño toque en el hombro con su dedo.

—Supongo que sí.

—¿Qué pasó? Confiesa tus pecados a Shise. Sácalo todo. Shise lo aceptará.

—Eso suena aterrador y desagradable.

—Para nada. Shise simplemente acepta todo de ti, Hermano —dijo Shisei mientras se subía encima del estómago de Saito.

Parecía un gato usando a su dueño como almohada para dormir.

—El abuelo me dijo que me divorcie de Akane y me case con Maho. Si no lo hago, no heredaré el Grupo Houjou.

—El abuelo es demasiado egoísta, en serio.

—A estas alturas ya estoy acostumbrado, pero… realmente no pensé que me pediría eso.

Houjou Tenryuu era un hombre arrogante, pero también consistente. Era culpa de Saito no haber entendido completamente su carácter y no haberlo anticipado. Shisei continuó.

—Maho no hizo nada malo.

—Lo sé.

Después de todo, Maho se preocupaba por Akane más que nadie.

—En cuanto a personalidad, ella es mucho más parecida a ti que Akane.

—Lo tengo claro…

—Entonces, ¿por qué te atormenta tanto esta orden?

—Hace un tiempo… probablemente no me habría importado mucho.

Si esto hubiera sucedido antes de que se casaran… cuando solo peleaban todo el tiempo en la escuela… Cuando no prestaba mucha atención a Akane… y antes de que ella sanara su corazón y sus sentimientos se volvieran uno… Entonces…

—Tu sueño ha ardido dentro de ti mucho más tiempo que tu relación con Akane. Siempre quisiste alcanzar las estrellas desde que eras pequeño, ¿verdad?

—Eso… puede que sea cierto, pero… —Saito levantó su cuerpo de la cama.

—Tu vida de casado con Akane ni siquiera ha durado un año. ¿Y ese único año va a hacer que renuncies a tu sueño? ¿Era tu sueño realmente tan insignificante?

—¡No! Pero simplemente… no sé qué hacer.

Shisei se movió en el regazo de Saito mientras él intentaba explicarse. Ella tomó sus mejillas con ambas manos y lo miró profundamente a los ojos.

—¿Sabes… realmente reprimí **mis** propios **sentimientos** para que ahora te tambalees así?

—¿Shise…?

Contrario a lo que Saito estaba acostumbrado de ella, los ojos azules de Shisei ardían de ira. Su rostro blanco como el de una muñeca estaba rojo de enojo y sus labios estaban fuertemente apretados. Algo en ella era claramente distinto.

—Voy a apoyarte, elijas el camino que elijas. Mientras seas feliz, no importa nada más. Pero no voy a permitir que deseches tu propia

felicidad. Nunca, jamás, te perdonaré si haces eso. Has sufrido todo este tiempo… así que ahora debes ser feliz.

Ella le dio un cabezazo en la frente. Cada uno de sus gestos estaba cargado de enojo y frustración, algo totalmente inusual en ella. Saito intentó empujarla hacia atrás mientras ambos caían sobre la cama. Su largo cabello plateado flotó en el aire y lo cubrió mientras sus hermosos ojos, fríos como el hielo, lo miraban desde arriba como si fuera una diosa.

—Akane te enseñó a amar. Eso es cierto. Pero ahora puedes amar incluso sin ella. Ya sea Maho o cualquier otra persona, serías capaz de atesorarla. Y si lo que sientes ahora por Akane es solo simpatía, entonces vuelve a ser el frío y cruel Saito de antes, aunque sea por esta vez.

—No creo haber sido tan frío o cruel.

Shisei presionó su dedo índice contra sus labios, silenciándolo mientras continuaba.

—Sí lo eras. Como si no hubiera emociones en tu corazón y, aun así, yo te amaba. Pero no podía seguir viéndote sufrir así, así que dejé que Akane te tuviera. Porque quería que fueras feliz —dijo mientras se aferraba a él, suplicando mientras estaba al borde de las lágrimas.

—Mi querido Saito. Mi precioso Saito… No tomes la decisión equivocada. Solo piensa en ti y elige lo que te haga más feliz. No… no te hagas sufrir más. Por favor… te lo ruego…

—Mi felicidad… es… —murmuró Saito mientras acariciaba suavemente la cabeza de Shisei.

☆☆☆

Después de la cena, Saito se sentó en el sofá y abrió su libro, mientras Akane sorbía su té. Este momento era igual que siempre… Pero a la vez, diferente. Una atmósfera tensa y sofocante reinaba en la sala de estar. Saito sentía rígida la mano con la que pasaba las páginas y no

podía leer una sola oración sin distraerse. Incapaz de soportar más la incomodidad, encendió el televisor, y un programa sobre el espacio comenzó a reproducirse. Hablaba en detalle sobre naves espaciales interestelares y la construcción de ambientes planetarios. El momento no podía haber sido peor. Inmediatamente apagó el televisor de nuevo. Al mismo tiempo, Akane lo miró directamente.

—Saito, tenemos que hablar.

—¿De qué se trata...?

Era innecesario decirlo; sabía exactamente de qué estaba hablando Akane. Y también sabía que no podía escapar.

—Tienes que tomar una decisión pronto, ¿verdad? Tu abuelo dijo que necesitas una respuesta para pasado mañana.

—Lo sé…

Akane se acercó a él y tomó su mano.

—Han pasado muchas cosas desde que nos conocimos, ¿no? Pelear contigo todo el tiempo en la escuela era definitivamente molesto, pero al mismo tiempo, fue divertido. Los días que pasamos juntos como pareja casada no evitaron que siguiéramos peleando, pero siempre sentía un poco de emoción también —dijo Akane con una sonrisa incómoda— ¿Sabes? Hubo un tiempo, poco después de mudarnos juntos, en que tuve un sueño indecente contigo y me caí de la cama cuando desperté.

—¿Por qué… me estás diciendo eso ahora…?

A Saito no le gustaba el tono que usaba. Como si se hubiera rendido con todo.

—Vivir contigo fue realmente divertido. Nunca lo olvidaré… ¿Y tú?

—No podría olvidarlo, aunque quisiera.

Akane puso una mano en su pecho y cerró los ojos.

—Tienes razón. Ninguno de los dos podrá olvidarlo. El tiempo que pasamos juntos estará con nosotros para siempre y por eso puedo aceptarlo…

—¿Aceptar… qué?

Su pecho comenzó a doler.

—Antes, no podías hacer nada por tu cuenta y necesitabas ayuda para todo, pero ahora es diferente. Estarás bien… Incluso sin mí, llevarás una vida feliz. Porque hay muchas personas a tu alrededor que realmente se preocupan por ti.

Saito nunca se habría imaginado que Akane le ofrecería palabras tan sinceras. Pero, precisamente por eso, sintió un dolor agudo clavarse en su corazón. Apretó los dientes y trató de sacar las palabras de su garganta.

—No puedo dejar que esto termine tan fácilmente. No voy a dejar que el abuelo nos dé órdenes como si nada hubiera pasado entre nosotros. ¿O realmente importo tan poco para ti?

—¡Nada de esto es fácil!

—¡…!

El grito de Akane lo dejó sin palabras.

—Lo he pensado tanto… Me preocupé por muchas cosas… y luego me di cuenta de que esta era la única opción. ¡Porque no quiero ser una carga para ti!

—¡No eres una carga!

—¡Sí lo soy! Vivimos en mundos diferentes. Tú eres el heredero de la Familia Houjou y yo solo soy una chica normal. Puedo esforzarme todo lo que quiera en mis estudios, pero no puedo competir contra el talento que te fue dado al nacer. Debí haber sabido… que nunca podré compararme contigo…

Las lágrimas comenzaron a caer de sus ojos, resbalando por las manos que todavía sostenían.

—Akane, escucha. Yo sé cuáles son mis sentimientos, y—

—No, no voy a escuchar nada. No quiero arruinar la determinación que finalmente logré reunir.

—¡Deja de ser tan terca!

—Así es… Soy terca. Soy egoísta. Y deseo tu felicidad… más que nadie.

Su cabello ondeó cuando sus labios se acercaron a los de Saito y los presionó contra los suyos. Una suave sensación recorrió sus labios y llegó a su cerebro, haciendo que todo su cuerpo se entumeciera. Al mismo tiempo, pudo ver claramente las mejillas sonrojadas de Akane, e incluso los lóbulos de sus orejas estaban de un tenue rosa. Sus largas pestañas, tan cautivadoras como siempre, temblaban ligeramente, y sus mejillas brillaban por las lágrimas y la luz que reflejaba sobre ellas. Un calor feroz emanaba de su cuerpo delgado. Su pulso era tan rápido que Saito temía que pudiera desmayarse en cualquier momento.

Por puro instinto, Saito envolvió sus brazos alrededor de Akane. Un suspiro de sorpresa escapó de sus labios, pero ella hizo lo mismo y lo abrazó. Sus cuerpos se entrelazaron, y Saito sintió como si hubiera nacido para ese momento. Solo con estar envuelto en su aroma, habría estado bien quedarse así para siempre y sin embargo… Akane se apartó. Separó sus labios y lo soltó. Se limpió las lágrimas y esbozó una tenue sonrisa, como una madre divina.

—Te amo, Saito y por eso apoyaré tu sueño con todo lo que tengo.

Pero Saito no quería escuchar una confesión tan dolorosa.

Después de escuchar esas palabras de Akane, Saito ya no sabía qué decir. Se sentía aplastado por el peso de la situación, así que salió de casa. Caminar solo por las calles durante la noche era frío y deprimente. Las luces de las casas a su alrededor, aquellas de las que pensó que finalmente formaba parte, ahora se sentían tan lejanas otra vez. Todas las voces alegres a su alrededor actuaban como dagas que apuñalaban su pecho. El único sonido que lo acompañaba eran sus pasos golpeando el asfalto frío. Una corriente de aire entraba en su corazón vacío, causando un dolor punzante aún mayor. Pero, por supuesto, su mente estaba tan vacía como su corazón. Podría haber tenido calificaciones perfectas, pero básicamente resolvía las preguntas como una máquina. No había nada gratificante en eso. Impulsado por el frío que lo envolvía, levantó la mano hacia las estrellas. Pero, por mucho que lo intentara, estaban fuera de su alcance. Las luces en el cielo nocturno simplemente lo miraban desde lo alto. Las estrellas distantes, que antes le parecían tan deslumbrantes y atractivas, ahora se veían apagadas para él. Apenas podía distinguirlas, a pesar de que no había niebla alguna. Lo único que podía recordar era la lluvia de meteoritos que había visto con Akane. Más que el cielo frente a sus ojos, la escena estrellada de aquel entonces era infinitamente más brillante para él.

—¿Por qué…? Si eran tan hermosas para mí… —murmuró Saito.

Akane seguramente sabría la respuesta. Sin embargo, ya no estaba a su lado.

☆☆☆

Una gran cantidad de invitados se reunió en la villa privada donde Saito y Akane se habían conocido por primera vez. Varios autos lujosos se detuvieron frente a la entrada principal, y de ellos descendieron presidentes de empresas y altos ejecutivos de diversas compañías. El objetivo de la noche era presentar al futuro heredero de la familia y a su esposa a los demás ejecutivos. Aunque la ceremonia de matrimonio aún estaba lejos, querían anunciarlo formalmente a toda la familia. La influencia del Grupo Houjou se extendía por todo Japón, por lo que innumerables personas influyentes llegaron desde todos los rincones del país. No solo eran directores generales, sino que también Shisei e Himari habían sido invitadas. Tenryuu había llamado a Akane, pero Saito no la había visto por ningún lado. Saito estaba sentado en el vestidor en la parte trasera de la villa, esperando a que comenzara la fiesta. Ya de por sí no tenía ganas de asistir a una reunión como esa, y menos teniendo que tratar con todos los ejecutivos.

—Estoy aquí, Sa-kun.

Unos pasos confiados se acercaron a la habitación cuando Maho entró. Llevaba un vestido elegante y bonito, decorado con encajes florales. Un collar de perlas adornaba su cuello, y su cabello estaba recogido en dos trenzas detrás de su espalda. El vestido le resultó familiar a Saito.

—¿Podría ser…?

—Ah, ¿lo notaste? Es el mismo vestido que Onee-chan usó durante tu fiesta de graduación. Le pedí a la abuela que me preparara uno igual. Ahora me veo igual que ella, ¿verdad? —Dijo mientras levantaba los brazos y giraba sobre el lugar, haciendo que el dobladillo del vestido girara graciosamente como un circo floral.

—Sí… te ves como ella.

Parecían gemelas. Suponía que, si el primer amor que había tenido en mente todos estos años ya era mayor, ella probablemente se parecería a ella

—Je je, no pensé que esto te haría feliz, Sa-kun y ya que me veo como ella y tenemos una mejor afinidad, no hay razón para elegir a Onee-chan, ¿verdad? Solo piensa en mí como si fuera ella y ámame tanto como quieras.

Maho se sentó en el regazo de Saito, levantó su barbilla con un dedo y le sonrió seductoramente. Un aroma embriagador emanaba de su piel blanca.

—Akane no sonreiría así.

—¿De verdad? Entonces supongo que tendré que practicar más para parecerme a ella —dijo Maho mientras tocaba su propia mejilla, cambiando a una nueva expresión.

La sonrisa seductora desapareció y fue reemplazada por una confiada, llena de seguridad. Pero Saito tomó sus manos para detenerla.

—No tienes que convertirte en nadie más. Estás bien siendo solo Maho.

—¿Pero eso te haría feliz, verdad?

—No, para nada.

—No tienes que ponerte en segundo lugar, ¿sabes? —Maho hizo un puchero.

—¿Es esto… realmente lo correcto?

Saito sabía que no debería estar haciéndole esta pregunta a Maho, pero necesitaba preguntárselo a alguien. Al final, el amor no era más que una ilusión creada por secreciones del cerebro como la dopamina y la oxitocina. La persona podía cambiar, pero mientras pudieras crear el mismo resultado, no importaba. De la misma manera, se podía reemplazar a la familia como piezas de segunda mano. Podías recrear el amor. Sin embargo, el puesto de sucesor de la Familia Houjou solo existía una vez. No se podía obtener tanta influencia y fortuna de otra

forma. Y por eso, abandonar a Akane para convertirse en el próximo líder de la familia… Bueno, era una decisión perfectamente razonable y lógica. Su cerebro, elogiado y temido por muchos, se lo decía. Y sin embargo… su corazón no estaba en paz.

—No tienes que dudar tanto. Yo haré que te olvides de Onee-chan —dijo Maho y presionó sus labios contra los de Saito.

—¡…! —Sus ojos se abrieron de par en par.

Los ojos de Maho, a pesar de ser más joven que él, brillaban con una luz misteriosa mientras miraba profundamente dentro de él. Mordió juguetonamente sus labios y luego susurró dulces palabras en su oído.

—¿Y bien? ¿Se siente bien, verdad? ¿Ya puedes olvidarla?

—No puedo olvidar nada.

—Eso es cierto. Entonces tendré que pintar encima de esos recuerdos. Es solo un pequeño desvío, nada más. En unos años, podrás reírte de esto.

—No… creo que pueda.

Su vida con Akane era tan vibrante y radiante que no desaparecería, no importa cuánto intentara sobrescribirla. Estaba grabada en su corazón.

—Oh, estoy tan celosa… Pero, eso es lo que me encanta de ti —Maho rio mientras cruzaba los brazos detrás de su espalda y se apartaba de Saito.

—¿Celosa…? ¿De qué?

—Ya que eres el mejor, te diré algo interesante. De hecho, Onee-chan nos ha estado espiando por un buen rato, ¡la muy pervertida!

—¡¿?!

Saito se giró y vio a Akane parada justo afuera del vestidor. Parecía a punto de romper en lágrimas en cualquier momento, con los ojos vagando por todas partes. Llevaba un ramo de flores en las manos, probablemente destinado a ser un regalo… pero como lo abrazaba con tanta fuerza, el papel ya estaba arrugado. Tan pronto como se dio cuenta

de que Saito había notado su presencia, salió corriendo. El ramo cayó al suelo, esparciendo pétalos y lágrimas. Su pequeña y frágil figura… se alejaba cada vez más. Muy lejos, fuera del alcance de Saito. Esa luz más brillante que cualquier estrella… se estaba distanciando de él. Esa llama apasionada… ya no estaba en su alcance, y nunca lo estaría de nuevo. Toda emoción abandonó su pecho. Sus piernas parecían hundirse en la alfombra bajo sus pies.

—Oh… ya entiendo.

Cubrió un ojo con su mano y murmuró. Lo que realmente quería no era un sueño. Lo que estaba soñando no eran las estrellas distantes. Lo que deseaba más que cualquier otra cosa…

—Lo siento… —dijo Saito a Maho.

Ella, al parecer, entendió lo que intentaba decir y se encogió de hombros.

—Está bien. Ve.

—Prometo que compensaré esto.

—No te preocupes. Como sabes, mi cuerpo sigue siendo bastante débil. Aunque lograra que te enamoraras perdidamente de mí y luego muriera antes que tú, estarías llorando por mí, ¿verdad? —dijo Maho con una sonrisa encantadora.

Parecía estar tratando de ser considerada incluso en un momento como ese, terminando con una broma.

—Eres una gran mujer.

—Por supuesto que lo soy. ¡Soy la hermanita de Onee-chan después de todo!

Usó sus elegantes zapatos para darle un empujón a Saito en la espalda. Casi perdió el equilibrio, pero usó el impulso para salir corriendo del vestidor. Atravesó las filas de CEOs y entró en el gran salón. Miró a su alrededor, pero Akane no estaba por ningún lado. En cambio, Himari se acercó trotando hacia él.

—¿Tú y Akane están jugando a las escondidas?

—Escondidas… Más bien, es como atraparla. ¿La viste?

—Depende de lo que vayas a hacer. Si la haces llorar, no te voy a perdonar, ¿entendido?

—No lo haré. Amo su sonrisa más que nada en el mundo.

Eso lo podía decir sin equivocarse.

—¡Perfecto, te la dejo a ti entonces! Por cierto, está escondida allí.

—¡¿Eeek?! ¡T-Traidora!

Akane apareció de debajo de un mantel cercano.

—¡Espera! —Saito le gritó con la esperanza de detenerla, pero ella no se detuvo.

Se escabulló entre los invitados y corrió hacia la entrada principal como un gato callejero.

—¡Oye, Saito! ¿Por qué tanta prisa? —dijo Tenryuu, furioso.

Varios hombres de traje negro corrieron hacia él. Todos eran guardaespaldas hábiles, algunos con bastones especiales en sus manos. Enfrentarse a Tenryuu, con toda su influencia y fortuna, era ilógico e irracional. Ganarse su enemistad complicaría iniciar un negocio o hacerlo despegar. Sin embargo…

—¡Que la lógica se vaya al diablo! —gritó Saito mientras embestía a los guardaespaldas.

Se sacudió las manos que intentaban sujetarlo y se deslizó entre el grupo. Era plenamente consciente de que estaba siendo un idiota. Había elegido un camino sin retorno. Pero, por la chica que amaba, actuar como un tonto por una vez en la vida valía mucho más. Porque la vida es más divertida así. Salió corriendo de la villa y bajó corriendo por las filas de árboles, pero perdió de vista a Akane nuevamente. Con toda la maleza alrededor, era difícil verla. Tal vez se estaba escondiendo en algún lugar cercano. Entonces, se dio cuenta de que estaba recibiendo una llamada. Era de Shisei, así que contestó mientras corría.

—¿Qué pasa? ¡Estoy súper ocupado ahora mismo!

—Si no sabes dónde está Akane, Shise te lo dirá.

—¿¡Cómo lo sabes!?

—El escuadrón de francotiradores del Grupo Houjou la está persiguiendo. Shise los controla, así que te enviaré la ubicación.

Ni siquiera pasaron unos segundos cuando un mapa GPS se instaló en el teléfono de Saito, mostrando un punto rojo donde se suponía que estaba Akane. ¿Cuándo había conseguido Shisei acceso remoto a su teléfono?

—Ahora entiendo perfectamente que absolutamente no puedo hacerte mi enemiga.

—Mientras lo entiendas. Shise también te controla a ti, Hermano.

—Por favor, déjame vivir en paz.

—Lucha. Finalmente encontraste lo que quieres, ¿no?

—¡Tienes razón!

Con su teléfono inteligente en una mano, Saito corrió cuesta abajo. Atravesó el bosque y salió a la carretera dentro de las montañas. Debería estar corriendo tan rápido como sus piernas lo permitieran, y, sin embargo, no veía que la distancia entre él y Akane se redujera. A este ritmo, no sería capaz de alcanzarla. No podría decirle a Akane lo que sentía.

—¡Como era de esperarse del dragón furioso! —apretó los dientes mientras una limusina pasaba zumbando junto a él y se detenía unos metros más adelante con el rugido del motor.

La ventana se bajó y Rui asomó la cara desde el asiento del conductor.

—Pero si es el mismísimo virgen. Resulta que tengo que ir en esa dirección, así que ¿quieres que te lleve hasta la mitad del camino?

—¡Eso sería genial! —Saltó al auto, y Rui no perdió ni un segundo para pisar el acelerador, haciendo que Saito rodara dentro del vehículo.

—¡La próxima vez espera a que me siente antes de arrancar!

—Tienes muchas exigencias, Saito-sama. Por eso tu esposa está huyendo de ti. Qué hombre tan patético.

Ella técnicamente lo estaba insultando, pero su reflejo en el espejo mostraba una leve sonrisa. Saito podía notar que, a su manera, Rui seguía apoyándolo. Todos estaban deseando su felicidad y la de Akane, prestándoles su fuerza. Antes, Saito nunca habría imaginado esto, cuando solía comer sus fideos instantáneos en soledad. Consultó el GPS nuevamente. Estaban acercándose, pero debido a las curvas del camino montañoso, tenían que dar varias vueltas, mientras que Akane podía bajar directamente por la pendiente. Sin embargo, Rui manejaba peligrosamente, derrapando en las curvas sin perder velocidad. A pesar del tamaño de la limusina, ejecutaba las maniobras con precisión, sin tocar ninguno de los árboles.

—A este ritmo no la alcanzaremos… Parece que será necesario un atajo.

—Espera —Saito no tuvo oportunidad de detenerla.

La limusina se precipitó por el acantilado y flotó ligeramente en el aire mientras el espejo de la puerta se rompía. Incluso el cabello de Rui bailaba en el aire. Luego siguió un impacto atronador cuando la limusina aterrizó en el suelo. Justo delante de ellos estaba Akane con total incredulidad. Tenía las mejillas enrojecidas y jadeaba por aire, probablemente por haber corrido a toda velocidad todo este tiempo.

—¡Akane! —Saito saltó del auto.

—¡Aléjate de mí! Si te acercas, me lanzaré por este acantilado —dijo mientras retrocedía tambaleándose y pisaba la vegetación del acantilado que tenía detrás.

Saito se preocupó de que realmente lo hiciera si no la detenía.

—¿Me odias tanto, entonces? —preguntó, observando su rostro distorsionado por el dolor.

Más lágrimas rodaron por sus mejillas. Cerró los puños y gritó como si quisiera liberar todo lo que llevaba dentro.

—¡Te amo! ¡Pero por eso mismo solo puedo renunciar a ti! ¡Tu felicidad es más importante! ¡No puedo soportar verte sufrir! Así que, aunque tenga que caer al infierno, quiero que tú puedas sonreír.

—De verdad… eres tan…

Un amor como una tormenta devoraba a Akane y la destruía desde dentro. Era como un veneno mortal a la vista de todos. A diferencia de Saito, que había descuidado sus propias creencias, Akane no vacilaba ni un instante. Su amor era tan fuerte que amenazaba con consumir toda su vida. Saito la miró con una expresión firme.

—No quiero un amor tan trastornado como ese.

—¿Qué…? —Akane mostró un miedo genuino en sus ojos mientras Saito daba un paso hacia ella.

—Siempre… siempre quise desaparecer de este mundo de basura. Odiaba todo lo que había en este mundo. Pero morir habría sido aceptar mi derrota, así que deseé escapar de este planeta por completo. Pensé que podría vivir una vida feliz solo en un planeta lejano.

—¿Y ese es tu sueño, verdad? ¡Tu felicidad! Eso es lo que quiero que logres. Así que no puedo interponerme en tu cami— ¡Ah! —Akane perdió el equilibrio y estuvo a punto de caer del acantilado.

El cuerpo de Saito reaccionó antes de que pudiera pensar. Corrió hacia ella y la sostuvo con fuerza. Sus ojos se abrieron de par en par mientras Saito continuaba.

—¡Pero ahora te tengo a ti! Me enseñaste lo maravilloso que es estar vivo. Me enseñaste lo divertido que es conocer a otras personas. La alegría de estar con alguien.

—Yo nunca te enseñé nada. Eres un chico inteligente, ¿no? Lo habrías aprendido incluso si no fuera yo.

—No, tenía que ser contigo.

Dejó que todos sus sentimientos salieran a la luz. No podía dejarla escapar. No podía soltarla. Nunca había sido bueno expresando sus emociones genuinas con palabras, pero esto iba más allá de todo.

—¿Por qué…?

—Por la locura que trajiste a mi vida, tuve que acercarme a ti. El hecho de que siempre discutías conmigo me permitió darme cuenta de lo increíble que es sentir un vínculo con alguien. Tus emociones, siempre al máximo, me ayudaron a comprender cómo se sienten las personas. Y me permitió entender que yo también tenía esos sentimientos. Tú me enseñaste eso, nadie más.

La mirada de Akane vaciló.

—I-Incluso así… Eso ya terminó, ¿no? Olvídate de mí y cumple tu sueño. ¿No eres ese tipo de racionalista?

—¿Y qué sentido tiene que se cumpla mi sueño si no te tengo a mi lado? Seguiré tan solo como antes. Puede que mi sueño no se cumpla, pero quiero estar contigo. El lugar al que pertenezco... no está en un planeta lejano. Está justo a tu lado. Eso es lo que... me hace feliz —dijo con una confianza que desbordaba de su voz.

—D-Dios… Escucharte decir eso… No voy a rendirme, ¿entiendes?

Ella lo apartó una vez más y se escapó de sus brazos, pero ya ni siquiera lo estaba intentando, ya que simplemente miró a Saito con su cuerpo frágil y tembloroso.

—Volvámonos a casar y esta vez, quiero que seamos una verdadera pareja.

Saito se arrodilló en el suelo y le ofreció una mano a Akane. Antes, no había podido hacer una propuesta adecuada porque era demasiado cobarde. Y aunque seguía temiendo ser rechazado… Pero nada le aterrorizaba más que perder a Akane para siempre.

—¿Una verdadera pareja…?

Las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Akane, deslizándose por sus adorables mejillas. Reflejaban la luz del sol que atravesaba los árboles. ¿Existía algo más adorable que esta visión en el mundo? En lugar del brillo insípido de las estrellas lejanas, el resplandor del alma de Akane era mucho más atractivo. Entonces, la chica habló con cuidado, con una voz temblorosa.

—Y-Yo… me enfado todo el tiempo, pierdo la paciencia fácilmente, y odio perder contra ti incluso ahora… Me siento sola en el momento en que no estás cerca, y me pongo celosa enseguida cuando te veo hablando con otra chica… Pero… ¿aun así estarás conmigo a pesar de todo eso?

—Tiene que ser contigo precisamente por todas esas razones, Akane —Saito sonrió y tomó su mano.

☆☆☆

De regreso en la residencia de la familia principal Houjou, Saito y Akane estaban frente a Tenryuu. Sentados junto a él estaban Chiyo y Maho. Un grupo de guardaespaldas se encontraba en la puerta de la habitación, bloqueando completamente cualquier posibilidad de escape. Tenryuu, conocido por su rostro intimidante, estaba evidentemente furioso, frunciendo el ceño con los brazos cruzados. La presión que emanaba de él no era algo que se pudiera ignorar. Cualquier CEO promedio probablemente colapsaría al instante al enfrentarse a su mirada.

—Tuviste el descaro de escapar justo antes de que comenzara la fiesta… Espero que expliques tus acciones y compenses la humillación que sufrí, ¿eh? —El tono de su profunda voz y la manera en que formuló la pregunta eran reminiscentes al demonio que, según decían, era el ancestro de la familia Houjou.

Saito sentía la presión crujir en el aire mientras devolvía la mirada a su abuelo.

—Lo siento, pero no tengo la intención de seguir más tus órdenes. Me fugaré con Akane hasta el final.

—¿F-Fugarse…? —preguntó Akane, sonrojándose.

—¿Así que estás dispuesto a abandonar todo lo que la familia Houjou tiene para ofrecerte? Si vas en mi contra, mientras mi familia tenga alcance, no encontrarás un lugar al que puedas llamar hogar.

—Yo mismo haré realidad mi sueño. Construiré una empresa desde cero y aplastaré al Grupo Houjou —declaró Saito, anunciando su intención de entrar en guerra.

En respuesta, Tenryuu se rio.

—¿Crees que un mocoso como tú puede vencerme? Y cuando seas viejo y acabado sin haber logrado nada, te arrepentirás de la decisión que tomaste hoy.

—Mientras pueda estar con Akane, cualquier vida que me espere será divertida. Los sueños básicamente son solo egoísmo, y solo yo estaré satisfecho si los logro… Pero ahora encontré algo que es más importante para mí.

El ceño de Tenryuu se profundizó.

—¿Así que estás preparado para hacer del Grupo Houjou tu enemigo…?

—Por supuesto. Es una guerra total, vejestorio —Saito apretó el puño.

No hace mucho tiempo, Saito nunca habría hecho algo tan alocado e irracional. No le importaba si las personas se quedaban o se iban. Solía menospreciar el trabajo duro y el esfuerzo que otros ponían en las cosas. Pero quien cambió todo eso para él fue Akane.

—Si estás tan decidido, entonces así será. No escatimaré métodos a partir de ahora. ¡Hombres! —Tenryuu aplaudió.

En respuesta, los sirvientes armados rodearon a Saito y Akane, alcanzando las herramientas que tenían escondidas detrás de sus cinturas.

—¡Saito! —chilló Akane.

—¡Maldición, ¿ahora van a usar la fuerza?! —Saito jaló a Akane más cerca, protegiéndola en sus brazos.

Incluso si le costaba la vida, no podía perder a Akane. Nunca habría imaginado que se tomaría algo tan en serio por otra persona. Una serie de horribles explosiones resonaron mientras Saito cerraba los ojos y abrazaba a la pequeña y delgada chica en sus brazos. Sin embargo, no siguieron más ataques ni dolor. Más bien, sintió algo suave caer sobre su cabeza. Lentamente abrió los ojos, viendo a los sirvientes que los rodeaban sosteniendo cañones de confeti ya explotados. Entonces, Tenryuu, Chiyo y Maho también dispararon sus cañones con amplias sonrisas.

—¡¡Felicidades!!

Coloridos confetis cayeron del techo mientras un sirviente golpeaba un gong de bronce. Otros tocaban la flauta, algunos más tomaban fotos con sus cámaras… era una atmósfera festiva que contrastaba totalmente con lo que acababa de suceder.

—¿Eh…?

—¿Qué…?

Tanto Saito como Akane se quedaron congelados. No podían comprender el significado detrás de todo esto. Al mismo tiempo, Tenryuu aplaudió.

—¡Maravilloso, Saito! ¡Pasaste la prueba final!

—¿P-Prueba…? ¿De qué estás hablando…? —Saito no bajó la guardia mientras miraba a su alrededor.

Los guardaespaldas, un grupo de hombres corpulentos, estaban llorando de alegría mientras se abrazaban entre sí. Saito no entendía nada. Sentía que estaba envuelto en algo fuera de sus expectativas. Al

mismo tiempo, Maho mostró una sonrisa aliviada mientras se limpiaba las lágrimas.

—Lo siento, Onee-chan. Fue por el bien de nuestra operación, pero aun así fui bastante mala, ¿no?

—¿Operación…? ¿De qué estás hablando…? —Akane estaba visiblemente confundida.

Tenryuu respondió a la pregunta con una risa.

—¡La verdad es que Chiyo-san y yo en realidad no estábamos enamorados en nuestra juventud! Eso de hacer que ustedes se casaran para vivir nuestro romance a través de ustedes no fue más que una mentira.

—¡¿Qué dices?!

—¡Tampoco lo hicimos para encontrar una esposa que pudiera apoyar al próximo líder de la familia!

—¡¿Entonces por qué nos obligaron a casarnos?!

Tanto Saito como Akane estaban completamente incrédulos.

—¡Todo fue un plan para convertir a Saito en una persona digna de liderar la familia Houjou! Básicamente, fue una prueba para decidir a mi sucesor —dijo Tenryuu mientras se sentaba sobre un cojín en el suelo.

Abrió su abanico, que tenía un dragón dibujado en un estilo típico del arte japonés, y dejó escapar un suspiro.

—En la antigüedad, hubo casos de asesinatos relacionados con la sucesión de la familia Houjou. Para acabar con esta tradición sangrienta, me alié con Shizu para neutralizar a los otros sucesores, pero, por supuesto, no los maté. Porque creía que la familia debía renacer —Tenryuu apuntó el abanico hacia Saito—Sin embargo, Saito, tú poseías un talento sin precedentes… pero encarnabas los valores del pasado. Tu corazón era frío, como el de un demonio. No amabas a los demás y los veías como piezas fácilmente reemplazables. Y esa culpa recae en mí por dejar que ese inútil padre tuyo te criara así.

Fue entonces cuando Akane protestó.

—Pero Saito no es un demonio. Siempre se ha preocupado por mí y me ha cuidado.

En respuesta, Tenryuu se encogió de hombros con una risa.

—Porque tú lo criaste de esa manera, Akane-san. Antes de involucrarse contigo… prácticamente estaba muerto.

Chiyo asintió.

—De hecho, él me habló mucho de Saito-san. Yo recomendé que lo emparejáramos contigo, Akane, que siempre estás llena de emociones en todo momento. Porque Saito-san necesitaba una familia que realmente lo colmara de amor.

—Los Houjou son demonios que son enemigos de la sociedad tal como la conocemos. Las personas que no conocen el amor en esta familia pueden convertirse fácilmente en ese tipo de monstruos. Y no podía permitir que este demonio gobernara la familia por más tiempo. Así que, en la prueba final, quería ver si Saito elegiría el amor sobre su propio beneficio.

—¿Y qué habría pasado si Akane y yo hubiéramos decidido separarnos…?

—Entonces habrías perdido y yo junto contigo. Para evitar que los demonios de los Houjou corrompieran más a la sociedad, estaba preparado para disolver el grupo por completo.

—Eso fue… una apuesta enorme… —Saito estaba completamente exhausto.

Los mil años de historia de la familia Houjou habían recaído sobre sus hombros con esta única decisión.

—Pero esa no es la única razón por la que los hicimos casarse —sonrió Chiyo

—Tanto Tenryuu-san como yo vimos lo atraídos que estaban el uno por el otro en la fiesta de graduación. Para asegurarnos de que no dejaran pasar esa oportunidad hasta que fuera demasiado tarde,

pensamos en qué podíamos hacer. Sin mencionar que Tenryuu-san siempre se había preocupado por su nieto. ¿No es así?

—Así es… —dijo Tenryuu, con el rostro enrojecido.

—¿El abuelo…?

Saito nunca lo habría considerado. ¿Entonces su abuelo, que parecía de piedra, no era un gobernante absoluto? ¿Era tan tímido como Saito y Akane? ¿Y no llevaba a Saito a restaurantes y establecimientos por simple egoísmo?

—Pasaste mi prueba final con gran éxito, Saito. Así que, por la presente, te declaro el sucesor de la familia Houjou.

—¡…! —Los ojos de Saito se abrieron de par en par.

Tenryuu luego se dirigió hacia Akane.

—Y lamento haberte causado tanto dolor. Pero con alguien como tú a su lado, puedo dejar la Familia Houjou en sus manos.

—¡N-No, por favor…! Yo solo soy… una chica normal de preparatoria. ¡Nada más…! —Akane respondió con un ligero pánico.

Tenryuu se acercó a Saito y colocó una mano sobre su hombro. Su mano, marcada por arrugas, se sentía cálida y reconfortante, algo que Saito percibió por primera vez. Y entonces, Tenryuu declaró con una expresión suave que nunca antes se había visto en él.

—Saito… Este mundo no es tu enemigo. Hay innumerables personas que se preocupan por ti. Así que usa este poder que tienes por su bien.

SI QUIERES RESENTIRTE CON ALGUIEN, QUE SEA CONMIGO.
Je je je
ESTOY ACOSTUMBRADO A JUGAR ESE PAPEL.
DE VERDAD NOS ENGAÑASTE, ABUELO.
DESPUÉS DE TODO, ME MOLESTARÍA REALMENTE TENER UN DISCUSION CONTIGO.
OH, NO TE GUARDO RENCOR.
VAYA, VAYA...
¿ESTÁS LLORANDO?
...NO DIGAS TONTERÍAS.
Vrrrom
...
Portazo
GRACIAS.

Epílogo

Son el próximo líder de la familia y su esposa oficialmente anunciados, era hora de celebrar la gran ceremonia de boda. El lugar de la ceremonia, organizado por el Grupo Houjou, atrajo visitantes de todo el mundo. Además de los influyentes CEO afiliados a la familia, también asistieron líderes empresariales, ministros del gobierno, altos burócratas, miembros de la realeza y aristócratas de varios países, así como celebridades como actores, directores de cine e incluso cantantes populares. Dado que esta sería la primera aparición pública oficial de Saito como el sucesor de la familia Houjou, los reporteros de televisión y periódicos se aglomeraron en el lugar, con helicópteros de noticias sobrevolando la escena. Para garantizar la seguridad, la policía bloqueó las entradas al recinto. Incluso los altos mandos policiales estuvieron presentes como invitados.

Mientras tanto, Saito estaba en la sala de espera del novio, vestido con un esmoquin mientras miraba su teléfono. Su galería de fotos estaba llena de imágenes que Akane había tomado recientemente. Influenciado por ella, Saito también había comenzado a tomar fotos con más frecuencia. Aunque su vida matrimonial juntos podía sentirse larga, había pasado en un abrir y cerrar de ojos. Habían discutido mucho, reído mucho. Vivir con Akane era tanto estimulante como confuso, pero, sobre todo, era divertido. Y ahora, estaban por comenzar a crear más recuerdos juntos. Mientras estaba sumido en sus pensamientos, la puerta se abrió de golpe, y Maho, Himari y Shisei irrumpieron en la sala.

—¡Sa-kun! ¡Vamos a casarnos!

—Uff, te ves deslumbrante con ese esmoquin.

—Shise tiene hambre. No puede esperar hasta el buffet.

En un abrir y cerrar de ojos, estaba rodeado. Maho e Himari saltaron a su cuello, mientras Shisei escalaba por su pierna como un gato hambriento. Todas llevaban vestidos llamativos que rivalizaban con un vestido de novia, con su cabello y maquillaje impecables, y exudaban el aroma de un perfume cautivador.

—Maho… Pensé que querías apoyar a Akane después de todo.

—¡Y lo hago Ella me habría odiado si nos casáramos, pero ahora que ella tiene el puesto de primera esposa, ¡yo puedo unirme como una especie de "combo de hermanas"! ¿No te parece? ¡Dos por uno!

—¿Qué demonios es un "combo de hermanas"?

—¡Significa que puedes tener a Onee-chan y a mí al mismo tiempo! —dijo, mientras frotaba su rostro contra el cuello de Saito, impregnándolo con el aroma de su perfume. A este ritmo, Akane lo acusaría de infidelidad incluso antes de que comenzara la ceremonia.

—Hoy me voy a casar, así que les pediría que se abstuvieran de hacer este tipo de cosas… —dijo Saito, a lo que Himari encogió los hombros.

—¿Eh? ¿Y qué importa? Siempre has estado casado, así que, ¿ceremonia o no, qué diferencia hay?

—¡Exacto! ¡Tú bisabuelo tenía como cinco esposas! ¡Eso me lo dijo el abuelo Tenryuu!

—¿¡De verdad!?

Los ojos de Himari brillaron mientras Shisei asentía profundamente.

—Hasta el período Edo, algunos líderes de nuestra familia tenían más de 500 esposas. Así que todavía tienes unos cupos que llenar, hermano.

—¿Qué quieres decir con eso de cupos?!

—¡Yaaay! ¡Así que tener dos o tres más será una diferencia insignificante, ¿no?!

—¡Es insignificante, Sa-kun!

Esta vez, Himari presionó sus labios contra la mejilla de Saito, mientras Maho también lo cubría de besos. A este ritmo, aparecería en el altar lleno de marcas de labios por todo su cuerpo.

—¡Estamos en el Japón moderno! ¡Esto es diferente a antes!

Saito suplicó, pero Maho no escuchó.

—Yo digo… ¡Debemos aprender del pasado usando la historiografía!

—¡Eso es! ¡Estudia el pasado para mejorar el futuro! —intervino Himari.

—¿¡Siquiera saben lo que significa esa palabra?!

—Re-aprender algo que se ha perdido, ¿no? Al estudiar tradiciones pasadas, podríamos resolver problemas de la sociedad actual… Así que eso significa que Sa-kun puede casarse con todas nosotras.

—¡¿Por qué tienes que ser tan lista cuando importa?!

Por eso tratar con Maho era tan complicado. Al mismo tiempo, Himari mostró la sonrisa de una mujer astuta.

—Bueno, yo estoy bien siendo tu amante, ¿sabes? Eventualmente te cansarás de hacer cosas solo con Akane, ¿verdad?

—¿¡Hacer qué exactamente?!

—¡Entonces, que todas seamos sus amantes!

—¡Suena bien!

—Shise está de acuerdo —dijo Shisei mientras mordisqueaba un pastel.

Era un pastel de fresas relleno de crema.

—¿¡Incluso Shise?! ¡Y, además, ¿ese no es el pastel de bodas?! ¡No deberías estar comiéndolo todavía!

—Shise no puede reprimir su apetito. No puede tragarse su hambre —dijo Shisei mientras mordisqueaba la oreja de Saito.

—¡Tal vez inténtalo un poco!

Saito intentó escapar, pero los pulmones tipo aspiradora de Shisei eran demasiado. Sus orejas terminaron húmedas con saliva y crema.

—Y Onee-chan es realmente amable, así que si le pedimos compartir a Sa-kun, seguramente aceptará.

—Shise está de acuerdo. No puede decir que no si se lo pedimos.

—Si dejamos que Akane tenga la mitad de Saito-kun y dividimos la otra mitad entre las tres, ¡a cada una nos toca un sexto, ¿no?!

Las chicas susurraron entre ellas.

—¿¡Qué exactamente planean hacer conmigo?! —Saito optó de inmediato por escapar.

☆☆☆

Después de que Akane se pusiera el vestido de novia y el maquillaje con la ayuda de la asistente, simplemente esperaba en la sala de preparación de la novia, sintiéndose demasiado ansiosa. Nunca había estado realmente interesada en el amor y el romance, así que el hecho de llevar un vestido como ese era demasiado para ella. Se sentía como una princesa salida directamente de un cuento de hadas. Como comenzaba a sentirse abrumada por la situación, consideró dirigirse a la sala de preparación del novio, cuando Reiko entró de repente. Llevaba un vestido que enfatizaba su figura impecable, asemejándose a una especie de bruja.

—Hola. Te ves encantadora, querida.

—H-Hola… —Akane se tensó de inmediato aún más.

Siempre había sabido que Reiko no estaba de acuerdo con este matrimonio, así que no podía evitar preocuparse si estaba planeando algo.

—No tienes que estar tan a la defensiva. No planeo hacer nada hoy.

—¿Hoy…?

¿Entonces podría haberlo hecho cualquier otro día? Akane no pudo ignorar esas palabras. En respuesta, Reiko se encogió de hombros.

—Todavía no te he aceptado completamente. Sin embargo, está claro que, gracias a tu influencia, Saito-kun ha comenzado a sonreír más. Así que… al menos hoy, te felicitaré.

—¡Muchas gracias! —Akane se levantó de la silla e hizo una reverencia.

Ser aceptada por Reiko la hizo sentir increíblemente feliz. Después de todo, era como una figura materna para Saito. En respuesta, Reiko esbozó una leve sonrisa.

—Cuídalo, ¿de acuerdo? Ahora es tu responsabilidad hacerlo feliz.

—¡Lo haré! —Akane asintió.

☆☆☆

Luego, Akane entró en la sala de preparación del novio. Su piel translúcida y blanca se veía a través de su vestido de novia, cubierto de encajes. Parecía un ángel envuelto en un manto de plumas. Pero el lápiz labial rojo carmesí en sus labios también le daba un aire increíblemente maduro, con sus hombros al descubierto, revelando lo brillante que era su clavícula. Al verla, Saito entrecerró los ojos.

—¿C-Cómo me veo? —preguntó mientras agarraba su vestido a ambos lados y lo miraba.

—…Estás hermosa.

Su belleza eclipsaba todo, y Saito solo podía ser honesto con ella.

—¿D-De verdad…? Jejeje… —Ella respondió con una tímida sonrisa mientras se movía con cierta torpeza.

Incluso ese leve movimiento hizo que el vestido de novia se sacudiera y el sonido del roce de la tela resonara en la habitación.

—¿Cómo puede ser mi esposa tan adorable?

Saito sintió un fuerte impulso de abrazarla allí mismo, pero no quería arruinar el vestido o el maquillaje. Además, quedaba poco tiempo antes de la ceremonia. Sin embargo, Akane mostró una expresión grave mientras apretaba los puños.

—Saito… Hay un gran problema.

—¿Q-Qué pasa…?

—No creo que podamos hacer la ceremonia y necesito tu opinión sobre algo.

—Dime —Saito tragó audiblemente.

¿Todavía había más pruebas para ellos? Eso lo inquietó un poco, pero sabía que debía superar cualquier obstáculo. Akane se inclinó hacia él, acercando sus labios a su oído, y susurró mientras se cubría la boca.

—Es solo que… hacerlo es un poco demasiado… embarazoso.

—¿Hacer qué?

—¡Besar… delante de todos durante la ceremonia…!

—¡…!

Una llama recorrió todo el cuerpo de Saito.

—El… el beso, ¿eh…?

—Sí, el beso. Solo lo hemos hecho una vez… y no sé si fue de la manera correcta o no… Además, pensar que todos estarán mirando… me hace querer salir corriendo de inmediato —dijo mientras pasaba sus dedos por sus labios, con sus largas pestañas temblando.

—Entonces practiquemos ahora mismo.

—¿Q-Qué…?

Saito tomó su mano y la acercó, presionando sus labios contra los de ella. Al principio, Akane se mostró desconcertada y abrió los ojos de par en par, pero rápidamente cedió, dejando escapar un suspiro placentero. A diferencia de su primer beso, este estaba lleno de felicidad. No era un adiós, sino una señal de que algo nuevo estaba por comenzar.

Esa sensación de plenitud hizo que la calidez dentro de Saito ardiera con más fuerza. Después de un largo silencio, Saito apartó sus labios.

—¿Y bien? ¿Fue suficiente práctica?

—No, necesito más —pidió con una voz dulcemente seductora.

—Vamos, eso debería ser suficiente. La ceremonia está a punto de comenzar…

—¡Más! ¡Quiero más! —Ella volvió a presionar sus labios contra los de él.

Sus ojos brillantes y llenos de éxtasis lo miraban mientras devoraba sus labios como si estuviera poseída. Sus brazos lo rodearon, y él sintió la suavidad de su cuerpo y del vestido de novia, lo que casi hizo que se quedara en blanco. Mientras estaban completamente concentrados en su beso, las tres chicas irrumpieron de nuevo en la habitación. Maho ya tenía su cámara lista y empezó a tomar fotos sin parar.

—¡Están caliente y apasionado, ustedes dos! ¡Pero nada indecente antes de la ceremonia!

—¡Eeeek! —Akane saltó lejos de Saito.

—Eres sorprendentemente exigente, Akane… —comentó Himari con un toque de admiración en su voz.

—Akane es un demonio de la lujuria. Si la dejamos sola, va a dejar a hermano seco como una pasa —dijo Shisei mientras se aferraba al brazo de Saito y lo alejaba de Akane.

—¡No hicimos nada indecente! ¡No soy exigente y tampoco soy un demonio de la lujuria! —replicó Akane a las tres, mientras Maho le tiraba del brazo.

—Vamos, vamos, terminemos esta ceremonia para que podamos irnos de luna de miel.

—Esta será la primera luna de miel de Shise. Suena divertido.

—¿Verdad? —dijo Himari, apoyando a Maho y Shisei.

—¿Cuándo se decidió que todas ustedes vendrían también? —gritó Akane, en desacuerdo.

Mientras tanto, Maho se colgó de su brazo y rogó con una voz tierna.

—Vamos, Onee-chan… Yo también quiero ir de viaje con Sa-kun…

—Pero… se supone que la luna de miel es solo para el novio y la novia…

—Me sentiré sola sin ustedes… Quiero divertirme con todos…

Frente a la súplica tierna de su hermana menor, Akane se rindió.

—Ugh… Está bien, de acuerdo.

—¿De verdad estás de acuerdo con eso? —replicó Saito.

—¡Sabía que ella nos compartiría a Sa-kun! —Maho le guiñó un ojo a las otras dos, quienes le dieron un pulgar arriba por su éxito.

—¿¡Compartirlo!? ¿De qué están hablando? —Akane no pudo ignorar ese comentario.

—¡Eres tan amable, Onee-chan! Y si es posible, también quiero dormir en la misma cama contigo…

—B-Bueno, si insistes…

—¡Akane, recobra el sentido! ¡Está pidiendo algo ridículo ahora mismo!

—No te preocupes, solo dormiremos en la misma cama, nada más.

—¿Solo ves lo bueno en las personas?

Himari soltó una risita.

—Vamos, no va a pasar nada incluso si dormimos juntos… ¿verdad?

—Shise no hará nada —comentó Shisei mientras comía más del pastel de boda.

Esto estaba convirtiéndose rápidamente en un caos puro, con intrigas arremolinándose en cada esquina de la sala de espera. Un aura

oscura emanaba de las chicas, y Saito podía notar que Akane estaba siendo arrastrada por sus demandas.

—¡No podemos quedarnos aquí más tiempo! ¡Akane, huyamos! —Saito tomó su mano mientras corrían fuera de la habitación.

—Yo te seguiré a donde sea que vayas —sonrió Akane y apretó su mano en respuesta.

Y por si fuera poco, es con la que menos me llevaba bien, era como mi enemiga natural
Me case con mi compañera de clase

Palabras del Autor

¡Felicidades por su matrimonio!

Aunque Akane y Saito ya estaban casados y ya eran una pareja, pero, por fin se han unido de verdad. Esta historia describe el viaje de dos individuos inmaduros que chocan y se comprometen a medida que se convierten en una auténtica pareja casada.

A medida que avanzan, les esperan diversos retos, pero no hay por qué preocuparse. Habiendo aprendido a respetarse mutuamente, seguro que afrontan estos obstáculos mano a mano.

Para un escritor, contar historias es como rezar a la época en que vivimos. Mi plegaria siempre ha sido por la armonía. Desde mi debut, he contemplado los conflictos de valores. ¿Por qué la gente niega los valores de los demás? Sólo conduce al sufrimiento; ¿Por qué luchamos? ¿Por qué algunos se creen superiores y con razón? Solo menospreciando a los demás

Deseo que todo el mundo se lleve mejor. Deseo que dejemos de hacernos daño. Deseo que la gente tienda la mano a los necesitados. Estos sentimientos están entretejidos en mis escritos. Si una sola persona se siente un poco más amable después de leer esta historia, eso me daría una inmensa alegría. Que la felicidad llegue a todas las personas del mundo.

Aunque este es el final de la historia de Saito y Akane por ahora, es posible que haya más historias secundarias en el futuro, eso espero. Quiero expresar mi más sincera gratitud a todos los lectores que han apoyado esta historia. El viaje de la pareja hasta convertirse en verdaderos compañeros de vida ha sido posible gracias a ustedes.

También me gustaría dar las gracias al equipo editorial de MF Bunko J, especialmente al Sr. K y a la Sra. N, a la ilustradora Narumi

Nanami, al dibujante de manga Mosskonbu y al personal de producción del anime y empresas asociadas. Su generoso apoyo ha hecho posible que esta obra llegue a muchos lectores.

A menudo me baso en experiencias de la vida real para escribir, y gran parte de esta historia está inspirada en mi vida con mi amada esposa. Por ello, espero que se me permita incluir estas palabras finales.

Dedicado a mi amada esposa N en nuestro aniversario de bodas.

14 de diciembre de 2024

Seiju Amano

Bono SS - Relato Corto - La hermana menor más fuerte del universo

Como de costumbre, en la mesa de la cocina estaban sentados Saito, Akane y Shisei, disfrutando juntos del desayuno. Shisei llenaba sus mejillas con arroz blanco, llevando pescado asado a su boca mientras exclamaba con éxtasis

—¡Delicioooooso!

—Ehm… ¿Shisei-san? —Akane llamó tímidamente a Shisei.

—¿Qué pasa?

Shisei deseaba un segundo plato y extendió alegremente su cuenco vacío.

—Ah, claro…

Akane lo tomó instintivamente, llenándolo hasta el borde con más arroz antes de devolvérselo.

—Últimamente, todos los días desayunas aquí, ¿verdad? Es decir… básicamente, eso significa que te quedas a dormir aquí todas las noches…

—¿Eso es un problema?

—¿Eso es un problema?

Saito y Shisei inclinaron la cabeza al mismo tiempo. Ese gesto tan similar dejó a Akane con la impresión de lo mucho que estos dos parecían verdaderos hermanos, habiendo crecido prácticamente juntos.

—No es que sea un problema, pero… bueno, sólo que… me gustaría… al menos un poco… tener una vida solo para nosotros dos… —Murmuró Akane en voz baja, casi inaudible.

Finalmente había logrado convertirse en la esposa legítima de Saito, pero entre ellos dos aún no había pasado nada más allá de un beso. Si todas las noches Shisei se metía en su cama, no había forma de que pudieran tener algún tipo de ambiente romántico.

Shisei caminó hacia Akane con pasos ligeros, acercándose con determinación.

—Akane, ¿acaso te molesto?

—¡No es eso…!

Respondió Akane, retrocediendo un poco al sentirse aferrada por las pequeñas manos de Shisei.

—A Shisei le gusta la comida de Akane. También le gusta dormir con ella. ¿Acaso eso está mal…?

—No está mal, pero… —Akane comenzaba a ceder bajo la presión.

Shisei se inclinó aún más hacia Akane, mirándola con ojos brillantes y húmedos.

—Oneeee-chan… ¿No vas a dejar de querer a Shisei, ¿verdad?

Un rostro adorable como el de un hada. Su brillante cabello plateado resplandecía con los rayos del sol matutino. Suplicando de esa manera, Shisei susurró dulcemente, logrando que el corazón de Akane se derritiera.

—¡Jamás podría dejar de quererte! ¡Puedes quedarte aquí para siempre y piensa en mí como tu verdadera hermana mayor!

Akane se rindió sin oponer resistencia.

Créditos

Autor(a): Amano Seiju

Ilustrador(a): Narumi Nanami

Traductores: Mark DT/ Axel

Traductor de ilustraciones: Aki

Editor de ilustraciones: Danns

Correctores: Danns / Svartalheimer

Maquetador: Svartalheimer

Raw: Yayo

Menciones especiales: Frikigami, Gashadokai (Ayudaron con el entendimiento del contenido en japonés y traducción de la SS)

Legends no fansub x Domen Translations